

CARLOS LEÓN HEREDIA, Editor

CONCEPCIÓN EN LA GUERRA DEL PACÍFICO



EDICIONES DEL
ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

DIRECTOR

Armando Cartes Montory

CONSEJO ASESOR

Sergio Carrasco Delgado

Ximena Urbina Carrasco

Erna Ulloa Castillo

Jorge Pinto Rodríguez

Alejandro Witker Velásquez

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Boris Márquez Ochoa

CARLOS LEÓN HEREDIA
Editor

Concepción en la
Guerra del Pacífico

————— CONCEPCIÓN —————

2024


Región
y nación

EL PRESENTE LIBRO HA SIDO OBJETO DE
EVALUACIÓN ACADÉMICA Y SU PUBLICACIÓN FUE
RECOMENDADA POR PARES ESPECIALISTAS

Concepción en la Guerra del Pacífico

© Carlos León Heredia, editor

© Ediciones del Archivo Histórico de Concepción

I.S.B.N 978-956-9657-37-5

Diseñado por Eileen Hermosilla Bañados

Portada: Sociedad de Veteranos del 79' en su sede, sector de la cascada del Parque

Ecuador. Juan Bustos y Joaquín Salinas, *Concepción ante el Centenario 1810-1910*, Imprenta Valparaíso, Concepción, 1910.

Impreso en Trama Impresores S.A.

Concepción, 2024.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	09
CHILE EN GUERRA	
CAPÍTULO I. LA PROVINCIA DE CONCEPCIÓN EN TIEMPOS DE GUERRA ARMANDO CARTES MONTORY Y BORIS MÁRQUEZ OCHOA	16
CAPÍTULO II. LA MOVILIZACIÓN EN CONCEPCIÓN PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOZA	34
CAPÍTULO III. EL BATALLÓN MOVILIZADO “CONCEPCIÓN” MARÍA PAZ LÓPEZ PARRA	52
CAPÍTULO IV. LOS HIJOS E HIJAS DE BIOBÍO Y ÑUBLE Y SU COMPROMISO PATRIÓTICO DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO MAURICIO RUBILAR LUENGO Y FRANCISCO MENA MENA	80
CAPÍTULO V. LOS ANTIGUOS COMBATIENTES CARLOS LEÓN HEREDIA	105
PRESENCIA HISTÓRICA Y PATRIMONIAL	
CAPÍTULO VI. LUGARES DE MEMORIA DE LA GUERRA DEL PACÍFICO EN CONCEPCIÓN JUAN MENDOZA PINTO Y FRANCISCO DARMENDRAIL SALVO	136
CAPÍTULO VII. EL 79° EN EL CEMENTERIO GENERAL CARLOS LEÓN HEREDIA	161
CAPÍTULO VIII. LA SALA CONCEPCIÓN EN LA GUERRA DEL PACÍFICO GONZALO BUSTOS BUSTOS	185
CAPÍTULO IX. CREACIÓN DEL FONDO ARCHIVÍSTICO “CONCEPCIÓN EN LA GUERRA DEL PACÍFICO” CRISTIÁN ANDRÉS HERNÁNDEZ IBARRA	199
ANEXOS	212
BIBLIOGRAFÍA	220

CONCEPCIÓN EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

CONCEPCIÓN

2024

INTRODUCCIÓN

La Guerra del Pacífico se ha transformado en un nudo de análisis historiográfico recurrente, que se ha renovado en la historiografía chilena contemporánea. Las publicaciones de los últimos años, han analizado temas y enfoques que no habían sido puestos en valor por la historiografía más tradicional, revitalizando el tema con nuevos prismas teóricos y enfoques. Además, surgen trabajos que se han desmarcado de abordar el conflicto con discursos exclusivamente nacionalistas, dialogando con experiencias de los diversos países beligerantes y sus memorias. En este sentido, durante los últimos años, han surgido trabajos que valorizan los aportes regionales en el conflicto, con lo cual se invita a una lectura distinta de este fenómeno, reiteradas veces narrado desde tiempos decimonónicos. Esto permite acceder a nuevos enfoques y fuentes, junto con entregar una mirada más amplia y civil del conflicto militar, problemática que busca abordar el presente libro.

Como algunos ejemplos de estos aportes, cabe destacar que el 2014 se publicó *Águilas inmortales. Historia del Batallón Talca*, que invitó a reducir la escala de observación a la repercusión que tuvo el conflicto en la sociedad civil talquina, que se movilizó, tanto con la creación del batallón homónimo, como en diferentes aprestos previos y posteriores al conflicto. El 2020 también se publicó *Isaac Arce Ramírez y los veteranos del 79 de Antofagasta*, trabajo que pone en valor la historia de la Sociedad de Veteranos del 79^o de aquella localidad y su presencia en el cementerio local. También destacan publicaciones hemerográficas, que dan cuenta de la trayectoria de unidades provincianas en la Guerra del Pacífico¹ y su destino posterior. Asimismo, el historiador Mauricio Pelayo González, ha querido poner en valor la perspectiva regional y las trayectorias de vida de los veteranos y su descanso a nivel local en su serie “Descanso de los héroes – Mausoleos de veteranos del 79^o”, tanto en Arica como en Iquique.

¹ Camilo Osorio, “Movilización de San Fernando en la Guerra del Pacífico (1879-1884)- La Ruta del Regimiento Colchagua y del Batallón San Fernando”, *Cuaderno de Historia Militar*, N°4, Departamento de Historia Militar, 2008.

Considerando lo anterior, se plantea como novedoso y necesario seguir tributando en la línea de entregar miradas regionales, de la experiencia que tuvo la población ante el conflicto de la Guerra del Pacífico. En el caso particular, se busca visibilizar los diversos aportes de la Provincia de Concepción en el conflicto, tanto militares como civiles, con un sentido de poner en valor la memoria local.

En esta línea, se contempla un necesario capítulo de contextualización del escenario nacional y provincial, junto a los antecedentes generales de la Guerra del Pacífico, lo que permite al lector adentrarse en el conflicto y su escenario. En este tema trabaja el capítulo de los historiadores regionales Armando Cartes Montory y Boris Márquez Ochoa, quienes abordan antecedentes de la provincia de Concepción en los tiempos del conflicto.

El historiador militar Pedro Hormazábal Espinoza, de trayectoria en esta línea de investigación, basado en diversas fuentes, hace un recorrido por el proceso de movilización en las provincias, permitiendo explicar al lector cómo se insertaron los civiles en el conflicto y su instrucción desde los marcos legales de la época. Hormazábal analiza las hojas de filiación, el uniforme y armamento que portaba el Batallón, así como la trayectoria de este. Asimismo, visibiliza el Batallón Carampangue, otra unidad también formada en la antigua provincia de Concepción. Finalmente, dedica un apartado, en perspectiva regional, al rol de la Marina durante el conflicto. En ello, se recuerdan importantes transformaciones que tuvo la segunda zona naval de Talcahuano, con motivo del conflicto.

Posteriormente, se plantea como relevante un aporte que visibilice los debates y temáticas que se manifestaron en la prensa penquista con respecto al conflicto. En este sentido, en el capítulo de los historiadores y académicos del departamento de historia UCSC, Mauricio Rubilar Luengo y Francisco Mena Mena, se aborda la temática desde múltiples fuentes hemerográficas de la antigua provincia de Concepción y Ñuble. Se plantea estudiar la guerra en “frentes internos”, Es decir, abordar el discurso patriótico de la prensa penquista y ñublense. También dedican un apartado a analizar el rol que jugó la Iglesia Católica en Concepción dentro del discurso público y las acciones de apoyo a los menesteres del conflicto y sus afectados.

Uno de los aportes relevantes y novedosos de este libro, es el derrotero histórico del Regimiento Cívico Movilizado de Concepción, desde sus inicios en enero 1880 hasta su licenciamiento en 1884. Este objetivo es desarrollado por el capítulo de la historiadora María Paz López, quién utiliza diversas fuentes disponibles en el Archivo General del Ejército, para reconstruir esta trayectoria, relatando sus inicios, plana mayor, hechos de armas y algunas historias de vidas de sus oficiales, posibles de reconstruir a partir de la documentación.

El capítulo “Los antiguos combatientes” escrito por el editor de este libro, aborda las condiciones de post guerra en Concepción para los veteranos. De esta forma se pone en valor la trayectoria histórica de la Sociedad de Veteranos del 79’ en Concepción, entidad que llegó a tener un lugar de reunión en el principal parque de la ciudad a los pies del cerro Caracol. Este capítulo complementa estudios recientes sobre esta entidad.

La segunda parte de este libro, aborda la presencia histórica y patrimonial de la Guerra del Pacífico en el Gran Concepción, la cual se manifiesta en lugares, monumentos, museos, réplicas y círculos históricos que mantienen la memoria del conflicto. En esta línea se encuentra el capítulo del historiador Juan Eduardo Mendoza Pinto y el periodista especializado en historia local, Francisco Darmendrail Salvo.

Siguiendo a esta segunda parte de la obra, se visibilizan los proyectos realizados por la Corporación Social y Cultural de Concepción-Semco, que ponen en valor la historia de la participación penquista en el conflicto, mediante acciones concretas y permanentes en sus distintas unidades. Es así como se contempla un capítulo que aborda los Veteranos del 79’ en el Cementerio General de Concepción. Este trata, tanto la historicidad de los distintos espacios de descanso de los veteranos en el Cementerio, como las actividades culturales de puesta en valor y memoria que se realizan periódicamente.

Desde el Archivo Histórico de Concepción, se creó un fondo documental, luego de una exhaustiva recopilación en el Archivo General del Ejército de Chile, que contiene diversos tomos nutridos por una selección fuentes documentales, que incluye listas de revista de comisario, correspondencia, hojas de vida, información de

libros de inválidos relativos a los veteranos de la zona y un volumen para acopiar material facilitado por familiares descendientes de veteranos. En esta línea el capítulo de Cristian Hernández, pretende exponer y visibilizar los 7 volúmenes compilados de estas fuentes, contribuyendo a los futuros investigadores e investigadoras en esta temática.

Finalmente, el capítulo del director de Galería de la Historia de Concepción Gonzalo Bustos, aborda la sala “Concepción en la Guerra del Pacífico”, un espacio de exposición permanente que cuenta la historia de Batallón Concepción y su destino posterior. En esta área, se proyecta la historia de esta unidad al público visitante, en formato presencial y virtual, con una exposición de piezas originales y réplicas, junto a una propuesta museográfica moderna. El capítulo contempla visibilizar el modesto catálogo de piezas de la sala, con fines de difusión e investigación.

Como editor de este libro, deseo agradecer en primera instancia a cada uno de los autores de este trabajo colectivo. Especial mención merecen mis colegas historiadores del Archivo Histórico de Concepción, Armando Cartes y Boris Márquez, quienes colaboraron también en comentarios y correcciones. Asimismo, al equipo de Galería de la Historia de Concepción y su director Gonzalo Bustos. A nivel de investigación agradecer a Kevin Vera Olivares y Osvaldo Sepúlveda Coddou, quienes laboraron como asesores del Archivo durante la recopilación de documentos. A los descendientes de los veteranos penquistas, quienes colaboraron con su generoso testimonio, como Carlos Sorrel García, Patricio Barra Pérez, Bernardita Herrera Conejeros, Eduardo Cartes Pérez y Fernando Molina Silva. Agradecer a quienes realizaron la labor de corrección, diseño y compaginación, Melissa Coronado Silva y Eileen Hermosilla Bañados. Finalmente, agradecemos a los especialistas evaluadores de esta publicación Claudio Tapia Figueroa y Patricio Ibarra Cifuentes, por sus nutridos comentarios.

El presente trabajo editorial, se posibilita de esta forma como un novedoso aporte tanto historiográfico, como de experiencias en gestión cultural, desde la perspectiva de un ejercicio de memoria para con los penquistas que vivieron la Guerra del Pacífico.

Carlos León Heredia, octubre 2023



Oficiales del Batallón Concepción 1879. Hermanos Rafael y Luis Benavente y capitán Luis Dell'Orto (sentado). Negativo sobre vidrio, PFA-90, Museo Histórico Nacional.

CHILE EN GUERRA



CAPÍTULO I. LA PROVINCIA DE CONCEPCIÓN EN TIEMPOS DE GUERRA

*Armando Cartes Montory*²
*Boris Márquez Ochoa*³

La antigua provincia de Concepción, que se extendía desde el río Maule hasta la Frontera, participó activamente en la emancipación nacional y en la construcción de la república. Su aporte en hombres, ideas e instituciones fueron importantes en una época de definiciones del Estado-nación chileno. A fin de contextualizar su situación con ocasión de la Guerra del Pacífico, revisaremos brevemente los principales hitos de su trayectoria previa en tiempos republicanos⁴.

LOS ACIAGOS AÑOS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO EN CONCEPCIÓN

Los años del gobierno de Bernardo O'Higgins Riquelme (febrero 1817 - enero 1823), fueron muy duros para Concepción. Primero sufrió los estragos de la Campaña del Sur, que incluyó combates en el centro de la ciudad y el malogrado asalto a Talcahuano, entre otros eventos luctuosos. En la década siguiente, la región entera fue escenario de las crueles jornadas de la llamada Guerra a Muerte⁵.

Esta época convulsa no sólo produjo pérdidas de vidas, sino sumió a la provincia en una grave crisis económica y social⁶, mientras las luchas políticas por organizar el Estado vivían un complejo proceso de ensayo y error, que incluyó proyectos constitucionales, asambleas, congresos y múltiples gobiernos, que no lograron afirmarse.

² Doctor en Historia. Profesor titular en la Universidad de Concepción. Director del Archivo Histórico de Concepción.

³ Magíster en Historia y Máster en Archivística. Director de la Biblioteca Municipal José Toribio Medina de Concepción.

⁴ Véase en: Armando Cartes, *Biobío, crisol de culturas. Una breve historia regional* Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2023.

⁵ Benjamín Vicuña Mackenna, *Guerra a Muerte*, Santiago, memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile: 1819-1824, escrita sobre documentos enteramente inéditos..., Santiago, Imprenta Nacional, 1868.

⁶ Boris Márquez Ochoa, "Los agitados años tras la independencia nacional en Concepción", en Armando Cartes, (coord.). *200 años. Proclamación de la Independencia de Chile en Concepción*, Concepción, Diario *El Sur*, 2017, p. 49.

En estos años, destaca la figura de Ramón Freire, quien en cuatro ocasiones presidió los destinos del país. Su espada, además, liberó Chiloé en 1826, incorporando ese territorio insular a la república. Fue un destacado líder del sector pipiolo, junto a otros sureños como Juan Castellón, Domingo Binimelis o Félix Antonio Vásquez de Novoa.

En la época, las Asambleas Provinciales fueron actores fundamentales, en especial las de Santiago, Coquimbo y Concepción. Entre 1822 y 1833 hubo cinco Asambleas en la provincia sureña. Con todo, este cuerpo político, contrario a lo que pudiera pensarse, no fue promotor del federalismo, ni menos del separatismo. La condición de escenario de la guerra, el despoblamiento y la destrucción económica hacían inviable sostener un gobierno autónomo.

En medio de una crisis constante, se llegó a la Revolución de 1829. Se trató de un enfrentamiento entre dos facciones de la élite, con componentes ideológicos y también regionalistas. Por un lado, estuvieron los liberales o pipiolo agrupados en torno a la figura de Ramón Freire, facción que promovía la reducción del poder de la Iglesia mediante la secularización de las órdenes religiosas y la introducción de la tolerancia religiosa, insistiendo, además, en la abolición de los privilegios coloniales. Se le contraponían los pelucones, muchos de cuyos representantes más conspicuos eran también hombres del sur.

La asamblea penquista, de mayoría pelucona, nombró Intendente al general Joaquín Prieto y comandante general de armas al general Manuel Bulnes. La guerra civil culminó con el triunfo de los conservadores en la Batalla de Lircay, el 17 de abril de 1830, que puso fin a la sucesión de gobiernos, apagando, dice Fernando Campos, “los últimos rescoldos del antiguo pipiolismo penquista y Concepción vuelve al conservatismo, dirigido desde la Presidencia de la República por dos de los suyos: Prieto y Bulnes (1831-1851)”⁷.

El régimen conservador se consolida con la Constitución Política de 1833. Y, a pesar de la influencia de muchos tribunos penquistas, el

⁷ Fernando Campos Harriet, *Historia de Concepción: 1550-1970*, Santiago, Editorial Universitaria, 1980, p. 200.

territorio provincial será cercenado, a medida que el Estado central se desplegaba, con el surgimiento de nuevas provincias, como Ñuble, en 1848 y Arauco, en 1852.

Mas adelante, en octubre de 1875 se crea la provincia de Bío-Bío, con capital en Los Ángeles y, al mismo tiempo, se modifica la de Arauco. De esta última provincia pasa a formar parte el territorio de colonización de Angol. Por ley de 12 de marzo de 1887 se crean las provincias de Malleco y Cautín, segregando parte de los territorios de las provincias de Bío-Bío y Arauco. Así se van constituyendo los territorios administrativos de la época a que nos referimos. De esta manera, el Estado se va desplegando, instalando su red de funcionarios -intendentes, jueces, policías, etc.-, en la medida que se desarrolla, al mismo tiempo, una red de caminos, la economía y, en otro plano, una identidad y cultura de alcance nacional.

Algo similar puede decirse de los municipios. Estos son herederos de una antigua tradición, que se remonta a los cabildos coloniales⁸, que fueron establecidos en las primeras ciudades, como Santiago, La Serena y Concepción. Representaban una forma de poder radial, con la ciudad por epicentro y expresaban no solo poder político, sino también económico y social, en virtud de las redes familiares y comerciales de los vecinos principales que los integraban. En una época en que el Estado era pequeño y tenía escasa presencia y penetración territorial, su poder material y simbólico era muy alto.

Otras instituciones consolidadas en esta época germinal, fueron el Arzobispado de Concepción, cuyo desmembramiento dio origen a numerosas diócesis del sur de Chile; y la Corte de Apelaciones de Concepción, surgida en 1845 e instalada en 1849, en forma simultánea con su par de La Serena. Su importancia excede su mera función jurisdiccional en relación a contiendas privadas. Aportó a la resolución de conflictos surgidos por el avance del Estado hacia la Araucanía y a la consolidación de la propiedad raíz. La Frontera, en efecto, comenzaba a requerir, en virtud de un fuerte proceso de inmigración espontánea, sumado a la inmigración europea y la expansión posterior de los terrenos agrícolas, de mayor apoyo jurisdiccional. Se produjeron numerosos litigios de tierras, que

⁸ Domingo Amunátegui Solar, *El Cabildo de Concepción: 1782-1818*, Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels & Co., 1930, pp. 3-4.

requerían peritos, agrimensores y de un tribunal superior que dirimiera las contiendas. Por estas consideraciones, se instala la Corte de Apelaciones de Concepción, con jurisdicción sobre un vastísimo territorio, que comprendía desde el río Maule al norte, hasta la provincia de Chiloé, inclusive.



Corte de Apelaciones de Concepción, frente a la Plaza de Armas, con la fuente de la Diosa Ceres al centro, 1879. Albúmina original Archivo Armando Cartes (detalle).

TIEMPOS DE REVOLUCIONES: CONCEPCIÓN Y LOS LEVANTAMIENTOS DE 1851 Y 1859

El triunfo conservador, obtenido con las armas en la batalla de Lircay, se institucionalizó con la Constitución de 1833. Esta mantuvo la división en provincias, a cargo de un intendente, de designación y remoción directa por el presidente de la república. El intendente, en las ciudades principales, presidía el cabildo, de manera que, en la práctica, el gobierno central ejercía un gran poder sobre los territorios. En los años siguientes, ese poder se fue consolidando, en lo formal, con la dictación de una ley de régimen interior (1844) y una ley de municipalidades (1854), a lo que se sumó el despliegue de la administración, en diversos ramos.

En lo sustantivo, con los años se fue configurando una sociedad nacional, en sus diversas dimensiones. Se organizó una Oficina de Estadísticas, se levantaron planos y varios científicos recorrieron el territorio, inventariando sus recursos⁹. Se construyeron puertos y caminos; luego seguidos de telégrafos y ferrocarriles. La provincia de Concepción no fue ajena a estos procesos. Su territorio fue explorado por científicos como Eduard Poeppig, Pissis y el mismo Claudio Gay, que recorrió ampliamente la Araucanía, dejando bellas láminas y muchos datos¹⁰.

Se construyó el camino del puerto de Tomé hacia el interior, que permitió conducir el trigo y los vinos de Concepción y del Ñuble hacia el norte¹¹. En Lirquén, Puchacay y Tomé se instalaron molinos, con tecnología y capitales extranjeros, que anunciaban una incipiente industrialización. Pronto llegaría la era del carbón y el vapor. A pesar de la enorme destrucción y rezago que causó el terremoto de 20 de febrero de 1835, llamado “La Ruina”, la agricultura del trigo tuvo un gran desarrollo en la década de 1840 y 1850¹².

En estas primeras décadas republicanas se reconstituye Penco como villa¹³ y Tomé alcanza también ese estatus, hasta devenir capital del departamento de Coelemu, en 1850. Hacia el sur, según veremos, impulsados por el carbón, se conforman Lota y Coronel, seguidos más tarde de Carampangue, Curanilahue y Lebu, fundado en 1862¹⁴.

⁹ Sol Serrano, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, Santiago, Editorial Universitaria, 2016.

¹⁰ Armando Cartes Montory, *Viajeros en tierras mapuches*, Tomé, Editorial Al Aire Libro, 2013.

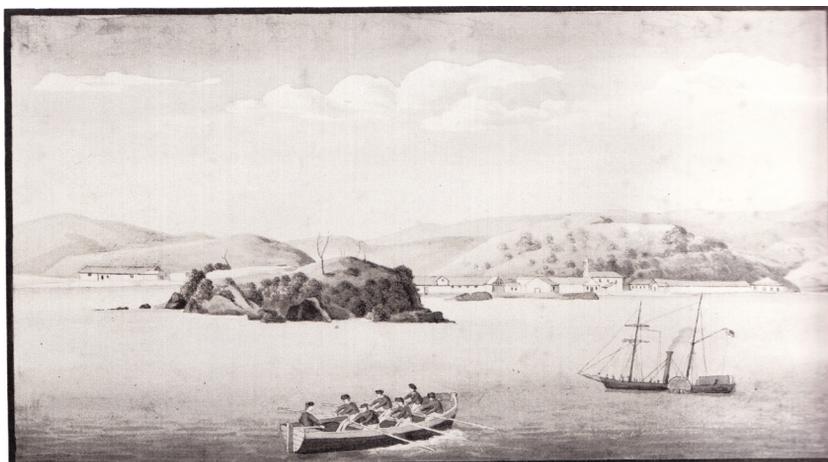
¹¹ Boris Márquez Ochoa, “Actividades comerciales e industriales del antiguo Chillán: 1835-1939”, en Armando Cartes (ed.), *Chillán, las artes y los días*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015, p. 108.

¹² Arnoldo Pacheco Silva, *Economía y Sociedad de Concepción. Siglo XIX: sectores populares urbanos, 1800-1885*, Concepción, Universidad de Concepción, 2003, p. 39.

¹³ Víctor Hugo Figueroa, *Libro de oro de Penco*, Concepción, Trama Impresores, 2014, p. 154.

¹⁴ J. Alejandro Pizarro, *Lebu. De la Leufumapu a su centenario: 1540-1962*, Santiago, Editorial Ñielol S. A., sin fecha, p. 87.

La riqueza del trigo alcanza a la antigua Florida y a Rere, la vieja Estancia del Rey, que, de la mano del trigo, llegó a formar un Banco comercial.



Puerto de Tomé, en 1879, dibujo del naturalista alemán Rodolfo Amando Philippi. AHC.

En la ciudad de Concepción se observan también señales de modernidad y progreso. En 1823 nacen dos instituciones importantes: el Cementerio General, situado en extramuros¹⁵, por razones higiénicas; y el Instituto Literario, precursor del Liceo de Hombres de Concepción, el cual se encuentra asociado al surgimiento de la prensa en la ciudad¹⁶. Todavía no era el tiempo de los partidos políticos y los conservadores gobernaban sin contrapeso, pero poco a poco, siguiendo movimientos nacionales, surgían aires liberales.

A la provincia de Concepción, de alta prosapia colonial, protagonista de la Independencia y cuyos militares y tribunos figuraban entre los organizadores de la república, esta *capitis deminutio* le parecía especialmente insufrible. Frente a la elección presidencial de 1851 y la intención de imponer la candidatura del conservador Manuel Montt, la provincia levantó el nombre del

¹⁵ Armando Cartes Montory, *Cementerio General de Concepción. Patrimonio recobrado*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2022.

¹⁶ Fernando Casanueva Herrera, *Breve historia del Liceo de Concepción*, Concepción, Cuadernos del Bío-Bío, 1997, p. 25.

general José María de la Cruz¹⁷, a la sazón intendente conservador de la misma, pero que contaba con un amplio apoyo, incluso en la Frontera, a la que se sumaron los liberales santiaguinos.

En la elección, realizada de manera indirecta, como indicaba la Carta de 1833, resultó ampliamente vencedor Manuel Montt. Si bien de la Cruz obtuvo todos los votos de su provincia, reclamó fraude y el sur, precedido por un motín liberal, se levantó en armas con un ejército de cuatro mil hombres. Hubo conatos en la capital y en La Serena, pero la mayor parte de la campaña se peleó en el sur. Manuel Bulnes dejó la presidencia y se puso al frente de las tropas de gobierno, para enfrentar a de la Cruz, quien era su primo. En Loncomilla tuvo lugar la derrota final de los revolucionarios, tras lo cual se firmó la capitulación de Purapel.

La derrota significó el fin de las aspiraciones de autonomía y participación de la provincia del sur en el gobierno nacional. Se acababa el Chile tricéntrico, multipolar, del pasado, que tan necesario resultaba para la construcción de un país equilibrado, en sana competencia por el desarrollo regional y del conjunto del país. Con todo, no significó la desaparición de escena de los políticos y prohombres locales, que siguieron participando en la política nacional, pero ahora en alianza con los nacientes partidos y agrupaciones nacionales.

La década de 1850 fue una de progreso, en virtud del auge minero, la agricultura y la navegación. El Estado central continuó desplegándose, en tanto que la sociedad se modernizaba, con la expansión de la educación pública, la prensa y el crecimiento de las ciudades. La oposición al gobierno conservador se hacía más dura y los nubarrones de la guerra civil se hacían más negros, a medida que se acercaba el fin del gobierno de Manuel Montt. La revolución estalla violenta en 1859, impulsada por los mineros del norte, como Manuel Antonio Matta y Pedro León Gallo. Un alzamiento en Copiapó y San Felipe pronto se extiende a Valparaíso y a las ciudades del sur, Talca, Chillán y Concepción. La rebelión pronto es sofocada, salvo en Atacama, donde solo se resolverá tras graves combates.

¹⁷ Fernando Campos Harriet, *Historia de Concepción... op. cit.*, p. 209.

En el sur y la Frontera, el fracaso de la revolución es seguido por acciones represivas y de control político por el gobierno. Varios líderes y combatientes se ocultan al sur del Biobío. Aprovechando la ausencia de las tropas y por sus propias cuitas, grupos mapuches asedian las haciendas ubicadas allende el gran río y la zona de Negrete y la Alta Frontera, provocando grandes estragos. La violencia se prolonga por años, más allá del conflicto que le sirvió de origen. La reacción del gobierno central se traduce en una campaña militar de *pacificación* y castigo. Con ocasión de esta, se realizan exploraciones y se funda Mulchén, en 1851 y Lebu, al año siguiente, a fin de formar una línea. Tal es el origen de la primera entrada a la Frontera, en 1862 y de la llamada “Pacificación de la Araucanía”¹⁸. Pasarán todavía dos décadas antes que ese controvertido proceso pueda completarse¹⁹.

LA EMPRESA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN Y MODERNIZACIÓN EN CONCEPCIÓN

El primer proceso de industrialización de la provincia se dio gracias al trigo y la harina. Las primeras gestiones -y también las principales- deben asociarse a inmigrantes extranjeros, europeos y americanos, que aportaron ingenio y capitales, así como redes de comercialización. El conocido Molino de Puchacay, establecido en 1829 en las cercanías de Concepción, que retrató el naturalista Claudio Gay, fue obra del empresario sueco Olof Liljevalch. Tomás Kingston Sanders construyó el molino Caracol, Tomás Walford el de Lirquén y Roberto Cunningham el de Landa. En 1835, el norteamericano Guillermo Gibson Délano, levantó el Molino Bellavista, en Tomé, dando origen a la tradición industrial y exportadora de esa ciudad puerto; y así muchos otros²⁰.

En las décadas siguientes, los molinos de Penco, Lirquén, Tomé y el interior impulsaron un desarrollo agrícola que trajo gran riqueza.

¹⁸ J. Alejandro Pizarro, *Lebu. De la Leufumapu...., op. cit.*, pp. 89-91.

¹⁹ Véase: Ricardo Ferrando Keun, *Y así nació la Frontera... Conquista, Guerra, Ocupación. Pacificación: 1550-1900*, Santiago, Editorial Antártica, 1986, pp. 325-429.

²⁰ Se recomienda: Leonardo Mazzei, *Estudios de Historia Económica Regional del Bío-Bío*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015.

Por los puertos, especialmente, salió el grano rumbo a los mercados del centro y del norte de país, en tiempos de la expansión minera en esta zona; entre 1846 y 1855 se embarcó desde allí el 67% de las exportaciones de harina nacional a California y otros destinos, superando a Valparaíso²¹.

La demanda ingente de trigo, llevó a la expansión de la frontera agrícola hacia la llamada Alta Frontera, de Los Ángeles al sur y la actual Araucanía. El trigo bajaba por el Biobío en pequeños vapores y lanchas, desde Nacimiento a Concepción; carretas lo conducían luego a las bodegas de Talcahuano y de Penco. Ya se insinuaba la necesidad del ferrocarril, para integrar la producción a los mercados del centro del país, lo que se concreta en 1876, con la llegada del tren a Angol.

Los buenos años de la economía agraria llevaron a la fundación de los primeros bancos en la Región: el Banco Chileno Garantizador de Valores del Sur, en 1869, con un capital de 500 mil pesos; el Banco de Ñuble establecido en 1886; y el Banco de Rere, tres años después, que no llegó a operar. El más destacado fue el Banco de Concepción, establecido en 1871, con un capital de un millón, dividido en 2.000 acciones de 500 pesos cada una²². Tuvo una larga trayectoria, financiando la agricultura e importantes proyectos regionales; su desaparición, o más bien su absorción por bancos nacionales, fue muy lamentada. Sus bellos billetes quedan como testigos de una economía más regionalizada²³.

En paralelo a la industria molinera, germinaba la minería del carbón. su explotación, desde el siglo XIX, alcanzó gran interés comercial, provocando exploraciones, inversiones, desarrollos técnicos y, con los años, grandes transformaciones económicas, sociales y ecológicas. El despliegue de la minería del carbón tiene que ver con la masificación de la navegación a vapor y los ferrocarriles y,

²¹ Arnold Bauer, *Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX*, Santiago, Ediciones Historia, p. 150.

²² Álvaro Góngora, *La Banca en Chile: reseña histórica del Banco Concepción*, Santiago, Impresora Ograma, sin información de fecha.

²³ Boris Márquez O. y Juan Ignacio Basterrica, *Historia numismática del Biobío y Ñuble. Repertorio de medallas conmemorativas, fichas y papel moneda*, Concepción, Ediciones de la Sociedad de Historia de Penco, 2019.

en general, la incorporación de esa forma de energía en los procesos productivos. Fue el norteamericano William Wheelwright quien primero desarrolló la minería del carbón, en una lógica empresarial. En 1841 vino a Talcahuano donde logró extraer cuatro mil toneladas del mineral, que pudo utilizar con éxito.

Otro nombre importante, en los primeros años del carbón, es el médico escocés John Mackay, quien inicia una exploración en el sector de Tierras Coloradas, a orillas del río Andalién. Pero, fue en la cuenca de Lota y Coronel el epicentro de la actividad carbonífera, durante un siglo y medio. La faena minera empezó en Lota en 1852 y pocos años después en Schwager. Se asocia a la figura de Matías Cousiño²⁴ lo que favoreció el acelerado crecimiento del puerto de Coronel y de las aldeas aledañas. Avanzado el siglo XIX, la actividad se industrializa fuertemente, llegan grandes capitales y se aplica tecnología moderna, operada por técnicos extranjeros. Lota se convierte en un significativo enclave industrial, puerto de recalada de los buques que venían de la ruta del Estrecho de Magallanes y, sobre todo, una ciudad importante.



Puerto de Coronel, durante los años del auge minero, hacia 1910. AHC.

²⁴ Valeria Maino, *El gran mundo en el Golfo de Arauco y la Isla Mocha (1850-1930)*, Cañete, Ediciones de “Los Diez”, 2019, p. 85.

La producción, sin perjuicio de huelgas y altibajos, fue en constante aumento, de la mano del consumo. Desde 1852, en las dos primeras décadas pasó de 6.438 toneladas a 240.899, en 1872, logrando sobreponerse a una guerra civil, una crisis económica, un alzamiento indígena y la competencia del carbón inglés. Para 1882, la fundición de Lota exportaba más de 100 mil quintales métricos de cobre en barra, con un valor de unos 4,5 millones de pesos.

Por otra parte, la vocación oceánica ha marcado, desde tiempos pretéritos, la identidad de la provincia. Aunque el vínculo entre los habitantes del Biobío y el Océano Pacífico es antiguo y diverso, la vocación marítima del país, en verdad, se desarrolla en tiempos de la Independencia, en que las bahías de Concepción, San Vicente y Arauco fueron escenarios de desembarcos y combates, como la captura de la fragata *María Isabel*, tan importante para la formación de la Primera Escuadra Nacional. Astilleros, cazadores de ballena²⁵ y pescadores poco a poco van desarrollando su actividad en términos económicos y estratégicos, como la presencia de la Armada de Chile.

A la gran bahía de Concepción, que se extiende de Tumbes a Tomé y que incluye a Lirquén y Penco, debe añadirse la Herradura, con su caleta de Coliumo, el balneario Pingueral y la villa de Dichato. Penco, que fue el puerto original para los barcos de menor calado que los actuales, perdió su condición al elevarse el fondo marino en sucesivos terremotos. Por su parte, Coronel fue decretado puerto menor para exportación por decreto de Gobierno de julio de 1854. En 1856 se construye el primer muelle carbonero y el segundo en 1865; hasta que, por su gran proyección y movimiento marítimo, se le decreta la categoría de Puerto Mayor en 1872.

La pujanza de la industria y la vitalidad del puerto debe mucho a la instalación del ferrocarril, símbolo de progreso y uno de los más grandes anhelos de los penquistas de mediados del siglo XIX. En aquel tiempo, la provincia de Concepción era un territorio vasto y de una geografía compleja, pues era atravesado por la Cordillera de la

²⁵ Daniel Quiroz Larrea, *Soplan las ballenas. Historias sobre la caza de cetáceos en las costas de Chile*, Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional de Chile, 2020, p. 89, y véase Armando Cartes Montory, *Los cazadores de Mocha Dick. Balleneros chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile*, Santiago, Editorial Pehuén-Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2º edición, 2015.

Costa, que separaba las planicies costeras del valle central. Aunque fértil y de gran capacidad agrícola, las difíciles comunicaciones mermaban su potencial productivo.

Los ríos, que crecían con la primavera, y las fuertes pendientes, encarecían el traslado de los productos a las ciudades y puertos. La ruta que conducía a Santiago era larga y peligrosa, asolada por bandoleros y manadas de perros asilvestrados. Aunque suene extraño, muchos preferían la vía marítima a la capital, desde Tomé, Lota o Talcahuano hasta Valparaíso, de manera que el transporte era un tema mayor que frenaba el desarrollo agropecuario e industrial del país y la región. El ferrocarril aparecía como la solución para conectar una intrincada geografía. Los primeros trenes surgen unidos a la actividad minera. En la Navidad de 1851 corrió el primer carro desde el puerto de Caldera a Copiapó, en busca del mineral de plata de Chañarcillo y otras minas de la zona. Algo similar ocurrió en el Biobío, una década más tarde. Con gran complacencia, *El Correo del Sur* anunciaba que el 18 de diciembre de 1864 se había inaugurado, en Coronel, “la primera locomotora que se ha visto al sur del Maule”. Operó en el ferrocarril que poseía el establecimiento minero de Délano y Schwager, conduciendo material hasta el muelle del puerto. El trayecto era breve, pero su instalación fue muy significativa.

En las décadas siguientes, personas visionarias, ingenieros talentosos y empresas ansiosas por concretar sus proyectos, a los que debe sumarse la presión de las ciudades y los agricultores, fueron impulsando la instalación de numerosas líneas. No se equivocaban, pues por donde pasaba el tren se incrementaba la población y el comercio, en otras palabras, llegaba el desarrollo.

En el Biobío fueron muchas las iniciativas, no todas ellas concretadas. La prioridad era conectar el *hinterland* agrícola con los puertos. La primera vía conectó, pues, Talcahuano y Concepción con Chillán. Su construcción fue un gran desafío, ya que significó instalar 187 kilómetros de rieles y durmientes y docenas de puentes por un trazado complejo que seguía el curso del río Biobío, expuesto a crecidas anuales y derrumbes invernales. Las obras, a cargo del ingeniero estadounidense John Slater, se inauguraron en agosto de 1869.

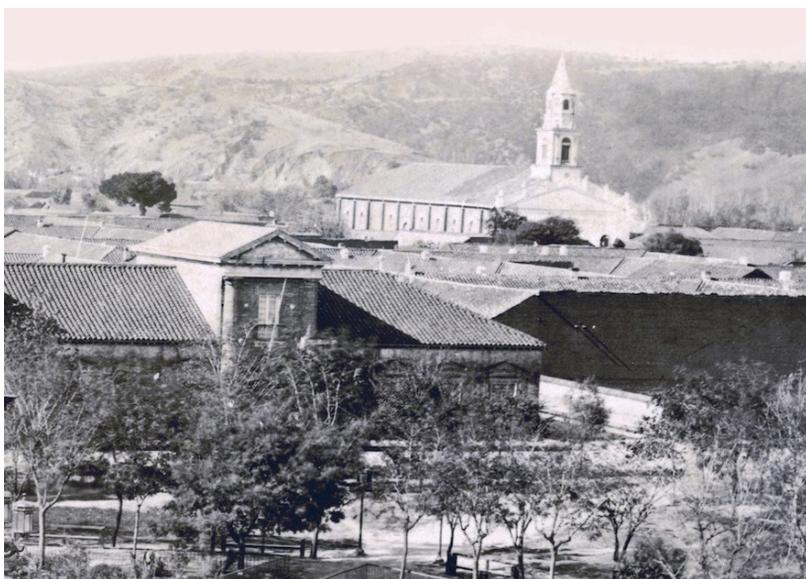
El día 28 de enero de 1871 circuló la primera locomotora, uniendo el puerto de Talcahuano con Concepción, y el 18 de septiembre de 1874 se realizó el viaje inaugural de la línea hasta Chillán, centro agropecuario por excelencia. Esta línea sería el inicio de la conexión entre Santiago y el sur de Chile, abriendo mercados y dando a los agricultores un medio de transporte eficiente y con seguridad operativa durante todo el año.

Su puesta en servicio determinó, además, la primacía de Talcahuano como puerto sobre Tomé, el cual deja en 1871 de ser puerto mayor. En 1885, Talcahuano exportó 711.000 quintales métricos y diez años más tarde, 1.250.000, que equivalían a cerca del 90% de las exportaciones de trigo y harina del país.

La concreción de la conexión entre Concepción y Santiago, en todo caso, tardaría algunos años. En los primeros meses de 1868, la vía central llegaba a Curicó y, en 1875, a Talca. El enlace faltante entre Curicó y Chillán fue terminado en 1874, dando continuidad ferroviaria desde Valparaíso a Talcahuano. En 1877 comenzaron los servicios hacia el sur, pero no fue sino hasta 1882 que se estableció un servicio regular entre la capital y la ciudad de Talcahuano. La llegada del ferrocarril, como puede imaginarse, no tuvo solo consecuencias económicas, sino también políticas y sociales, para la modernización e integración del país.

ADELANTOS URBANOS, VIDA SOCIAL, CULTURA Y PENSAMIENTO POLÍTICO

Cuando promediaba el siglo, de la mano del comercio triguero y una incipiente industria molinera, la ciudad vive un nuevo auge. Aunque perdida gran parte de su importancia política nacional, tras la fallida Revolución de 1851, Concepción se concentra en su desarrollo urbano. Se levantan grandes edificios de corte neoclásico, como la Intendencia en 1853 y el de los Tribunales de Justicia, que cobijó a la Corte de Apelaciones. El Liceo de Concepción sucede al antiguo Instituto Literario. En 1855, se reabre el viejo Seminario de Concepción. En 1867 es consagrada la Catedral y son reedificados los templos de San José (1855) y San Agustín (1863). Estos edificios serían arrasados, nuevamente, por el terremoto de 1939.



Intendencia de Concepción, al fondo la Iglesia San Agustín, en 1879.

Hacia 1884, Concepción contaba con una extensión de 20 cuadras de suroeste a noroeste, de 10 a 12 de noroeste a suroeste, con cerca de 200 manzanas. Un servicio de “carros de sangre”, o tranvías tirados a caballo, que llevarán sus pasajeros hasta la Escuela Agrícola, actual sector Collao, a Agua de las Niñas -hoy Pedro de Valdivia- e incluso hasta el puerto de Talcahuano, por el antiguo camino de Los Carros. Alumbrada a gas desde 1871, importantes obras se habían sucedido desde entonces: la fundación del Banco de Concepción (1871), del diario *El Sur* y del Teatro Concepción en 1882, y de la Primera Compañía de Bomberos penquista, el año siguiente. Grandes casas y sucursales, así como cuatro bancos daban vida al comercio penquista.

El desarrollo era impulsado por las colonias extranjeras, que a partir de 1870 se instalan en la ciudad, produciendo una cadena de migraciones que impactará de forma definitiva la sociabilidad penquista. Españoles, árabes, franceses, ingleses, alemanes e italianos, son los núcleos principales. Crearan industrias, clubes, colegios y asociaciones, muchos de los cuales todavía subsisten.

De la mano de la incipiente industria, se desarrollaba la sociabilidad obrera en forma de gremios, mutualidades y otras múltiples asociaciones. Ante la ausencia del Estado frente a las necesidades y riesgos sociales de la educación, enfermedad, la vejez o la muerte, el cooperativismo y la asociatividad de la clase trabajadora procuraba dar respuesta. En este sentido, la figura del sastre Lorenzo Arenas es emblemática. Fue fundador y miembro de numerosas instituciones de beneficencia, como la Sociedad de Instrucción Primaria, la Sociedad Protectora de Estudiantes Pobres, la Sociedad de Ilustración de la Mujer y la Sociedad de Protección Mutua de Sastres.

Un tema central de la historia política y social del siglo XIX, fue la cuestión relativa a las relaciones entre la Iglesia y el Estado. El catolicismo había sido la religión oficial desde los orígenes de la república, lo cual se expresaba en múltiples dimensiones de la vida, como la educación, el registro de nacimientos y la celebración de matrimonios. También la muerte. Los cementerios, no solo los templos y los espacios contiguos, sino también los creados por el Estado o los cabildos, se consideraban católicos. Con el avance del siglo, los conflictos se fueron agravando, en un contexto de creciente secularización e introducción de ideas liberales, sumado a la acción de la masonería y la llegada de extranjeros, entre otros factores.

En “el valle de Concepción” la masonería ha sido una institución relevante, en el campo de la sociabilidad, la beneficencia y la educación²⁶. Llega a la ciudad hacia 1856, de la mano de Enrique Pastor López, venerable maestro que residía hasta entonces en Valparaíso. Pastor logra establecer la logia “Estrella del Sur”, que dio paso luego a la instalación del Taller “Aurora de Chile”, el 12 de septiembre de 1860, con Carta Constitutiva del Gran Oriente de Francia. En 1862, se estableció la Logia “Fraternidad”, con la participación de los antiguos miembros de “Estrella del Sur” y “Aurora de Chile”. En 1883, revive la masonería penquista, con la fundación de la Logia “Paz y Concordia” N°13, en calle Barros Arana esquina Serrano.

²⁶ Nadia Torres Hidalgo, *La Francmasonería y su influencia en la educación en Concepción*, Concepción, Corporación Educacional Masónica de Concepción, 2002.

Otro contrapunto es el establecimiento del movimiento protestante, que no solo se asoció al culto religioso, sino a la educación, a la prensa y a los debates “doctrinarios”, especialmente tocante a la cuestión del papel de la Iglesia en la sociedad y la política, el matrimonio civil, los registros y los cementerios laicos.

Por otra parte, las autoridades provinciales se esmeraron en desarrollar la enseñanza y cultura impresa de la provincia. Un hito fundacional fue la creación, en 1823, del Instituto Literario, futuro Liceo de Hombres de Concepción, donde se educó buena parte del contingente penquista que luchó en la Guerra del Pacífico. Durante el resto del siglo, a medida que los recursos del erario lo hacían posible, fueron proliferando las escuelas por todo el territorio; acompañadas por los colegios que mantenían educadores privados, varios de ellos extranjeros.

Gracias a este establecimiento, que funcionaba en las instalaciones del Convento de la Merced, nace *El Faro del Bío-Bío*, primer periódico del sur del país. Será un periódico informativo, literario, de opinión, que solo circuló entre 1833 y 1835, pero que inició una larga tradición de prensa regional.

La prensa dio cuenta de las luchas políticas, desde los ejes regionalista y liberal, que animaron los debates -y las guerras civiles- del siglo XIX chileno. La historia de la prensa regional ha sido bien estudiada, entre otros, por Fernando Casanueva, contiene un gran catálogo de los periódicos publicados por comuna²⁷. Pero, no se puede omitir al diario penquista *El Sur*. Nacido en plena Guerra del Pacífico, en 1882²⁸, como órgano del Partido Radical, sus páginas albergan un tesoro de información, esencial para reconstruir el pasado de la ciudad, en distintas dimensiones.

La educación femenina en Concepción, por su parte, tiene una larga tradición²⁹. Se recuerda el establecimiento de Esteban Versin, el Colegio de Señoritas de M. Cleret y el colegio inglés para señoritas

²⁷ Fernando Casanueva Herrera, *Prensa y Periodismo en Concepción 1833-2000*, Concepción, Escuela de Periodismo UCSC, 2002.

²⁸ “*El Sur*”, edición especial 75 Aniversario, Concepción, 1957.

²⁹ Véase: María Angélica Blanco, *Mujeres en el Acontecer de Concepción*, Concepción, Universidad del Bío-Bío, 1986.

de “Miss Michael”, hacia 1850. En 1865, la congregación religiosa del Sagrado Corazón, originaria de Francia, autorizaba la fundación de un colegio en Concepción. A 1878 se remonta, por su parte, la llegada de la orden de la Inmaculada Concepción, que también sostiene un tradicional colegio con internado. Ese mismo año surgió el Concepción *College* y, en 1882, el Liceo de Niñas “Eloísa Urrutia”, que funcionó por más de sesenta años.

En el ámbito de estudios universitarios y técnicos, destaca en este último la Escuela Agrícola, que era, a la vez, un paseo de la ciudad, emplazado en la entrada norte del vecindario. En el Liceo de Hombres, después de mucho trabajo, se inauguró en 1865 el Curso de Leyes del Liceo de Hombres de Concepción, iniciativa que duró setenta años, titulando a más de quinientos abogados, que impactaron mucho con su actividad en el sur de Chile, siendo uno de los más famosos José Miguel Varela Valencia, titulado en 1878, a los veintidós años, destacándose por su participación en la Ocupación de Lima en la Guerra del Pacífico³⁰.

En este contexto de modernización social y cultural, de crecimiento urbano e industrial, llega a la provincia de Concepción las noticias de la Guerra del Pacífico. Ocurrió cuando gobernaba Chile Aníbal Pinto Garmendia, quien había sido intendente de Concepción en años previos. Los “pencones”, como se llamaba a los hijos de la antigua provincia, como se verá en textos siguientes, participarán en gran número en la conflagración que marcó a fuego la historia de Chile.

³⁰ Guillermo Parvex, *Un veterano de tres guerras. Recuerdos de José Miguel Varela*, Santiago, Academia de Historia Militar, 2014.



Antigua Municipalidad de Concepción, situada en calle Lautaro, luego llamada Calle Aníbal Pinto, frente a la Plaza. Marzo de 1879.



CAPÍTULO II. LA MOVILIZACIÓN EN CONCEPCIÓN

*Pedro Hormazábal Espinoza*³¹

LA MOVILIZACIÓN EN LAS PROVINCIAS

El Artículo 156 de la Constitución Política del Estado de Chile de 1833 establecía que todos los chilenos en “estado de cargar armas” y que tuvieran entre 16 y 65 años, debían hallarse inscritos en los registros militares para ser parte de los cuerpos cívicos de las localidades en las que se encontraran vecindados. Se exceptuaban de este servicio aquellos casos consagrados por ley, como los eclesiásticos y los bomberos.

La instrucción de los cuerpos cívicos de las diferentes ciudades y pueblos de Chile se encontraba reglamentada desde la época de la presidencia de José Joaquín Prieto y su ministro Diego Portales. En esos años, se dispuso que, a fin de no distraer de sus ocupaciones laborales a los individuos enrolados en la guardia nacional, se recibiera la instrucción militar necesaria los domingos, antes o después de misa parroquial o durante la tarde. En los meses de verano, la instrucción se hacía cada quince días. La responsabilidad de velar por el cumplimiento de estas disposiciones recaía en los intendentes de las provincias y comandantes generales de armas.

Los cuerpos cívicos de la Guardia Nacional podían ser de las tres armas: infantería, que se organizaban en batallones y compañías; caballería, dividida en brigadas y escuadrones; la artillería, organizada en brigadas. Para el caso específico de los cuerpos de infantería, sus batallones podían constar de seis o cuatro compañías, según lo dispusiera el gobierno.

³¹ Historiador Militar, Oficial de Estado Mayor, Profesor de Academia en Táctica y Operaciones. Magíster en Ciencias Militares. Es miembro de Número de la Academia de Historia Militar y del Instituto Histórico de Chile. Jefe de la Sección Historia Militar y Patrimonio en el Departamento Cultural Histórico y de Extensión del Ejército.

En febrero de 1879, considerando las circunstancias graves por la que atravesaba la República con Bolivia debido al incumplimiento del Tratado de 1874 y la consiguiente ocupación militar chilena de Antofagasta, se decretó que se reorganizaran los batallones de guardias nacionales de diferentes localidades, dentro de las que se incluían Copiapó, La Serena, San Felipe, N°1 de Santiago, N°1 de Valparaíso, Curicó, Talca, Linares, Cauquenes, Chillán y Concepción. Días después, el 26 de febrero, los batallones de infantería de Copiapó, La Serena, San Felipe, Valparaíso N°1 y 2, Santiago, San Fernando, Curicó, Talca, Linares, Cauquenes, Chillán y Concepción recibieron la asignación de 47 pesos mensuales cada uno, para el pago de un sargento brigada y cuatro tambores³². A su vez, se dispuso que el servicio de instructores de los cuerpos cívicos organizados o que se organizaran en adelante, podía cubrirse con oficiales retirados del Ejército o de la Guardia Nacional que estuvieran dispuestos a cumplir esa comisión. Sin duda, la medida representaba una ventaja puesto que la experiencia militar de estos oficiales los hacía lo suficientemente competentes para la instrucción de las milicias.

Pese a que en el mes de enero de 1879 el Congreso Nacional había aprobado una ley que eximía del servicio a los empleados, profesores y alumnos de los establecimientos de enseñanza secundaria, cuando comenzaron a llegar las noticias de los enfrentamientos que ocurrían en el norte, muchos de éstos concurren a alistarse en calidad de simples soldados motivados, en gran medida, por la hazaña y heroísmo demostrado por Arturo Prat y su tripulación en el Combate Naval de Iquique, ocurrido en mayo de 1879.

Al momento de presentarse los soldados al respectivo batallón en la condición de voluntarios o enganchados, debían firmar una hoja de filiación, documento de carácter militar que tiene su origen en el Ejército Español del siglo XVIII. La hoja se encuentra descrita en la Ordenanza Española de Su Majestad Carlos III de 1768 y luego en la Ordenanza del Ejército de Chile de 1839, vigente al momento del estallido de la Guerra del Pacífico. De acuerdo con la Ordenanza los individuos enrolados:

³² *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. 1879 y 1880*, Santiago, Imprenta de la República de J. Núñez, 1882, p.42.

...no bajarán de dieciséis años ni pasarán de los cuarenta³³, no se les sentará plaza por menos de cinco años, la estatura será lo menos de cinco pies³⁴, con disposición, robustez y agilidad para resistir las fatigas del servicio, sin imperfección notable en su persona y libre de accidentes habituales.³⁵

Una vez que el sargento mayor se aseguraba que el recluta contaba con el requisito de edad y cumplía con las características físicas especificadas, debía instruirle de:

las penas de la desertión, de todas las que en el título de ella sean graves, y señaladamente de las que pertenecen a la falta de subordinación, y midiéndole y examinándole sus señales, extenderá su filiación en estos términos, variando la explicación, según corresponda por la diferencia de edad, señales y estatura³⁶.

Respecto al caso del Batallón Cívico Concepción, es posible encontrar algunas de estas hojas de filiaciones, con el formato establecido en la reglamentación vigente. Por ejemplo, la hoja del cabo 2° Tomás Pérez Delgado enrolado en la 4ta. Compañía, filiado el 10 de abril de 1879, nos entrega una serie de antecedentes que permiten conocer aspectos de su vida familiar: tenía 46 años, sus padres se llamaban Nicolás y Bartola, era natural de Hualqui y vecindado en Concepción, se encontraba casado y era carpintero de oficio. En su descripción física se señalaba que tenía el pelo negro, ojos pardos, cejas negras, nariz grande, cara redonda, barba “poblada”, labios regulares, orejas regulares y boca grande. Al final del documento se escribía la fecha en que sentó plaza y firmaban los testigos del acto. El soldado también debía firmar y cuando no sabía escribir debía signar con una cruz, como era el caso del cabo 2° Pérez Delgado. Revisadas otras hojas de filiación del batallón al

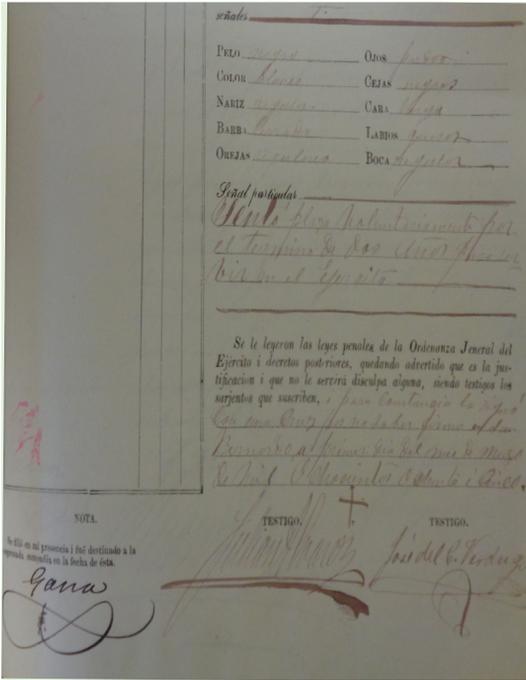
³³ Esta restricción de edad, al ser una disposición del Ejército, no será considerada al momento de la movilización, puesto que la Constitución política permitía enrolar a individuos hasta con 65 años.

³⁴ 5 pies es igual a 1.52 m.

³⁵ *Ordenanza General del Ejército, Título V, Art N°1* pág. 10.

³⁶ Darío Risopatrón Cañas; *Legislación Militar de Chile*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1882. Tomo I, p.31.

momento de la movilización, llama la atención la cantidad de cruces de los soldados que no saben firmar, lo que da cuenta de la condición de iletrados de gran parte de la tropa que se incorporó a la unidad³⁷.



Frecuentemente, en el formulario de la hoja de filiación hay aspectos que están rellenos por la autoridad, como es el caso de la religión “C.A.R.” (Católica, Apostólica, Romana), ya que se daba por supuesto que todos debían ser de ese credo, aunque en el caso específico de esta hoja de filiación, este dato fue omitido.

Hojas de filiación del soldado Alejandro Figueroa, natural de Yumbel provincia de Concepción, firmando con una cruz. Cuerpo de reemplazos. Filiaciones 1880-1887, Tomo 129, S/f. AGE.

En la parte posterior del documento se debían ir agregando los cambios en su vida como militar, inscribiéndose las destinaciones, ascensos, los hechos de armas en que participaba y los premios de constancia que iba obteniendo.

La movilización a nivel nacional significó el despliegue de grandes esfuerzos para contar con todos los recursos materiales y humanos necesarios para el sostenimiento de la campaña. En la concepción

³⁷ “1840-1880. Comandancia General de Armas de Concepción”, En: Archivo General del Ejército, Fondo Correspondencia, Vol. 11.

de las autoridades de la época, el sostenimiento de la campaña y el esfuerzo del gobierno para llevar delante de forma exitosa era un interés nacional que sobrepasaba cualquier interés partidista.

La integridad del régimen legal, mantenido en medio de circunstancias tan excepcionales, es un timbre de gloria para la República y un elocuente testimonio del patriotismo y de la cordura del pueblo chileno. Si una nación es grande por el poder de sus armas y el brillo de sus victorias, no lo es menos por su profundo amor y respeto a las instituciones que la organizan y a las garantías que éstas acuerden a los ciudadanos³⁸.

Pese a los gastos que la guerra imponía al Erario Nacional, las autoridades destacaban que gran parte de las actividades productivas y los servicios públicos funcionaban con bastante éxito pese a que se debió restringir la escala en que funcionaban previo al estallido de la contienda. Por otra parte, había ciertas ramas que estaban teniendo especial auge, como las comunicaciones y transporte, específicamente teléfonos, correo y ferrocarriles.

Si ella, como era de esperarse, ha lastimado algunos intereses, no ha postrado ni abatido ninguna industria; no ha paralizado nuestro comercio, ni menoscabado el servicio local en toda la extensión que éste abraza. Fortalecido el espíritu público por el peligro de la patria y la mayor adhesión a ésta, que es la natural consecuencia de aquél, los que no han tomado las armas para ir a defender la honra de la Nación en los campos de batalla, se han consagrado con el mismo ardor de otro tiempo a las labores de la paz interna y a todos aquellos trabajos que prosperan y se alimentan a su sombra³⁹. En agosto de 1879, merced a un esfuerzo extraordinario, el Gobierno chileno había movilizad o alrededor de 20.000 hombres pese a que no todos se hallaban bien equipados.

³⁸ “Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881”. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979, p.52.

³⁹ *Ibid.* p.56.

EL ESFUERZO PENQUISTA EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

El 21 de febrero de 1879, a los pocos días de iniciada la Guerra del Pacífico, se había dispuesto reorganizar el Batallón Cívico Concepción. De acuerdo con las disposiciones promulgadas, los batallones debían estar compuestos por una plana mayor -con un comandante, un sargento mayor, un ayudante y un subteniente abanderado-, mientras que cada compañía estaba integrada por un capitán, dos tenientes, dos subtenientes, un sargento primero, seis sargentos segundos, seis cabos primeros y seis segundos. El número de tropa que pudiera alistarse no debía exceder de doscientas plazas.

Los batallones llevaban la denominación del departamento al cual pertenecían. Por su parte, las compañías dependientes del batallón tomaban la denominación de “Granaderos”, 1º, 2º, etc. y “Cazadores”. Desde 1878 el ayudante de la Comandancia General de Armas de Concepción era el teniente coronel graduado José Seguel, quien asumirá como comandante del Batallón Cívico de Concepción a partir de 1879.

Al inicio de la movilización, el Batallón Concepción, como cuerpo de infantería, constaba de dos oficiales de Ejército, cinco sargentos, cuatro tambores, una corneta, cuatrocientos fusiles, igual número de correaje, trescientos ochenta vestuarios y un fondo de 200 pesos para gastos. Además, contaba con tres cajas de guerra y una corneta, como los únicos instrumentos de música del batallón. El fusil del que disponía el cuerpo era el modelo Minie de fulminante. Ocupaba un cuartel que era de propiedad fiscal.

Posteriormente, cuando el batallón se moviliza para la campaña en 1880, fue necesario premunirlo de una bandera, conforme a la Ordenanza y a la reglamentación dispuesta desde 1843. La bandera era de 120 cm de largo y 100 cm de alto, en cuyo centro tenía una estrella de cinco puntas bordada con hilo de plata de 32 pulgadas de diámetro -el sobre relieve en el centro de la estrella alcanza en su altura máxima aproximadamente 5 cm-, circunscrita en un círculo de 50 cm de diámetro. Era de paño azul turquí, franjeado por cordones y flecos de color dorado. Sobre los campos inferiores del paño y alrededor de las puntas de la estrella figura en letras de oro

la leyenda “BATALLÓN MOVILIZADO DE CONCEPCIÓN”⁴⁰. Aparte de la bandera, el batallón contaba con tres banderolas, las que eran utilizadas para marcar los límites de la unidad en formación y efectuar las evoluciones en los simulacros de batalla.

Otras localidades de las provincias también contaban con unidades cívicas. Tanto Talcahuano como Lebu tenían brigadas cívicas de artillería, con un total de seis cañones, con dos compañías por brigada y con tropas de no más de 150 soldados. La Brigada de Talcahuano tenía un oficial de Ejército, un sargento, dos tambores, 110 fusiles e igual número de correajes, 100 vestuarios y una asignación de 50 pesos.

El 26 de febrero de 1879, los instructores del Ejército en la provincia, son destinados a instruir y entrenar a los civiles convocados voluntarios o enganchados del Batallón Concepción. Los requisitos para obtener nombramientos de oficiales eran: tener a lo menos 16 años, para los alumnos de la Escuela Militar; sargentos con cuatro años en el Ejército; los civiles con al menos 18 años y rendir un examen para cabos y sargentos.

Para el caso de la Provincia de Concepción, la movilización iniciada en 1879 tiene dos etapas claras. La primera comprende aquel periodo en el que muchos voluntarios de la provincia se incorporaron al Ejército para completar las unidades de línea, especialmente las de infantería y la caballería, como los regimientos 3° de Línea, Santiago, Carabineros de Yungay y los cuerpos de reemplazos. Por esta razón, durante los años 1879 y 1880 funcionó la comisión de enganche, alistando individuos para completar las unidades del Ejército Expedicionario. A partir del 4 de marzo, muchos individuos que sientan plaza en los regimientos de caballería, infantería y artillería son instruidos y parten destinados a los cuerpos del Ejército movilizado. El 13 de mayo, considerando la declaración de guerra de Bolivia a Chile el 1 de marzo y la declaración de guerra de Chile al Perú y Bolivia del 5 abril, se dispuso que la instrucción de la guardia nacional aumentara a 3 veces por semana.

⁴⁰ Posteriormente, una vez terminada la guerra, se agregarán los nombres de los hechos de armas en los que participó la unidad: “Chorrillos”, “Miraflores”, “San Pablo” y “Huamachuco”, con sus respectivas amarras para la asta.

En este contexto de movilización, el 20 de mayo de 1879 se organiza la Brigada Cívica de Voluntarios de Concepción, a base de 2 compañías con 150 soldados cada una. Tres días después, se organizan las brigadas cívicas de artillería e infantería en Lota y Coronel y los escuadrones de caballería de Santa Juana, Culenco, de Florida y Hualqui, Puchacai, Tucapel, Dichato, Coelemu y Quillón. Sin embargo, con fecha 29 de septiembre se dispuso disolver estos escuadrones.

Cabe señalar, que en la ciudad de Concepción existió desde antes y durante la guerra un Cuerpo de Inválidos, cuyo comandante durante la guerra fue Manuel Sánchez Fontecilla. En esta unidad se albergaban los últimos sobrevivientes de las campañas de la independencia y se irían agregando los “soldados inutilizados”, con invalidez absoluta o relativa producto de las acciones de guerra, que se avecindaban en la ciudad⁴¹.

Una segunda etapa es la movilización, a inicios de 1880, del Batallón Concepción y su alistamiento para incorporarse inicialmente al Ejército de la Frontera y, después, al Ejército de Operaciones del Norte. Con fecha 14 octubre de 1880, el Batallón Cívico Movilizado Concepción es elevado a Regimiento, compuesta por dos batallones. La 1° y 2° compañía de cada batallón tenía 4 oficiales, 19 clases y 153 soldados, teniendo una fuerza total de 306 hombres en armas. A su vez, la 3° y 4° compañía tenían 4 oficiales, 19 clases y 151 soldados con una fuerza de 304 hombres en armas. Con esta disposición de fuerzas, el I y II Batallón tenían una fuerza de 610 hombres cada uno.

Durante su larga permanencia en Concepción y la frontera durante 1879, el batallón se dedicó a completar la unidad con personal y medios, además de inculcarles una férrea disciplina. La instrucción militar demandó el mayor entusiasmo y abnegación, lo que quedó demostrado en el trabajo de los instructores, tanto oficiales como en las clases. Por su parte, el contingente, aunque gran parte no tuviera experiencia militar previa, se destacaba por su amor por la Patria, gran interés en servirla y sacrificarse por

⁴¹ “1879-1882. Concepción. Correspondencia Oficial”, En: Archivo General del Ejército, Fondo Correspondencia, Vol. 249.

ella si fuese necesario. Los temas de instrucción eran la Ordenanza General del Ejército, conocimiento del arma, tiro al blanco, táctica de guerrillas, marchas y formaciones de orden cerrado.

Por estas razones, la labor de los jefes y oficiales y de los cuadros de instructores, que eran hombres que habían templado su espíritu en las selvas de Arauco, batallando y soportando las inclemencias del clima, se entregaron con absoluta dedicación a la preparación militar de sus reclutas. Como consecuencia, muy pronto tuvieron la satisfacción de tener una unidad en condiciones de integrarse al Ejército de Operaciones del Norte haciendo gala de su disciplina, instrucción y, muy especialmente, por el espíritu de cuerpo que reinaba en su personal.

Este regimiento será el que participará en la campaña de Lima, encontrándose en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Posteriormente, disminuido como batallón, se mantendrá como parte de la tropa en la ocupación del Perú, cubriendo diferentes localidades del país del norte: entre en enero y febrero de 1883 en Santiago de Cao, entre marzo y abril en Huanchaco, entre mayo y junio en Trujillo, en julio en Huamachuco, en agosto en Otuzco, entre septiembre y octubre en Chiclayo y entre noviembre y diciembre en Chorrillos; entre enero a junio de 1884 en Chorrillos, en julio en Iquique, en agosto en Valparaíso y en septiembre a diciembre de 1884 en Concepción para su desmovilización.

Sin embargo, cabe señalar que esta no fue la única unidad movilizada de la provincia de Concepción. El 14 de octubre de 1880 la provincia aumenta su contribución al esfuerzo de la guerra organizando una segunda unidad, denominada Batallón Carampangue, conformado por 600 soldados, distribuidos en 6 compañías. Esta unidad se integra al Ejército de Reserva en Tacna, estando allí entre febrero y marzo de 1883, de abril a julio en Pachía, en agosto en Pocollay y entre septiembre y octubre en Tacna, nuevamente. Participa en la expedición a Arequipa y guarnece dicha ciudad en noviembre y diciembre. En enero y febrero de 1884 en Sachaca, de marzo a mayo en Tingo y finalmente en junio regresó a Concepción para su desmovilización. Esta unidad fue comandada inicialmente por el coronel Luis José Ortiz y Fernández

y, posteriormente, para la campaña de Arequipa de 1883, por el teniente coronel Demetrio Guerrero.

Los uniformes con que los soldados combatieron en la Guerra del Pacífico estaban fijados por el decreto supremo del 19 de octubre de 1878⁴². El quepí de la infantería debía ser de paño garance (rojo) con un vivo a banda azul que se había adoptado en 1858. Se dota de casacas de paño azul negro forrada en tocuyo y la letra “C” en el cuello. El pantalón garance es recto, algo ancho y de paño rojo, con refuerzos de cuero en la parte donde rozan los talones y de tocuyo entre las piernas. El calzado de botas de cuero bayo de doble suela con cañas de 20 cm de alto. Complementaban el vestuario unos calcetines de lienzo, camisa, corbatines, suspensores, calzoncillos, paños de mano y espejos. Además, fue necesario proveerlos de morrales, caramayolas para dos litros de agua, fornituras y una frazada. Cabe señalar que cada soldado del sur de Chile llevaba consigo su poncho particular.

Posteriormente, en 1880, se les proveyó de un cinturón porta munición de lona para 100 y 200 tiros, y, para la campaña de Lima, se reemplazó la casaca de paño azul por una de color gris azulado y se les entregaron mochilas cama.

También los soldados fueron premunidos de un uniforme de verano y de alternativa que consistía en un quepí de brin blanco, una casaca corta de lienzo (brin) y un pantalón del mismo tipo. Habitualmente este uniforme era la alternativa para usar en el campamento y cuando el uniforme principal se encontraba en el lavado.

No existen registros que el batallón haya tenido cantineras, pero de haber existido estas usaban su falda a media rodilla, un pantalón militar debajo y en la parte superior una chaqueta militar como la que usaban los soldados. De cubrecabeza un quepí militar de soldado o bien un sombrero civil adornado con una cinta.

⁴² Las disposiciones de 1878 respecto a los uniformes continuaron vigentes hasta 1892, año en que vio la luz pública un nuevo reglamento de vestuario para el Ejército.

El armamento con el que fue equipado el batallón durante toda la campaña desde su incorporación al Ejército de Reserva y después al Ejército de Operaciones, fue el fusil Gras, Modelo 1874 de monotiro, de fabricación francesa y austriaca, con cierre de cerrojo, carga en cinco movimientos y fuego central. Contaba con las siguientes características⁴³:

Calibre	11x59R mm. recamarado a 11x53R mm.
Peso proyectil	386 grs.
Cantidad pólvora negra	76 grms.
Estrías helicoidales	4
Largo total	131 cm.
Largo cañón	82,2 cm.
Peso total	4,2 kg.
Rapidez de tiro por minuto	9 disparos
Alza tendida hasta	300 m
Alza graduada hasta	1.800 m.

Como complemento y como arma blanca, se utiliza una bayoneta espada o estoque. A quien le correspondió organizar y dirigir las actividades de organización e instrucción de la unidad, fue al oficial penquista José Seguel, quien para 1879 tenía 49 años y contaba con una vasta experiencia como soldado al haber participado en la Guerra Civil de 1851 y en la Guerra Contra España, además de haber sido ayudante de la Comandancia de Armas de Concepción en 1878. Sería precisamente Seguel a quien le correspondería mandar el Regimiento Cívico Movilizado “Concepción” en su bautizo de fuego en las batallas de Chorrillos y Miraflores.

⁴³ Véase fotografía del capítulo VIII, página 199.



José Seguel.
 Archivo General del Ejército.

Otros jefes y oficiales destacados en la historia del Batallón “Concepción”, también fueron miembros de la unidad desde su origen. Fueron los casos del sargento mayor José Antonio Sossa, 2do. jefe del Batallón, quien había participado en la guerra civil de 1851, en 1859 y en la Guerra contra España; y del capitán Herminio González, proveniente de la Guardia Nacional y que posteriormente asumiría como 2do. jefe del Batallón y luego como comandante. Luis Saldes, Julio Cartes, Luis Dell’Orto, entre otros, son los nombres que este batallón legó para la historia militar del país y de la participación de Concepción en la Guerra del Pacífico.

Con motivo de la movilización de la unidad y su partida al norte, uniformar y equipar al batallón con todo lo anteriormente señalado se transformó en un verdadero desafío para los habitantes de Concepción. Todos estos implementos debieron confeccionarse en la ciudad y alrededores. En los años que duró la guerra, para el caso específico de la Provincia de Concepción, tenían gran relevancia las actividades de comercio, la agricultura y la explotación de minas de carbón de piedra. Se destacaba especialmente el cultivo de las viñas, alabada por la calidad de sus licores puesto que los mostos de Concepción eran considerados como unos de los mejores del país. A lo anterior se suma la explotación maderera, una de las producciones más importantes de la provincia.

En el rubro de la industria fabril se destacaba Bellavista con su fábrica de tejidos de lana y diversas fundiciones de metales. En junio de 1879 se pagó la suma 7.964 pesos por la compra de 3.847 metros de paño comprado para el Ejército. El apoderado de la fábrica de paños de Bellavista era don Juan Hahn y el dueño de dicha firma, Augusto Kaiser. En ese tiempo la fábrica tenía su asiento en Tomé.

LA MARINA EN LA GUERRA

Durante los años en que se extendió la Guerra del Pacífico, la Armada de Chile cumplió un importante rol de cooperación. Después del homérico combate Naval de Iquique en mayo de 1879, donde el capitán de fragata Arturo Prat y sus hombres se inmolaron dejando uno de los ejemplos más loables de Honor y Gloria, la pérdida de la fragata Independencia de la armada de Perú significó la disminución de un 50% de su potencial naval. Posteriormente, el 8 de octubre del mismo año, las fuerzas navales peruanas quedaron casi totalmente aniquiladas después de la captura del Huáscar y de la Pilcomayo. No obstante, conservaban una corbeta de guerra, dos monitores y varios transportes por lo que a la Escuadra chilena le correspondió la fatigosa tarea, no exenta de peligros, de vigilar la extensa costa del Perú, de sostener el bloqueo de sus principales puertos y de contribuir al movimiento de nuestro Ejército sobre el territorio enemigo. Estas múltiples y delicadas comisiones fueron muy activas entre 1880 y 1881, año en el que las armas de Chile se apoderaron de la capital peruana. Se desarrollaron numerosos hechos de armas en que los diversos buques de la Escuadra materializaron bombardeos y combates. También tuvo algunos infortunados sucesos que produjeron la pérdida de los buques Loa y de la Covadonga.

Los buques que hicieron las campañas de la guerra, fueron los blindados Blanco Encalada y Almirante Cochrane, el monitor Huáscar, las corbetas Esmeralda, Covadonga, O'Higgins y Chacabuco, las cañoneras Magallanes y Pilcomayo, los vapores Loa, Amazonas, Angamos y Abtao, diversos vapores de menor porte, una fragata de vela y tres pontones. Estas fuerzas eran auxiliadas por muchos otros buques, tanto de vapor como de vela, que se alquilaban por meses o que se fletaban por viajes determinados.

Solo en septiembre de 1880 se adquirió por compra el vapor Pisagua (antes *Kielder Castle*), y en noviembre siguiente se compraron los vapores Chile y Paita. Después de la ocupación de Lima se fueron entregando paulatinamente a sus respectivos dueños los vapores que el Estado tenía en alquiler⁴⁴.

Con la victoria chilena alcanzada en las batallas de Chorrillos y Miraflores se puso fin al último resto de la Escuadra peruana: el puerto de Callao quedó en poder chileno y allí se encontraron incendiados o echados a pique los buques del Perú que durante tantos meses habían permanecido encerrados en su dársena. De esta forma, al no haber peligro alguno en el mar, las autoridades consideraron que ya no era necesario mantener la organización de la Escuadra en la forma que se le había dado en septiembre de 1879. Así, para concretar los servicios o comisiones que el Gobierno debía confiar a los buques en esta nueva etapa de la campaña marítima, se creyó oportuno disolver la Escuadra y dejar solo en el Callao una División Naval, cuya jurisdicción se extendiese sobre la costa del norte del Perú y que alcanzase por el sur hasta el puerto de Arica. Este fue el objeto que se propuso el decreto de 19 de abril del año 1881. No obstante, durante la ocupación del Perú, que se extendería hasta 1884, la marina nacional continuaría demostrando el mismo patriótico celo y la misma abnegada constancia que la distinguió durante todo el curso de tan prolongada campaña.

Durante la guerra, las costas de la provincia de Concepción fueron objeto de inspecciones y de trabajos de fortificación. Así, la fortificación de Talcahuano fue inspeccionada el 9 de mayo de 1879 por el ingeniero militar sargento mayor Joaquín N. Pinto. Los 12 cañones lisos de calibre de 32 y de los cortos de marina, -que a su parecer habían pertenecido al armamento original de la corbeta “Esmeralda”- contaban con sus animas y fogones en buen estado, con montaje de cureñas ordinarias de madera con algunos desperfectos fáciles de corregir. Contaban con el correspondiente parque consistente en balas sólidas, tarros de metralla, racimos y algunas granadas. Estos cañones estaban ubicados originalmente en la línea de fuertes de la frontera, pero fueron retirados para artillar Talcahuano en caso de un eventual ataque.

⁴⁴ *Memoria del Ministro de Marina presentada al Congreso Nacional de 1881*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, p-v [p. irr].

Respecto a las obras que considera necesarias para la defensa, en su informe proponía establecer una batería en la antigua puntilla de Gálvez, donde antes hubo un fuerte, además de reemplazar los cañones lisos por a lo menos dos Armstrong rayados más modernos de 300 o de un calibre menor, otra en un morro situada casi al frente del denominado “Portón”, los que cubrirían el fondeadero con sus fuegos.

El contexto de guerra sirvió para poner en marcha un proyecto largamente anhelado: la construcción de un dique seco. La primera etapa de este proyecto consistió en los estudios preliminares de diferentes terrenos emprendidos por el ingeniero hidráulico Alfredo Léveque durante 1877. Antes de decantarse por Talcahuano, se pensó en Punta Arenas, en la isla de la Quiriquina, Valparaíso, Vichuquen, Quinteros, entre otros, como posibles lugares. Los factores que influían en esta decisión no eran solo de orden económico, sino que también influía la pretensión de aislar el futuro establecimiento de todo contacto comercial. Sin embargo, después de numerosas consultas a marinos y de los detenidos estudios que se realizaron, en vista de las dificultades de terreno que representaban los otros puntos, se debió escoger Talcahuano -en su parte norte, en prolongación de la línea del ferrocarril-, debido a la facilidad de comunicación. En el folleto publicado sobre el proyecto de dique dársena, se hicieron valer a favor de Talcahuano no sólo razones marítimas, sino que también militares que no podían ser ignoradas, puesto que esta construcción en Talcahuano implicaba dotar a Chile de un establecimiento destinado, con el tiempo, a ser su arsenal y primer puerto militar.

Así, cuando estalló la guerra y una vez que las andanzas de la escuadra peruana demostraron que ya no se podía seguir esperando para concretar este proyecto, se contrató al ingeniero don Alfredo Léveque para dirigir los trabajos del dique seco de Talcahuano. Llegó a Chile desde Europa en julio de 1880 y en agosto se trasladó al lugar. Los trabajos iniciales, emprendidos ese mismo mes, consistieron en la habilitación del terreno destinado a establecer los talleres, oficinas y almacenes de depósito de materiales. Esto exigió el corte del pie de los cerros adyacentes y la construcción de un malecón para proteger el terreno ganado. A medida que se formaba

una esplanada, se levantaban también los edificios que servían de oficinas y habitaciones de los ingenieros, o que se destinaron a talleres y almacenes. La empresa a cargo fue *Dussaud, Chanbon y Cía.* de Marsella.



Postal vista de dique carena Talcahuano, Mattensohn & Grimm, Concepción. AHC.

Sin embargo, los problemas económicos propios que generaba un gasto de las magnitudes de este proyecto, atrasaron en más de una década la finalización de las obras. El dique concluiría y sería inaugurada por el presidente Jorge Montt el 20 de febrero de 1896. Las primeras unidades a flote entradas al dique fueron el Monitor Huáscar y fragata blindada Cochrane, donde fueron realizados el carenado de ambos buques.

Regresando al periodo de la Guerra del Pacífico, en la memoria de 1880 del gobernador marítimo de Talcahuano don Rafael Pérez de Arce, se consignaron los movimientos marítimos que hubo en los puertos de la provincia de Concepción durante el año 1880 hasta el 31 de marzo de 1881. Así, entre el 1 de abril de 1880 hasta el 31 de marzo de 1881 entraron 320 buques con 177.655 toneladas, mientras que salieron 342 con 186.122 toneladas. Estas cifras, significaron una diferencia de 62 buques menos que el año anterior. Por su parte, los pasajeros llegados fueron 1.346 mientras que los salidos alcanzaron la cifra de 417 personas.

En el puerto de Tomé el tráfico del periodo 1880-1881 fue de 203 buques entrados, los cuales transportaban 90.011 toneladas de mercaderías, mientras que salieron 208 embarcaciones transportando 93.713 toneladas de productos de la región para el resto del país, los que eran, mayoritariamente, para contribuir al esfuerzo de la guerra.

El puerto de Lota, por su parte, tuvo en ese periodo mayor movimiento que Talcahuano, con 365 naves entradas (185.314 toneladas transportadas), y salieron 369 (186.537 toneladas). Pero es el puerto de Coronel el que mayor tráfico registra, con 397 buques entrados con 301.637 toneladas y 414 zarpados con 379.972 toneladas.

En los varaderos y astilleros de la gobernación marítima de Talcahuano, trabajaban en la playa en la reparación de lanchas, seis individuos. En el señalado periodo, la oficina de enganche de Lota inscribió a 12 marineros chilenos y 11 extranjeros, siendo los marineros chilenos embarcados 408 y 359 extranjeros, quienes fueron tripulantes de los buques de vela, de buques de vapor y de buques de guerra. A su vez la gobernación marítima disponía de dos prácticos y el faro de la isla Quiriquina que funciona normalmente.

PALABRAS FINALES

El esfuerzo de movilización de la provincia de Concepción para la Guerra del Pacífico fue relevante y contribuyó significativamente desde un inicio con la participación de los habitantes de sus distintos departamentos, quienes, iniciadas las primeras operaciones, completaron las unidades del Ejército de Línea y de la Guardia Nacional Movilizada. Junto con esto, la provincia contribuyó al esfuerzo bélico con el aporte de su potencial industrial en beneficio del Ejército de Operaciones movilizado del país. Posteriormente, en 1880, la provincia manifestó su interés de ser parte de forma directa en la campaña del Norte, lo que se concretó con la movilización de un batallón, el que posteriormente será elevado a Regimiento, con la denominación de “Concepción” para con ello representar a la zona y participar activamente en la campaña de Lima en 1881

y en la Campaña de la Sierra entre 1881 y 1884, destacándose principalmente en batallas y combates como Chorrillos, Miraflores, San Pablo y Huamachuco.

En la sierra peruana, el batallón sufrió los embates de las enfermedades, especialmente la fiebre amarilla, que hizo estragos en la tropa del batallón. Finalmente, al término de la movilización, esta unidad de la provincia de Concepción, mereció el título de haber contribuido “al bien de la Patria” y a la victoria de Chile en la Guerra del Pacífico.



CAPÍTULO III. EL BATALLÓN MOVILIZADO “CONCEPCIÓN”

María Paz López Parra⁴⁵

La historia del Batallón Movilizado Concepción se inicia formalmente en los primeros días de 1880, cuando la Guerra del Pacífico cumplía casi un año y ya se habían difundido en Chile, las noticias de las glorias cosechadas por las tropas nacionales en los campos de batalla de Pisagua, San Francisco y Tarapacá. El fervor patriótico que estos hechos despertaba entre los chilenos, sumado a la necesidad de aumentar las fuerzas chilenas en condiciones de combatir, tuvo como consecuencia la movilización de nuevas unidades cívicas de diferentes provincias chilenas, las que se sumarían al esfuerzo de aquellas que ya se habían hecho parte de la campaña durante 1879. La unidad cívica de la provincia Concepción se organizará a lo largo del año 1880 y se hará parte de la Campaña de Lima y de La Sierra, permaneciendo en territorio peruano hasta 1884.

LA ORGANIZACIÓN DEL BATALLÓN MOVILIZADO CONCEPCIÓN

El Batallón Cívico Movilizado Concepción fue organizado el 02 de enero de 1880. Según se estipulaba en el decreto supremo, el batallón debía estar compuesto por 600 plazas distribuidas en seis compañías, debiendo formar parte de este batallón “todos los individuos de los Cuerpos Cívicos existentes en la Provincia del mismo nombre que voluntariamente se enrolaren en él”⁴⁶ Como comandante se nombraba al teniente coronel de Ejército José Seguel, a quien se le expediría el título correspondiente de teniente coronel de Guardia Nacional para que realizara el cometido.

⁴⁵ Licenciada en Historia, Profesora de Educación Media en Historia y Geografía y Magister en Historia por la Universidad de Chile. Historiadora miembro de la Academia de Historia Militar y en Sección de Asuntos Históricos y Patrimoniales del Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército de Chile.

⁴⁶ *Decretos supremos*, Vol. 158, f., Archivo General del Ejército (ARGE, de aquí en adelante).

Con esta disposición gubernamental comenzó el trabajo de organización del cuerpo, lo que conllevó nombramientos, enrolamientos, aprovisionamiento e instrucción que se extenderían por casi un año. A los pocos días, el comandante Seguel comenzó a proponer los nombres para llenar una parte importante de los puestos del cuerpo, según el siguiente detalle.

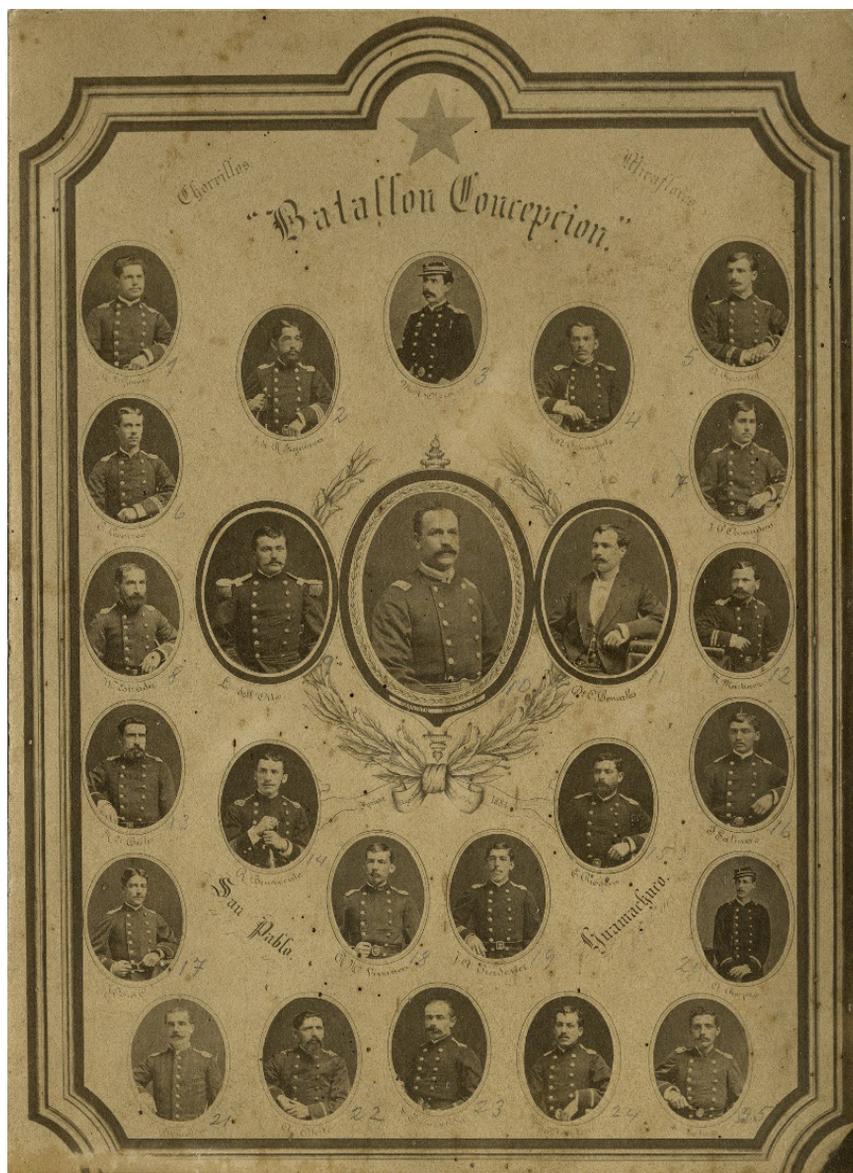
TABLA N°1: PROPUESTA PARA LLENAR CARGOS VACANTES

GRADO	NOMBRE	CARGO	UNIDAD
Sargento Mayor graduado	José Antonio Sosa	Sargento Mayor del batallón	Cuerpo de Asamblea Concepción
Sargento Mayor graduado	José Antonio Sosa	Capitán ayudante plana mayor	Batallón Cívico de Concepción
Capitán	Enrique Astorga	Capitán ayudante plana mayor	Brigada Cívica Voluntarios de Concepción
.	Regulo Fernández	Subteniente abanderado plana mayor	Ciudadano
Teniente	Federico Garretón	Capitán Compañía de Granaderos	Brigada de artillería cívica de Talcahuano
Teniente	Ramón Río Rioseco	Subteniente Compañía de Granaderos	-
Subteniente	Manuel García Callao	Subteniente Compañía de Granaderos	Brigada Cívica de Voluntarios de Concepción
Capitán	Luis A. Saldes	Capitán 1era. Compañía	Capitán de la Brigada Cívica de Lota
Teniente	Luis Dell'Orto	Teniente 1era. Compañía	Brigada Cívica de Coronel
-	Gumerindo López	Subteniente 1era. Compañía	Ciudadano

TABLA N°1: PROPUESTA PARA LLENAR CARGOS VACANTES

-	Francisco Eulojio Roa	Subteniente 1era. Compañía	Ciudadano
Subteniente Ejército	Manuel Antonio Calvo	Teniente 2da. Compañía	Retiro
-	Rafael Rodríguez	Subteniente 2da. Compañía	Ciudadano
-	Wenceslao Eyzaguirre Villa	Subteniente 2da. Compañía	Ciudadanoz
Teniente	Francisco Ferro	Teniente 3era. Compañía	Brigada de Artillería Cívica de Talcahuano
-	Miguel Anjel Benavente	Subteniente 3era. Compañía	Ciudadano
Teniente	Juan Gregorio Tejada	Teniente 4ta. Compañía	Brigada cívica de San Luis Gonzaga
-	Rafael Benavente	Subteniente 4ta. Compañía	
Teniente	Julio Cartes	Capitán Cazadores Compañía de cazado- res	Cuerpo de Asamblea
Ayudante mayor	Pedro José Vera	Teniente Cazadores Compañía de cazado- res	Brigada Cívica de Coronel
Subteniente	José del Rosario Fi- gueroa	Subteniente compa- ñía de Cazadores	Batallón Cívico de Concepción
Subteniente	Juan Bautist Wörner	Subteniente compa- ñía de Cazadores	Batallón Cívico de Yumbel
-	Matías Seguel	Subteniente 3era. Compañía	Ciudadano
-	Manuel Hodges	Subteniente 4ta. Compañía	Ciudadano

Los datos incluidos fueron extraídos de las propuestas elevadas durante enero de 1880. En: Correspondencia, vol. 249, ARGE.



Cuadro de honor de la oficialidad del Regimiento Concepción, Lima 1883. Copyright Colección Museo Histórico Nacional.

Con estas propuestas, oficiales de los diferentes cuerpos de la Guardia Nacional de la provincia (Coronel, Talcahuano, Yumbel) y ciudadanos sin antecedentes militares se concentraban ahora en el recién organizado Batallón Movilizado Concepción. En esta nómina, se puede reconocer algunos nombres de oficiales que permanecerán por todo el periodo de movilización de la unidad y que participan en importantes hechos de armas de la Campaña de Lima y de La Sierra. Sin embargo, una parte importante de estos nombres y cargos irán variando, algunos muy tempranamente: el subteniente Roa pidió la separación absoluta a las pocas semanas, reemplazándolo quien fuera subteniente del Batallón Chillán don Crisólogo Ibáñez. En febrero, se completaron los cargos de capitán de la 2da. Compañía con el ascenso del teniente de la misma Manuel Antonio Calvo, pasando a ocupar su puesto el subteniente de la compañía de Granaderos Manuel García Collao.

La organización del Batallón Cívico Movilizado Concepción, como ocurrió con gran parte de los cuerpos cívicos movilizados durante la guerra, no fue fácil. En febrero, cuando la unidad ya se encontraban camino al norte para hacerse parte de las operaciones militares, aún quedaban por resolver varios aspectos importantes para su buen funcionamiento, como el reclutamiento de los soldados de tropa y su equipamiento. Las comunicaciones enviadas por el comandante Seguel al Inspector de la Guardia Nacional dejaban en evidencia importantes dificultades para llenar las vacantes y para suplir el equipamiento necesario para la tropa. Así, el teniente coronel Seguel se quejaba reiteradamente de la inutilidad física de los soldados, la que se manifestaba cuando aún no llegaban al territorio del norte. Cuando el “Concepción” se encontraba en San Bernardo, Seguel señalaba la necesidad de separar del servicio a “algunos individuos de tropa que ya por su juventud o complicaciones talvéz [sic] no resistan sin daño en su salud los rigores del clima del norte, donde estamos llamados a espedicionar”⁴⁷. Como consecuencia de estas tempranas bajas, varios de los individuos que se enrolaban para completar las plazas del batallón no contaban con equipamiento adecuado, por lo que solicitaba 50 trajes de repuesto, además de 50 fundas para los fusiles. Las quejas no se referían solo a la falta de vestuario, sino que

⁴⁷ *Ibid.*, “Seguel al Inspector General de la Guardia Nacional”, 28 de febrero de 1880, Sin foliar.

también a la calidad de éste: los 35 pares de botas recibidos, al mes de uso ya se encontraban inutilizables. Para el 5 de marzo, informaba que de los uniformes solicitados solo se le había entregado 50 camisas y 25 piezas de quepí de brin, chaquetas, pantalones de paño y pares de medias botas⁴⁸.

Resulta difícil reconstruir el día a día de la tropa del Batallón Movilizado Concepción en su viaje al norte afectado por estas carencias. Sabemos el origen humilde de muchos de los soldados enrolados, algunas de sus ocupaciones -carpinteros, zapateros, peones de campo-, la condición de iletrados de la mayoría de ellos, pero poco sobre la experiencia que la marcha a la guerra estaba significando para ellos. Afortunadamente, y como una excepción a la regla, es posible aproximarnos a esta dimensión a través de una carta que Matías Retamal, soldado de la 2da. Compañía escribió a su madre, Gregoria Gajardo, en abril de 1880 desde el campamento de San Francisco: “Querida i estimada mamita con el mayor gusto i placer tomo la pluma en mis manos para dirigirme hauste me alegrase que al rrecibo de esta goce de una completa salud”⁴⁹. Con estas palabras, Retamal comenzaba la misiva de una plana y media. El motivo principal de la carta era informarle a la señora Gajardo los procedimientos para reclamar la mesada que le había asignado y que, al parecer, no se estaba pagando. Sin embargo, este soldado también se refiere a los movimientos de la unidad y entrega algunas palabras a partir de las cuales podemos advertir el ánimo en el que seguramente muchos soldados estaban inmersos. Escribía Matías Retamal:

que le dé finos recuerdos a todos los que por mí preguntasen todos lo que de mi quieran saber algo de estos mundo que me escriban apisagua o adonde este el batallón i me pongan adentro correo i papel para contestarles i tengan plena seguridad que ninguna carta seperdera i tan bien les ase presente que no gasten en sellos sino que le pongan correspondencia militar i en el correo leasen poner francas. Mamita tambien le digo que a ultimo de este mes talves emprenderemos la marcha

⁴⁸ *Ibid.*, “Seguel al Inspector General de la Guardia Nacional”, 5 de marzo de 1880, S/F.

⁴⁹ *Ibid.*, “Matías Retamal a Gregoria Gajardo”, 14 de abril de 1880, S/F.

asia Moquegüa nosotros i nueve batallones mas que por aquí alrededor seencuentran, en fin mamita rruege adios i a la birgen del Carmen por encaso de que nos encontremos con el enemigo nose lo que me pueda tocar enfin mamita noai mas queconformarse con la voluntad de dios.

Más adelante, Matías Retamal le pedía a su madre que le mande dentro del sobre sellos y papel para escribir y que le contestara lo más pronto posible:

Para saber de uste estimada mamita i saber de esos ingratos ermanos que no abran podido conseguir dos centavos para dirigirse a mi en fin si no me escriben algun día ai de llegar a mi parte i tampoco me acordasesi tengo ermano o no puede ser si Dios quere algundia llegare a mi casa y yo les acordase.

El no regresar a casa era una posibilidad latente y de la que estaban conscientes los soldados que emprendían el viaje, a quienes solo les quedaba encomendarse a la voluntad de Dios. Y no era solo por el peligro de caer en combate, sino que también por los riesgos de contraer enfermedades que constantemente asechaban a la tropa. Si consideramos los muertos de la unidad desde febrero hasta octubre de 1880, podemos constatar que las apreciaciones del comandante Seguel no eran exageradas: fallecieron 36 miembros del batallón a causa de enfermedades, especialmente por viruela (20), disentería (8) y pulmonía (5).⁵⁰ A esta cifra, hay que sumar todas aquellas bajas de inutilidad física por enfermedad que se iban acumulando a lo largo de los meses. Por ejemplo, en mayo de 1880, cuando el batallón se encontraba en Caldera, el soldado Juan Mieres elevó una solicitud indicando:

Que hace tres meses a que pertenezco al Ejército y en este tiempo cai enfermo en este Departamento de Caldera, de la viruela el 10 de marzo del presente año y en mi convalecencia se me ha renovado una enfermedad antigua del pecho por cuyo motivo no me permite por más tiempo continuar al servicio de las armas, por tanto: suplico se sirva en vista de los

⁵⁰ “Diario Oficial de la República de Chile”, 1884, p. 810.

espuesto eleve esta al Doctor de ciudad y sugiera su informe resuelva lo que estime conveniente⁵¹

El resultado final, fue su licenciamiento por inutilidad física, el que se concretó en junio de 1880, situación que afectó a varios individuos según se puede constatar en los listados de baja por “inutilidad física” fechados durante 1880.

De esta forma, la muerte rondaba constantemente a los hombres del “Concepción” pese a que no había sido parte de los hechos de armas que se desarrollaron ese año, como el combate de Los Ángeles, la batalla de Tacna y el asalto y toma de Arica cuyas victorias causaron altas y lastimosas bajas para las fuerzas chilenas.

Sin embargo, la muerte no rondaba solo como un riesgo individual asumido por cada soldado enrolado. Afectaba también porque implicaba la pérdida de amigos y cercanos que habían tomado parte de la guerra. En una carta, José del Carmen Valenzuela le escribe a la esposa de José Manuel Manríquez, sargento 1° del Batallón Movilizado Valdivia pero originario de Concepción y residente en Coronel, para anunciarle su fallecimiento a causa de las tercianas:

Cuan triste es anunciarle la hora fatal de mi compañero José Manuel Manríquez, pero yo como estaba comprometido a poner en conocimiento de su familia cuando nos vinimos a Iquique nos comprometimos a anunciar a casa el día que muriésemos en campaña⁵².

Como vemos, el compañerismo y la amistad permanecía entre los habitantes de la provincia de Concepción, pese a estar enrolados en unidades diferentes.

Respecto a la organización de las fuerzas chilenas, el 17 de junio de 1880 se dispuso aumentar la dotación de las compañías de los batallones cívicos en 50 hombres. Para finales de ese mes, el General Manuel Baquedano González, quien había asumido el mando del Ejército de Operaciones en abril de 1880, se trasladó a Tacna junto

⁵¹ *Correspondencia... Op. Cit.* “Solicitud de Juan Mieres”, ARGE, Caldera, 15 de mayo de 1880.

⁵² *Ibid.*, “José del Carmen Valenzuela a Andrea Manríquez”, 7 de agosto de 1880, S/F.

al Estado Mayor General del Ejército. Las unidades chilenas debían distribuirse entre Arica, los valles de Lluta y Azapa y en la línea del río Carolina, desde Tacna hasta la cordillera. Las fuerzas en esta última línea, dentro de las cuales se incluía el Batallón Concepción, estaban a cargo del general José Antonio Villagrán. Para principios de julio, se propone que los batallones movilizados que se quedarían en este último punto debían organizarse en regimientos, cuya disposición oficial llegará algunos meses después.

Pese a que la unidad comenzaba a tomar su lugar en la disposición de fuerzas que en poco más de medio año marcharán sobre Lima, las dificultades para definir enteramente a su personal aún persistían. El 14 de julio, cuando el batallón se encontraba en Pisagua, el comandante Seguel dio de baja a los oficiales Ramón del Río Rioseco (Compañía de Granaderos) y a los subtenientes Gumercindo López y Crisóslgo Ibáñez (1era. Compañía) “por observar una conducta mui reprochable que afecta a la moral del cuerpo”. Según lo expuesto por el comandante, el teniente del Río Rioseco era reincidente de embriaguez y de cometer desórdenes; el subteniente López “es desidioso, inepto, ha estado enfermo más de la mitad del tiempo que pertenece a este cuerpo i cuando ha hecho servicio ha cometido graves faltas”, mientras que el subteniente Ibáñez “es reincidente en la embriaguez i en faltar a las listas, como no lo hacen los individuos de tropa”⁵³.

El 24 de julio de 1880, el teniente Luis Dell’Orto de la 1era. Compañía era propuesto como capitán, puesto que “era teniente del cuerpo desde su fundación i su decisión por el servicio lo hace acreedor a ser atendido”; mientras que como capitán de la compañía de Cazadores se proponía al teniente de Ejército Hilario Gaspar, puesto que, además de tener el mismo cargo en el Batallón Movilizado “Colchagua”, era “hijo de la provincia de Concepción”.

Sin embargo, para finales de julio seguían las bajas: el día 30 renunciaban los subtenientes Rafael Benavente y Matías Seguel debido a complicaciones de salud y a problemas familiares; mientras que el día 31, el comandante daba de baja al capitán de la 2da. Compañía, Manuel Antonio Calvo.

⁵³ *Ibid.*, “Seguel al inspector general de la Guardia Nacional”, 14 de julio de 1880.

porque a los pocos cuerpos de ser arrestado por una falta de insubordinación, me remitió un papel i la renuncia de su empleo en términos insolentes e injuriosos. A menudo he tenido que estar reprimiendo este capitán por tener a sus compañeros en desunión i por querellas de sus subordinados sobre maltrato. Últimamente he sabido que en cuatro o 5 años que ha servido en el Ejército como subteniente, recorrió varios cuerpos; siendo con los 2 movilizados, dónde ha estado, no menos de cinco, y probando con esas continuas mudanzas su mal carácter. También debo agregar que este oficial parece que no ha tenido jamás la intención de batirse, porque he observado como de un mes a esta parte que busca pretextos para separarse del batallón⁵⁴.

Para reemplazar a Rio Rioseco como teniente de la Compañía de Granaderos, se proponía a Alejandro Binimelis; mientras que para teniente de la 1era. Compañía en reemplazo de Dell’Orto, se proponía a José del Rosario Figueroa. Para reemplazar a Binimelis como subteniente de la Compañía de Granaderos, se propuso al sargento 1° de la 3era. Compañía, José Antonio Segundo Pradena. Para el empleo de subteniente de la Compañía de Cazadores se propuso al sargento 1° de la 4ta. Compañía, don Emilio Rioseco y para subteniente de la 1era. Compañía se propuso al sargento de la misma, don José María Pino. Cuando José Antonio Sossa fue separado del empleo de sargento mayor de la unidad, se propuso para su reemplazo a Herminio González, mientras que, como capitán de la 2da. Compañía, se propuso al teniente Manuel García Collao y como capitán de la 3era. Compañía, al teniente Juan Gregorio Tejada. De esta forma, empezaba a configurarse el cuadro de oficiales cuyos nombres veremos presentes en los hechos de armas en los que participará el batallón.

Con el inicio de la campaña de Lima y la reorganización de las divisiones decretada el 29 de septiembre de 1880, el “Concepción” pasa a formar parte de la 2da. Brigada al mando del teniente coronel Francisco Barceló, encuadrada en la 3era. División del coronel Pedro Lagos Marchant. El 14 de octubre de 1880 se decretó, de manera oficial, la organización de regimientos a partir

⁵⁴. “Seguel al inspector general de la Guardia Nacional”, ARGE, C249, 31 de julio de 1880.

de los batallones movilizados. De esta forma, el Batallón Cívico Movilizado Concepción pasa a ser el Regimiento Cívico Movilizado Concepción, lo que implicaba una reorganización en los cargos de oficiales de la unidad, puesto que debía estar conformado por dos batallones con cuatro compañías cada uno. De esta forma, durante las semanas venideras, se realizaron nuevos nombramientos. El 16 de octubre se proponía como subteniente abanderado de la plana mayor al ciudadano Jorge Toro Carrera, “por sus buenos antecedentes i la decisión de la carreras de las armas”. El 30 de octubre se propone como segundo jefe del batallón a don Herminio González, quien a su haber tenía más de 10 años de servicio, buenas aptitudes e intachable comportamiento, mientras que como capitán ayudante se nombraba a capitán de la 1era. Compañía Luis A. Saldes. Además de otros ascensos, se propone a Luis Dell’Orto como capitán de la 1era. Compañía del 1er. Batallón y como capitán de la 3era. del 1er. Batallón a Alejandro Binimelis.

Para el 01 de diciembre, el “Concepción” formaba parte del Ejército Expedicionario que deberá marchar sobre Lima. La orden general del 07 de diciembre de 1880, indicaba que los jefes de división dispondrán las fuerzas de sus respectivos mandos, las que debían estar listas para marchar tan pronto como lo ordenase el general en jefe. De esta forma, los meses de preparación de la unidad cívica movilizada de la provincia de Concepción, llegaban a su fin y su bautizo de fuego se hacía inminente. En esta línea, el 07 de diciembre de 1880 se inicia el embarque en el puerto de Arica, el cual termina recién el 14 de diciembre, quedando el “Concepción” embarcado en el Limarí.

MOVIMIENTOS Y HECHOS DE ARMAS

Para los primeros días 1881, y a un año de su creación, el ahora Regimiento Cívico Movilizado “Concepción” se encuentra en Lurín con 664 efectivos. Durante casi dos semanas, la unidad se ocupará de realizar incesantes ejercicios y guardias, a la espera de los movimientos que conducirán a Lima. La orden llega el 12 de enero, cuando se dispone que todos los cuerpos deben estar listos para marchar a primera hora del día siguiente.

Según el plan de ataque sorpresa a las defensas peruanas que se encontraban a las afueras de Lima, la 3era. División le debe atacar por el ala izquierda. El coronel Lagos dispone a sus fuerzas en columnas por batallón: en 1º línea a la 1º Brigada -a las órdenes del coronel Martiniano Urriola y formada por el Batallón “Naval” y el Regimiento Aconcagua- y en 2º línea a la 2º Brigada a las órdenes del teniente coronel don Francisco Barceló, formada por los Regimientos “Santiago” y “Concepción” y los Batallones “Bulnes”, “Valdivia” y “Caupolicán”⁵⁵.

Esta marcha fatigosa, que duró casi tres horas, llegó hasta la meseta de la Tablada, en donde hizo el alto a medianoche y dio paso a la División de Emilio Sotomayor. Las fuerzas al mando del coronel Lagos retoman la marcha cerca de las 4 de la mañana del 13 de enero. Sin embargo, el plan de ataque sorpresa se ve frustrado debido a la captura de un mozo que se extravió entre la marcha. A las 04:55 comienzan a escucharse los primeros disparos, por lo que las brigadas son desplegadas en guerrillas. A las 9 de la mañana, algunas unidades, dentro de las que se incluye el “Concepción”, rompen la línea defensiva, obligando a huir al enemigo. Para tomar Chorrillos, Baquedano ordena reagrupar a las tropas de las 2da. y 3era. División. El Regimiento Concepción junto al Batallón Bulnes, debieron atacar por el lado sur del Morro Solar. Finalmente, luego de varias horas de combate, los defensores peruanos se retiran en dirección a Miraflores.

Conseguida la victoria en lo que la historiografía chilena denomina “Batalla de Chorrillos”, el “Concepción” acampó en un potrero cercano a la Hacienda de San Juan. Para el día 15, cuando estalla de manera sorpresiva la batalla de Miraflores, el “Concepción” acampaba en los suburbios sur de Barranco. Iniciada el combate a eso de las 14:30 horas, las fuerzas de la 3era. División entran en acción con casi 2450 hombres. El comandante Barceló se encuentra a la izquierda, estando sus unidades formadas -de izquierda a derecha- por el Regimiento “Concepción”, los

⁵⁵ La información aquí presentada fue extraída de los partes oficiales de las batallas de Chorrillos y Miraflores del comandante de la 3era. División, del comandante de la 2da. Brigada de esa división y de la comandancia del Regimiento Concepción En: “Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881”, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979, pp.1013-1017; 1018-1020; 1021-1022.

batallones “Caupolicán” y “Valdivia” y el Regimiento “Santiago”. Fue, precisamente, la 3era. División de Lagos la que debió sostener el duro combate inicial, puesto que las otras divisiones tardaron en llegar. Recién, cuando eran cerca de las 15:30, comienzan a llegar los refuerzos de la División Lynch. Con este refuerzo, Lagos ordena a la Brigada Barceló cruzar el cauce seco del río Surco, lo cual hacen con éxito, logrando diezmar las defensas del Reducto N° 1. Conforme avanza la batalla, se iban atacando las respectivas defensas de los demás reductos. Cerca de las 19:00 horas, los puntos de defensa peruana estaban bajo control chileno. Algunos defensores peruanos se refugiaron en las casas del pueblo por lo que el combate, cuerpo a cuerpo, se extendió por algunas horas más. Sin embargo, la victoria en la batalla de Miraflores ya estaba conseguida para las fuerzas chilenas.

Ambas batallas le valieron varias bajas al Regimiento Concepción. En la batalla de Chorrillos debió lamentarse la muerte de 4 soldados y en la de Miraflores esta cifra se multiplicó por más de diez: fallecieron en combate los subtenientes José María Claro y Francisco Yuseff y de 30 clases y soldados. Con el correr de los días, se deberán lamentar la muerte de 10 más por causas de heridas infringidas en batalla, cifra a la que debe sumársele las bajas de los soldados Francisco Carrillo y José del Carmen Retamal, quienes fueron registrados como desaparecidos.⁵⁶ La actuación de los comandantes y de la tropa de las unidades que formaban la 2da. Brigada fue elogiada por Francisco Barceló:

Me es grato recomendar a US. el arrojo e inteligencia con que los jefes de los cuerpos don Lucio Martínez, don José María del Canto, don José Seguel, don Herminio González i don Joaquín Rodríguez, como los demás cuerpos e igualmente el cuerpo de oficiales, han obrado en este glorioso ataque, en que ahora conocidas las fortificaciones, trincheras, reductos i demás parapetos de defensa enemiga eran inexpugnables. Los individuos de tropa han estado a la altura de tan dignos jefes.⁵⁷

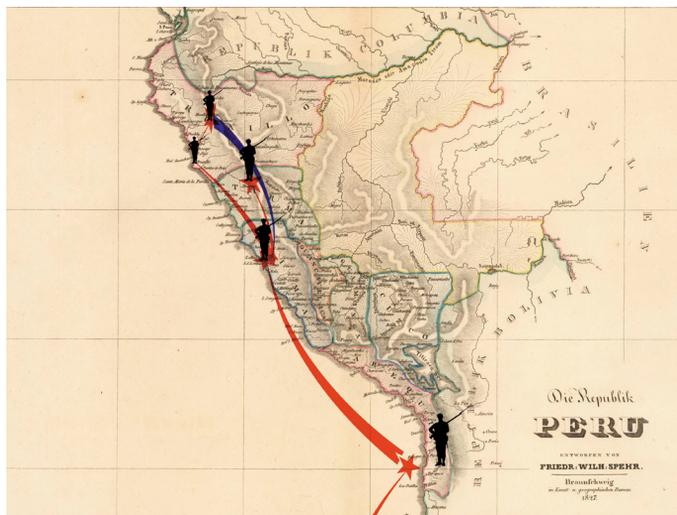
⁵⁶ Diario Oficial... *Op. Cit.*, pp. 810-811.

⁵⁷ “Boletín de la Guerra del Pacífico”, N° 46, Santiago, 16 de abril de 1881, *Francisco Barceló al jefe de la 3era División*, Lima, 21 de enero de 1881, p. 1020.

La ocupación de la capital peruana, que se concretó dos días después de Miraflores, no implicó el fin de la guerra. Aunque algunas unidades fueron desmovilizadas, muchas otras continuaron operando en territorio peruano por más de dos años, en una campaña que exigirá un esfuerzo considerable para las fuerzas chilenas. En efecto, el Ejército peruano derrotado en las batallas de Chorrillos y Miraflores, se replegó hacia la sierra peruana desde donde sostendrá una resistencia férrea a pesar del caudillismo y de las divisiones internas.

El 12 de febrero, el “Concepción” se embarca en el puerto de El Callao para iniciar la expedición sobre el Departamento de la Libertad, junto a los regimientos “Zapadores”, “Lautaro”, un escuadrón del “Granaderos a Caballo” y una brigada del Regimiento N°2, fuerzas al mando del coronel don Aristides Martínez. Desembarcan en Salaberry el 17 de febrero y el 20 del mismo mes, la División se dirige a Trujillo.

El 28 de marzo de 1881 se decreta que todos los regimientos, tantos los de línea como de la Guardia Nacional, se convertirán en batallones conformados por 904 plazas y distribuidos en seis compañías. De esta forma, el Regimiento Cívico Movilizado “Concepción” pasa a ser, nuevamente, el “Batallón Cívico Movilizado Concepción” denominación con la cual participará en la campaña de la Sierra. Con esta nueva organización, había oficiales que quedaban sin colocación en los cuerpos, como era el caso del teniente coronel Herminio González quien se había batido heroicamente en Chorrillos y Miraflores y que, a juicio de comandante José Seguel, “es de inteligencia sobresaliente i tiene gran contracción por el servicio, por todo lo cual la separación de este jefe dejaría un vacío difícil de llenar”. En virtud de esto, Seguel solicitó que el teniente coronel González continuara como agregado en el batallón, solicitud que es aceptada. De hecho, el 27 de agosto de 1881, cuando José Seguel deja el mando de la unidad para regresar a Chile, sucede Herminio González.



Movimientos del Batallón Concepción vistos en un mapa de Perú de 1827. Gráfica en Sala Concepción en la Guerra del Pacífico.

Durante todo lo que queda de 1881 y los primeros meses de 1882, el “Concepción” será parte de las fuerzas de la guarnición del distrito de La Libertad. Para abril de 1882, el Batallón Concepción, con 24 oficiales y 538 individuos de tropa, se encontraba en el norte del territorio peruano junto a la división chilena que tenía asiento en Trujillo y guarniciones en la Isla de Lobos, provincia de Lambayeque, de Pascasmayo y de Trujillo, cuya principal vigilancia estaba centrada sobre Cajamarca, sede del gobierno provisorio del Perú a cargo del almirante Lizardo Montero, en aquel momento⁵⁸.

Los estragos que causó entre las fuerzas chilenas el clima de la sierra peruana son sabidos. La situación se hizo alarmante, y a mediados del mes se registraron 21 defunciones de oficiales y 293 de tropa en toda la División. En el caso específico de los hombres del “Concepción”, desde el 19 de marzo de 1881 hasta el 10 de julio de 1882, la unidad perdió a 80 de sus miembros a causa de las enfermedades:

⁵⁸ Había asumido como jefe de gobierno el 15 de noviembre de 1881.

TABLA N°2: FALLECIDOS POR ENFERDADES.
MARZO 1881 - JULIO 1882⁵⁹

ENFERMEDAD	CANTIDAD	PORCENTAJE
Fiebre amarilla	65	81,25%
Disentería	6	7,5%
Fiebre	5	6,25%
Cólico	1	1,25%
Tifoidea	1	1,25%
Tisis	1	1,25%
Reumatismo	1	1,25%
Total	80	100%

Como se evidencia, la fiebre amarilla llevó a la muerte a un número importante de los hijos de la provincia de Concepción que se encontraban en la sierra peruana, concentrándose sus efectos fatídicos especialmente desde febrero hasta julio de 1882.

En este periodo, el almirante Montero se trasladó a Huaraz, designando al general Miguel Iglesias para reemplazarle como jefe político y militar, quien resolvió dar un golpe de mano a las fuerzas chilenas estacionadas en San Pablo. En este lugar, se encontraba de guarnición el mayor Luis A. Saldes con 250 hombres del Batallón “Concepción”, 100 más de otra unidad de infantería y 25 hombres de caballería. Iglesias formó sus fuerzas en dos divisiones, la primera al mando del coronel Justiniano Borgoño y la segunda del coronel Manuel Callirgos Quiroga. El ataque se inició 13 de julio de 1882, cuando la división Borgoño atacó a las fuerzas chilenas, siendo rechazada y perseguida. Sin embargo, cerca de las 10:00 de la mañana entró en acción la División de Callirgos, obligando al mayor Saldes a retirarse combatiendo. Cruzó el río Grande y continuó a Trapiche, donde pasó la noche. A la mañana siguiente continuó la marcha a Tembladera, aquí se detuvo al recibir noticias que serían reforzadas. En total, este combate significó la muerte de

⁵⁹ Diario Oficial... *Op. Cit.*, pp. 811 y 907.

9 hombres del Batallón Concepción, más dos que luego fallecieron por las heridas causadas en combate.

Lo anterior permitió a Iglesias ocupar la ciudad, la que abandonó luego, ante la proximidad de un avance chileno que, a las órdenes del comandante Ramón Carvallo Orrego se dirigían de nuevo a San Pablo. El combate de San Pablo, hecho de armas poco conocido, fue el último acto de guerra del General Iglesias contra las fuerzas chilenas. En efecto, a fines de agosto de 1882 realiza su famoso “Grito de Montán”, mediante el cual proclamó la necesidad de pactar la paz con Chile debido a que el caudillaje y las ambiciones personales atentaban contra la unidad de Perú.

Cuando el año 1882 llegaba a su término, se fijó la fuerza de tierra para 1883: 12.171 plazas para los cuerpos de línea y 17.408 para la Guardia Nacional. La dotación del Batallón Concepción quedó en 24 jefes y oficiales, 478 suboficiales, clases y soldados, lo que hacía un total de 502 plazas.

El año 1883 sería clave para la finalización de la Guerra del Pacífico. Las disputas entre el general Avelino Cáceres y el coronel Manuel Vento por el posicionamiento respecto a la paz con Chile, continuaron hasta que se enfrentaron militarmente y Vento se vio obligado a huir a Lima. Ante esto, el mando chileno toma la determinación de acabar con las actividades de Cáceres, enviando una expedición dividida en tres columnas. Una de estas era comandada por el coronel Alejandro Gorostiaga, quien salió de Trujillo, llevando, entre otras fuerzas, a 160 hombres del Batallón “Concepción” a las órdenes del capitán ayudante Luis Dell’Ortto. La columna en total estaba formada por 938 soldados y 50 jefes y oficiales. En Trujillo quedaban 600 hombres al mando del teniente coronel Herminio González.

Gorostiaga marchó hacia el sur, sosteniendo algunos encuentros con montoneros y logró alcanzar Huamachuco, donde recibió órdenes del Cuartel General de Lima de avanzar hasta Caraz para batir al coronel Recabarren. Sin embargo, se le dispuso que en caso de que Recabarren lograra reunirse con Cáceres, debía retroceder al norte, en espera de refuerzos debido a la superioridad numérica de las fuerzas peruanas. Gorostiaga llegó hasta Yuramarca y desde allí regresó al norte, moviéndose hacia Suhuas. Había

recibido el importante refuerzo que le llevaba el mayor Sofanor Parra, consistente en un parque de 73 mulas con municiones, ropa y calzado. Como escolta marchaban hombres de caballería, infantería y artillería, sumando un total de 191 efectivos, entre ellos, 86 soldados del “Concepción” con el capitán José de la R. Figueroa.

Tras él, marchaba Cáceres, que después de salir de Yungay había tomado el camino de Pomabamba-Urcón-Mollepata. Tenía la intención de atacar la columna chilena del comandante Herminio González, que había salido de Trujillo para reforzar a Gorostiaga. Esta columna tenía una fuerza de 581 plazas, compuesta por hombres de artillería, infantería y caballería; 232 eran soldados del Batallón “Concepción”. El 7 de julio, González logra reunirse con Gorostiaga, después de dos intentos de ataque fallidos por parte de Cáceres. El 8 de julio Gorostiaga ocupó Huamachuco y Cáceres se acercó aprovechando los caminos indígenas. Cuando el oficial chileno descubrió la proximidad de los enemigos, ordenó evacuar Huamachuco y situó a sus fuerzas en el cerro Sazón. Cáceres ocupó el poblado y logró apoderarse de algunos víveres, ropa y burros de la División chilena. Eran las vísperas de la batalla de Huamachuco.



Posiciones iniciales de la Batalla de Huamachuco. Croquis facilitado por Rafael Mellafe Maturana. Rafael Mellafe, *Huamachuco. La última batalla*, 2013.

El 9 de julio de 1883, ambos ejércitos se mantenían en sus posiciones separados por el llano de Purrubamba, hostigándose con

fuego de artillería. Cáceres, debido a la superioridad numérica, tenía la seguridad del triunfo. La mañana de ese día había amanecido brumoso por la neblina propia de la zona, con lo cual las faldas de los cerros, ocupadas tanto por peruanos como chilenos, se hacían casi invisibles. En el pie del cerro Sazón, la defensa natural de los pantanos cortados por el río Chiramca y las ruinas incaicas existentes formaban excelentes obstáculos defensivos. Sin embargo, la situación chilena era preocupante: Gorostiaga recibió noticias de que las tropas del coronel José Mercedes Puga, unidas a otras de Cajabamba, habían tomado ubicación para atacar su espalda, cortándole la retirada. Ante esta situación decidió provocar al adversario y con las primeras luces ordenó que 200 hombres de una unidad de infantería bajaran a la pampa, la cruzaran y amagaran dilatoriamente al enemigo. La orden se cumplió: la infantería comenzó a avanzar en las faldas del Coyurga, pero pronto se vieron enfrentados por los batallones de infantería peruanos. La infantería chilena comenzó una retirada metódica, ocupando todas las sinuosidades del terreno, pero la diferencia de efectivos era tan grande, que Gorostiaga, temiendo que los chilenos en el llano fueran cercados, los reforzó con dos compañías del Batallón “Concepción” al mando del capitán Luis Dell’Orto. Este apoyo se hizo considerando la escasez de municiones, por lo que al principio el capitán del “Concepción” no contestó el fuego enemigo.

Las guerrillas del Concepción presentan magnífico, espléndido espectáculo; sus guías, sostenes descubiertos son irreprochables; y los Artilleros, Cazadores e infantes del Concepción y Talca, que presenciaron esa militar parada, conservan todavía el recuerdo de su pericia y del valiente y atrevido avance de Dell’Orto y de sus hombres.⁶⁰

Pese a las bajas chilenas, los capitanes Dell’Orto y Pradenas, dirigen a sus hombres con el mejor ejemplo. Según el relato entregado por Nicanor Molinare, una bala destroza la mano derecha del corneta de la unidad y, enseguida, un proyectil da en la pierna izquierda del capitán Dell’Orto. Con la premura propia del momento, intenta vendarse la pierna de cualquier modo, cuando

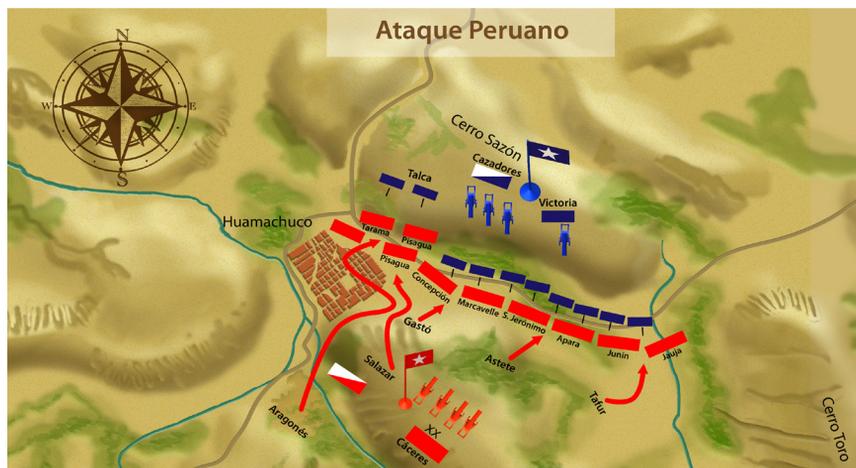
⁶⁰ Nicanor Molinare, *Historia de la Batalla de Huamachuco*, Santiago, Imprenta y Encuadernación Antigua Inglesa, 1913, p. 188.

una nueva bala impacta en la misma pierna. El capitán ayudante del Concepción es salvado por la tropa, acto valeroso en el que el subteniente Pedro Mendoza recibe el proyectil que le terminará causando la muerte dos semanas más tarde. El sargento 2° de la 2da. Compañía, Tomás Pérez, acude al rescate de sus camaradas, lo que le da tiempo para sacar de la línea de fuego a Dell’Ortto, sin embargo, es alcanzado por un proyectil, quedando tendido en el lugar. La retirada de la infantería chilena del llano fue el momento aprovechado por Cáceres para tomar la ofensiva contra los chilenos que habían bajado a la pampa de Purрубamba.

A las 10:00 de la mañana, las fuerzas chilenas combatían con ahínco para contener el ataque. Gorostiaga, considerando la desventaja chilena, opuso a cada batallón peruano una compañía. Una hora más tarde, la presión era tan fuerte que la línea chilena debió ceder ante el empuje de los soldados de Cáceres, iniciándose una franca retirada hacia el cerro Sazón. Parecía que la victoria peruana era inminente, por lo que los batallones peruanos rompieron con su himno nacional.



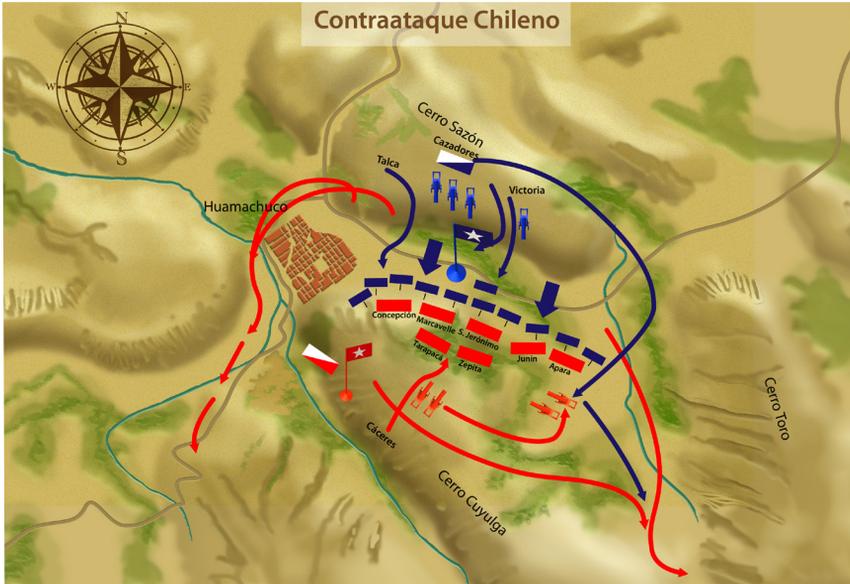
Situación a las 10 horas. Batalla de Huamachuco. Croquis facilitado por Rafael Mellafe Maturana. Rafael Mellafe, *Huamachuco. La última batalla*. 2013



Ataque peruano. Batalla de Huamachuco. Croquis facilitado por Rafael Mellafe Maturana. Rafael Mellafe, *Huamachuco. La última batalla*, 2013.

En ese momento, Cáceres ordenó a su artillería un cambio de posiciones desde el cerro Santa Bárbara al llano, para apoyar el asalto de su infantería al cerro Sazón, lo que produjo un pequeño respiro en la línea chilena que siguió defendiéndose del avance de los infantes peruanos. Una pequeña carga de caballería, llevada a cabo por el alférez Luis Alberto Garín con 25 “Cazadores”, detuvo, por un momento, el paso de los atacantes que amenazaban rebalsar el ala izquierda, pero el enemigo estaba acercándose peligrosamente.

A las 12.00 hrs. cuando el sol llegó al cenit y el calor era sofocante, el triunfo de Cáceres parecía logrado. Ante esto, Gorostiaga intentó un último recurso: ordenó al mayor Sofanor Parra que cargara con sus jinetes. El oficial, cumpliendo la orden, bajó desde lo alto del Sazón y al toque de la “calacuerda” comenzó la ofensiva. En un choque terrible, los jinetes al mando de Parra rompieron la línea adversaria, siendo inútiles los intentos de los jefes peruanos por mantenerla: las fuerzas chilenas le arrancaron la victoria a Cáceres en el más fulminante contraataque. La victoria chilena fue completa, las bandas tocaron el himno nacional y la canción de Yungay en un suelo empapado por los muertos que dejó la batalla. Cáceres se retiró bajo la persecución de “Cazadores a Caballo”. Exactamente, al cumplirse un año del combate de Concepción, el Ejército del Centro peruano dejaba de existir. En esta importante afrenta, el “Concepción” perdió a 18 de sus hombres en el campo de batalla y a otros 13 a causa de las heridas.



Contra ataque chileno. Batalla de Huamachuco. Croquis facilitado por Rafael Mellafe Maturana. Rafael Mellafe, *Huamachuco. La última batalla*, 2013.

Con la victoria obtenida en Huamachuco se pone fin militarmente a la Guerra del Pacífico. Vendría casi un año de tratativas diplomáticas para acordar los términos de la paz, la que se concretaría formalmente con la firma del Pacto de Tregua a inicios de abril de 1884.

EL REGRESO

En abril de 1884, Lynch llega a acuerdo con Cáceres tras el reconocimiento del Tratado de Ancón, que se había firmado el 20 de octubre de 1883. Con este hecho, las fuerzas chilenas se disponen a abandonar el territorio peruano. Había pasado casi un año desde la victoria de Huamachuco, periodo en el que las unidades debieron guarnecer diferentes puntos del Perú. El Batallón Movilizado “Concepción” se embarcó el 7 de agosto de 1884 en el transporte “Cachapoal” desde Iquique.

El poeta Bernardino Guajardo, en su “Gloriosa despedida de los Batallones” hace alusión al “Concepción”:

*La tercera División esta tropa la formaba;
Carabineros, Navales
y el Regimiento Aconcagua, el Santiago con el Bulnes, todos
hombres de pujanza;
Valdivia, el Caupolicán, soldados de linda facha;
en seguida el Concepción de gente disciplinada,
el Tercero y Valparaíso
en este convoy marchaban...*

La “gente disciplinada” del Concepción que arribará en agosto de 1884 a su tierra, eran los sobrevivientes de Chorrillos, Miraflores, San Pablo y Huamachuco, muchos de ellos enrolados voluntariamente para hacerse parte de una guerra en la que arriesgaron constantemente su vida. Habían pasado cuatro años y medio desde el inicio de la movilización, y la participación de la unidad en la guerra se había hecho sentir. Según se registraba en la sección de Estadística, entre febrero de 1880 y julio de 1883 el “Concepción” perdió a 241 de sus hombres en los campos de batallas y a causa de las enfermedades.

LAS HISTORIAS DE VIDA

Las historias de oficiales, clases y tropas del “Concepción” que participaron en la guerra, articulan múltiples dimensiones de la vida de los combatientes. Sin duda, aunque la Guerra del Pacífico significó una pequeña fracción de tiempo en sus vidas, las experiencias de batirse cuerpo a cuerpo con el adversario, el marchar y guarnecer en tierras desconocidas y el recuerdo de sus camaradas que fueron pereciendo a lo largo de la campaña, debieron marcar profundamente la vida de los veteranos del Batallón Cívico Movilizado Concepción.



Herminio González en cuadro de Honor del Regimiento Concepción (detalle).

Cuando José Seguel se hizo cargo de la organización del Batallón Movilizado Concepción, era un oficial penquista de larga trayectoria. Había nacido en 1830 en Concepción, por lo que para 1879 tenía 49 años. Su experiencia de guerra se remontaba a la Guerra Civil de 1851 y a la Guerra contra España de 1866. Para 1878 se desempeñaba como ayudante de la Comandancia General de Armas de Concepción, siendo nombrado al año siguiente comandante del Batallón Cívico Concepción. Le correspondió organizar a la unidad movilizada de la provincia y la comandó en su bautizo de fuego en las batallas de Chorrillos y Miraflores, siendo destacado por el mando de su brigada.

El Congreso Nacional le concedió la medalla de oro y honor con dos barras por haber realizado la campaña de Lima. Cuando en agosto de 1881 dejó el mando de la unidad, regresó a Chile, en donde es ascendido a coronel. Continuaría por algunos años al servicio del Ejército, hasta que en 1886 se acoge a retiro. Falleció en Valparaíso el 14 de mayo de 1893.

Al momento de organizarse la unidad, el 2do. jefe del batallón era el sargento mayor José Antonio Sossa. Natal de Concepción, inició su carrera militar como subteniente de artillería en 1851, participa en la guerra civil de 1859 como capitán y en la Guerra contra España, siendo parte del Batallón 10° de Línea. Permaneció en el Batallón Movilizado Concepción hasta septiembre de 1880, para ser nombrado, el 20 de octubre de 1880, 1er. ayudante del Estado Mayor del Ejército del Norte y después del Ejército de la Reserva acantonado en Tacna. Ascende a teniente coronel graduado en 1881 y obtuvo su retiro en 1892.

El ayudante del Batallón, a partir de 21 de enero de 1880, capitán Herminio González provenía de la Guardia Nacional de la provincia. Fue ascendido el 14 de noviembre de 1880 a teniente

coronel y asumió el cargo de 2do. jefe en reemplazo del teniente coronel Sossa. Hizo la campaña de Lima y participó en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Posteriormente realiza la campaña de la Sierra como comandante del batallón, encontrándose en la batalla de Huamachuco. En 1886, estando vecindado en Concepción, asume el mando del Cuerpo de Inválidos. Retoma la acción de las campañas al hacerse parte de la Guerra Civil de 1891, siendo nombrado comandante del Batallón “Chorrillos” 9° de Línea. El 6 de mayo asciende al grado de coronel y se encontró en las batallas de Concón y la Placilla de agosto de 1891. Fue borrado del escalafón al mes siguiente y, finalmente, obtuvo cédula de retiro absoluto en 1896.

El sargento mayor Luis Dell’Orto, nacido en 1858, era de origen genovés. Aunque afuerino de nacimiento, llegó a Chile siendo aun un niño. En efecto, desde que tenía nueve años residía en la provincia, específicamente en Penco. Su carrera militar se inicia en la Brigada Cívica de Coronel, pero una vez movilizado el Batallón Concepción, se incorporó rápidamente a la unidad con la que, como vimos, conocerá la gloria de algunos de los triunfos más importantes de la Guerra del Pacífico. Siendo capitán, grado al que ascendió en agosto de 1880, combate en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Dos años y medio más tarde, fue nombrado capitán ayudante de su batallón, puesto con el que combatió en Huamachuco, batalla en la que fue herido dos veces. Pese a ser afuerino de nacimiento, Dell’Orto es considerado como un hijo más de la provincia de Concepción:

Y que Dell’Orto es chileno de verdad, lo prueban los campos de Chorrillos, los reductos formidables de Miraflores, las Sierras de San Pablo, el asalto y toma de Cajamarca, combate propio suyo, que es su orgullo, heridas y fracturas, los infinitos servicios que ha prestado ya a su patria, a este altivo Chile, hijo menor de Colon, en los cuatro años de campaña que lleva cumplidos.⁶¹



Luis Dell’Orto en cuadro de Honor del Regimiento Concepción (detalle)

⁶¹ Nicanor Molinare, *Op. Cit.*, p. 178.

En enero de 1884 alcanza el grado de sargento mayor. A inicios de noviembre, cuando la unidad había sido recesada, es nombrado mayor en comisión del Batallón Cívico Concepción. Al año siguiente contrae matrimonio con Aurora Ester de las Mercedes Prieto Luco. En 1886 es nombrado ayudante del Cuerpo de Inválidos de Concepción. Dos años más tarde, regresa al servicio de la unidad cívica, al ser nombrado mayor en comisión del Regimiento Cívico de Concepción. La apacible vida que llevaba en su querida provincia se vio turbada al estallar la Guerra Civil, contienda en la cual Dell’Orto apoyó al presidente José Manuel Balmaceda. Así, en febrero de 1891 es agregado al Estado mayor de la 7ma. División y a finales de marzo es nombrado 1er. Ayudante del 7ma. División “Concepción”. Con la derrota balmacedista es borrador del escalafón en septiembre de 1891. El 17 de agosto de 1894 se le concede el retiro absoluto del Ejército.

El sargento mayor Luis Saldes ingresó como capitán del batallón Concepción el 21 de enero de 1880 y participó como capitán ayudante en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Ascendió a sargento mayor el 17 de agosto de 1881. Participa en la batalla de Huamachuco en 1883. De regreso en Chile, en 1884 fue nombrado mayor en comisión de las brigadas cívicas de Collipulli y Cañete. Cuatro años más tarde es nombrado jefe del detalle de la Brigada Cívica de Infantería de Arauco. Falleció en Arauco el 19 de mayo de 1890.

El capitán Julio Cartes era nacido en Hualqui. Fue uno de los pocos oficiales del batallón que se había formado en la Escuela Militar, a la que ingresó en 1853, graduándose de cabo 2°. Estuvo en el 4° de Línea hasta 1865, cuando fue ascendido a subteniente y abanderado. Entre 1861 y 1869 hizo campañas militares en el sur del Biobío, participando en varias enfrentamientos y combates. En 1870 se retira temporalmente, pero es reintegrado nueve años más tarde en la Comandancia General de Armas de Concepción. Fue nombrado capitán del Batallón Concepción el 21 de enero de 1880. Sin embargo, fue dado de baja ese mismo año y falleció el 28 de julio de 1885 en la casa de orates.

Otro de los fundadores del batallón Concepción fue el teniente Francisco Ferro quien ascendió a capitán el 5 de marzo de 1880. Se

encontró en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Fue nombrado ayudante del Regimiento Movilizado Concepción el 17 de agosto de 1881. El 6 de noviembre de 1881 estando de guarnición en Trujillo en el Perú, agobiado por una enfermedad, cometió suicidio.

El capitán José Antonio 2º Pradena Valenzuela también ingresó a la unidad desde su organización, cuando se incorpora como sargento 2º de la 3era. Compañía, llegando a alcanzarel grado de capitán en febrero de 1883, luego de haber combatido en Chorrillos y Miraflores. Estuvo en la batalla de Huamachuco, teniendo una destacada participación.

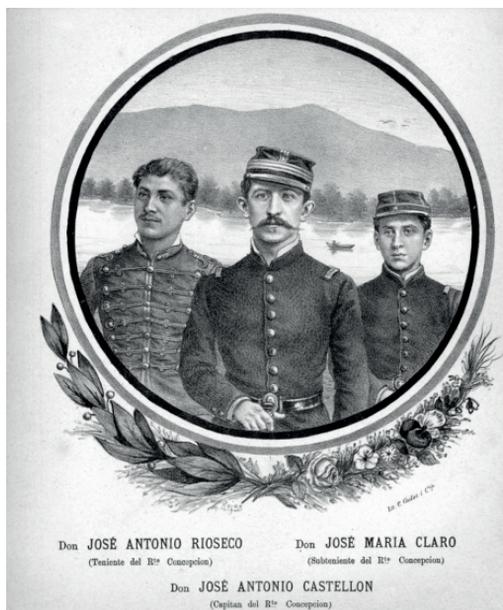
Otro capitán del batallón Concepción fue Juan Gregorio Tejeda. Este oficial ingresó como teniente el 21 de enero de 1880, ascendiendo el mes de septiembre a capitán. Se encontró en las batallas de Chorrillos y Miraflores y posteriormente pasó, como capitán ayudante, al Batallón Cívico Mulchén hasta el 14 de mayo de 1884, fecha en la que se pone en receso la unidad.

Regulo Fernández ingresó como el subteniente abanderado del batallón Concepción el 21 de enero de 1880, ascendiendo a teniente en marzo y el 14 de noviembre de 1880 a capitán. Conese grado combatió en las batallas de Chorrillos y Miraflores, habiendo recibido en esta última batalla una herida de bala en la pierna derecha. Producto de las lesiones, regresó a Concepción al Depósito de Reclutas y Reemplazos, donde obtuvo cédula de invalidez absoluta el 1 de diciembre de 1882.

Respecto a los soldados de la unidad, se hace más difícil seguirles la pista. No obstante, queremos presentar el caso de Matías Retamal, el soldado que escribió la carta su madre citada en páginas anteriores. Los datos de las listas de revista de comisario del “Concepción” nos indican que se incorporó como voluntario el 13 de enero de 1880, siendo encuadrado como soldado de la 2da. Compañía del batallón. Ascendió a Cabo 2º el 1 de enero de 1881, grado con el que combatió en Chorrillos y Miraflores. Continuó al servicio del “Concepción” durante toda la campaña de la Sierra. Sin embargo, el 27 de septiembre fue depuesto de su escuadra. Aunque no se señala el motivo, suponemos que un acto de indisciplina empañó los antecedentes que le habían valido el ascenso a cabo 2º, puesto que al mes siguiente aparece como soldado de la misma compañía, en

la que permanecerá hasta la última lista de revista de comisario de la unidad, en septiembre de 1884, cuando se encuentran de regreso a Concepción.

No sabemos si Retamal se reencontró con su madre y con sus “ingratos hermanos”, a quienes, como había escrito, se encargaría de recordarle su existencia si regresaba con vida de la campaña. Aunque carecemos de más datos de vida del soldado Retamal, podemos afirmar que su historia fue, seguramente, la de muchos soldados del Batallón Concepción: enrolados desde la organización del batallón, motivados por el deseo de servir a la causa nacional, se batieron en todas las contiendas, sobreviviendo al ataque y a los estragos fulminantes de enfermedades, logrando regresar a su provincia luego de cuatro años de campaña. El recuerdo de la guerra, con sus sinsabores, penurias y alegrías por las victorias, debió acompañar todos los años que vinieron en su vida, como debió ocurrir con todos los sobrevivientes penquistas que contribuyeron con su esfuerzo a la causa de Chile en la Guerra del Pacífico.



Grabado de oficiales penquistas del Regimiento Concepción destaca uno de los oficiales más jóvenes del conflicto José María Claro. Obtenido de: Benjamín Vicuña M., *Álbum de la la Gloria de Chile*, 1883. p. 492.

CAPÍTULO IV. LOS HIJOS E HIJAS DEL BIOBÍO Y ÑUBLE Y SU COMPROMISO PATRIÓTICO DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO⁶²

*Mauricio Rubilar Luengo*⁶³

*Francisco Mena Mena*⁶⁴

INTRODUCCIÓN

La Guerra del Pacífico se constituye en el mayor desafío de carácter nacional que ha afrontado la sociedad chilena en su historia republicana de más de dos siglos. Su estudio ha generado una amplia producción historiográfica en Chile como en Perú y Bolivia⁶⁵. Desde la década de los años ochenta, los enfoques historiográficos en torno a la guerra se han enriquecido gracias a la incorporación de nuevas temáticas, actores, problemas y fuentes de la mano de la historia social, cultural y de las relaciones internacionales⁶⁶. De esta manera se ha logrado ampliar la concepción de la guerra, la variedad de sus protagonistas, los escenarios sociales y el marco temporal de su

⁶² Trabajo producto del Proyecto Fondecyt N° 11121577.

⁶³ Profesor de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción. Doctor en Historia por la Universidad de Valladolid. Profesor Asociado del Departamento de Historia y Geografía y del programa de Magister en Historia de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

⁶⁴ Licenciado en Historia por la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Profesor en Educación Media en Historia y Geografía por la Universidad Andrés Bello. Magister © en Historia por la Universidad de Chile. Profesor del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

⁶⁵ Dos importantes obras colectivas que reúnen trabajos de historiadores de Chile y Perú son las de José Chaupis y Claudio Tapia (eds.), *La Guerra del Pacífico 1879-1884: ampliando las miradas en la historiografía chileno-peruana*, Santiago de Chile, Legatum Editores, 2018; Patricio Ibarra y Germán Morong (eds.), *Relecturas de la Guerra del Pacífico, avances y perspectivas*, Santiago de Chile, UBO Ediciones, 2018

⁶⁶ Para una reciente revisión historiográfica consultar, Mauricio Rubilar, *La Prusia Americana. Chile y sus relaciones internacionales durante la guerra y posguerra del Pacífico (1879-1891)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2022, pp. 55-71; Carmen McEvoy y Gabriel Cid, *La Guerra del Pacífico (1879-1883)*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2023, pp. 215-230.

estudio, contribuyendo a la comprensión del fenómeno bélico y su impacto en la sociedad civil de los países involucrados directamente en el conflicto. En este sentido, el estudio de los diversos “frentes internos” de la guerra bajo una perspectiva local o regional, permite comprender de mejor manera la diversidad y riqueza del comportamiento social en las provincias chilenas durante los largos años de la guerra. Este trabajo busca contribuir al fortalecimiento de este enfoque mediante el estudio del comportamiento ciudadano que adoptaron los “hijos e hijas del Biobío y Ñuble” en la coyuntura bélica y los desafíos que trajo la guerra para la sociedad regional. Para ello se analizará el papel de actores sociales como la Iglesia Católica a nivel local, el rol comunicacional de la prensa regional, las acciones de movilización ciudadana de hombres y mujeres, actividades de sociabilidad patriótica y las dificultades que se generaron en el “compromiso patriótico” bajo el contexto del esfuerzo bélico nacional. De esta manera, buscamos constatar el desarrollo de una activa y variada expresión de movilización social de la población a favor de la causa nacional en el ámbito regional. El trabajo lo hemos estructurado a partir de la consulta de fuentes primarias vinculadas a escritos y pastorales del Obispo José Hipólito Salas y a la prensa regional de la época entre cuyos títulos destacan “La Libertad Católica”, “La Revista del Sur” y “El Autonomista” de Concepción, “El Ñuble” y “La Discusión” de Chillán, “El Lota” de la homónima ciudad, y “La Esmeralda” de Coronel. De igual manera, hemos acudido a la consulta de trabajos de carácter monográfico en torno a la guerra del Pacífico.

EL IMPACTO SOCIAL Y PERIODÍSTICO DE LA GUERRA DEL PACÍFICO EN LAS PROVINCIAS DE CONCEPCIÓN Y ÑUBLE

El desafío que significó para Chile la Guerra del Pacífico, involucró un esfuerzo de carácter nacional y que la élite gobernante e intelectual canalizó mediante el llamado a un activo compromiso de todos los sectores sociales. El objetivo central era el triunfo militar y la derrota de los enemigos de la República, junto con la exaltación de la superioridad chilena⁶⁷. La ciudad de Concepción,

⁶⁷Juan Carlos Arellano, “Discursos racistas en Chile y Perú durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, en *Estudios Ibero-Americanos*, N° 38, 2, 2012, pp. 239-264.

como antigua capital de la tradición militar en la guerra de Arauco y de la lucha independentista, se sumó con energía a la tarea de cohesionar el esfuerzo bélico de los hijos del “país de Penco” bajo la bandera de los intereses nacionales, olvidando momentáneamente las disputas doctrinarias y políticas que dividían a la sociedad penquista y regional. Al momento de estallar la guerra en 1879, Concepción y su provincia manifestaban un importante crecimiento económico y material de la mano de las riquezas agrícolas, mineras y del comercio⁶⁸. Paralelo a este progreso material y económico, la sociedad penquista había protagonizado desde los años setenta del siglo XIX intensas disputas ideológicas que enfrentaron a los sectores inspirados en los ideales del liberalismo doctrinario con el mundo conservador-católico. Concepción, en palabras del intelectual y diplomático colombiano José María Samper, se había distinguido siempre por su “ardoroso liberalismo”, pero con una fuerte presencia del mundo conservador y la defensa de los intereses de la Iglesia⁶⁹. En este período destacaron importantes figuras de la política regional del mundo liberal y radical como Víctor Lamas Miranda, Ricardo Claro Cruz, Carlos Castellón Larenas, Miguel Ignacio Collao, Edmundo Larenas, entre otros. Varios de ellos representaron a la provincia de Concepción en el Congreso Nacional en calidad de senadores y diputados o ejercieron cargos públicos a nivel local. De esta manera el fortalecimiento de la sociedad civil penquista orientó su desarrollo bajo la fuerte pugna entre los principios liberales hegemónicos y los del mundo conservador que representó con pasión admirable el Obispo de Concepción, Mons. José Hipólito Salas. Su protagonismo eclesiástico y político se hizo notorio a raíz del incidente que se generó en 1871 por su negativa a autorizar el entierro del coronel penquista Manuel Zañartu Opazo en el cementerio de la ciudad, en virtud que dicho militar había muerto en público concubinato y, por ello, no podía ser enterrado en suelo sagrado. La polémica decisión

⁶⁸ Mayores antecedentes sobre el desarrollo económico, social y político de la ciudad de Concepción en la segunda mitad del siglo XIX, en Marco Antonio León, *Estudios sobre “La capital del Sur”. Ciudad y sociedad en Concepción, 1835-1930*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015; Leonardo Mazzei, *Estudios de Historia Económica Regional del Biobío*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015; Arnoldo Pacheco, *Economía y sociedad de Concepción*, Concepción, Universidad de Concepción, 2003.

⁶⁹ José María Samper, “Rápida excursión por el centro y sur de Chile, Buenos Aires, 9 de agosto de 1885”, en *La Nación* (Bogotá), 13-20 de octubre de 1885.

y el accionar del intendente Francisco Masselli que autorizó la inhumación en el cementerio penquista, provocó un intenso debate nacional y se constituyó en uno de los principales antecedentes de las futuras leyes laicas que dictó el Gobierno de Domingo Santa María en 1883-84⁷⁰. De acuerdo con Andrés Medina la actitud del Obispo Salas se destacó por una postura de coherencia doctrinal, no conciliatoria y crítica de la actitud “confusa” de ciertos sectores del conservadurismo chileno, representado por aquellos que el Obispo de Concepción denominó “los católicos ilustrados de Santiago”, quienes desconocían la virulencia que alcanzaba en las provincias el conflicto político-religioso y se permitían criticar al obispo penquista por su forma de enfrentarlo⁷¹. Uno de aquellos representantes del “conservadurismo liberal” de la capital fue el político y publicista Zorobabel Rodríguez, al cual el obispo de Concepción tildó en una ocasión de ser “un volteriano con careta de católico”⁷².

Las ciudades de Concepción y Chillán demostraron, desde el principio de la guerra del Pacífico, un compromiso ciudadano activo y militante. En marzo de 1879, nos cuenta Campos Harriet, se desarrolló un mitin patriótico en la plaza de armas de Concepción transformándose en una espléndida manifestación de entusiasmo popular⁷³. En dicha ocasión, usaron la palabra los representantes del mundo político y social. Los Sres. Carlos Castellón Larenas, jefe del mundo radical; Aníbal Las Casas Galván, representante del mundo conservador; Alberto Duvanced, Manuel Valenzuela, Gregorio Pinochet y Manuel Martínez, tribunos de la sociedad penquista. Para Las Casas, el deber de todo ciudadano era la “defensa del hogar común”. Por tanto:

⁷⁰ Ricardo Krebs, *Catolicismo y laicismo. Seis estudios*, Santiago, Ediciones Nueva Universidad, 1981.

⁷¹ Andrés Medina, *Mons. José Hipólito Salas*, Concepción, Universidad Católica de la Santísima Concepción, 1997, pp. 6-15.

⁷² Citado en Gabriel Cid, “Francisco Alejandro García Naranjo. Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno. Chile, 1864-1890” (reseña), en *Cuadernos de historia*, 38, 2013, pp. 196. Para profundizar en la personalidad del publicista católico, consultar Francisco García, *Zorobabel Rodríguez, un conservador moderno*. Chile, 1864-1890, Morelia, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2010.

⁷³ Fernando Campos Harriet, *Historia de Concepción, 1550-1988*, Santiago, Editorial Universitaria, 1970, p. 234.

que el viejo con los consejos de su experiencia, que el joven con el ardor de su edad y la pujanza de su brazo, que el rico con su dinero, que el pobre con su trabajo, que nuestras nobles matronas con los delicados ejemplos de ese amor a la Patria (...) que todos, en una palabra, aúnen sus esfuerzos y estrechados, compactos y uniformes vayan a pagar a la Patria amenazada el tributo de su intenso amor.⁷⁴

De igual manera, en Chillán, y a raíz de la ocupación de Antofagasta, el periódico “El Ñuble” informó de la realización de un *meeting* en la plaza de armas de la ciudad para “hacer llegar a oídos del supremo gobierno la opinión popular acerca de esta justísima y necesaria declaración de guerra”. Al mismo tiempo, el periódico expresó que esperaba de la ciudadanía que “el valor que ha sido legendario en el pueblo de Chillán, no os falte en estos momentos solemnes para la dignidad y el honor nacional”⁷⁵.

En Concepción, el 7 de abril de 1879 se desarrolló, en el centro de la ciudad, la proclamación de la declaración de guerra al Perú. El periódico “La Libertad Católica”, describió el acto protagonizado por un “gentío inmenso” que, acompañado de la banda de música, escuchó que “nuevamente la confederación Perú-boliviana había jurado nuestra ruina”. Concluyó señalando que “una emoción indescriptible, una fiera romana se pintó instantáneamente en el semblante de la innumerable muchedumbre. Nunca nos había parecido tan imponente la Canción Nacional”⁷⁶. De esta manera, desde los primeros días de la guerra del ’79, la ciudadanía y actores sociales como la prensa de las principales ciudades de las provincias, manifestaron un claro compromiso con la causa nacional, pero sin olvidar destacar los rasgos particulares de la propia historia e identidad local⁷⁷.

⁷⁴ Los discursos frente a una concurrencia que superó los 4.000 asistentes en la Plaza de Armas de la ciudad de Concepción, se pueden consultar en el periódico *El Autonomista*, N°9, 11 de marzo de 1879.

⁷⁵ *El Ñuble*, 13 de febrero de 1879.

⁷⁶ *La Libertad Católica*, 8 de abril de 1879.

⁷⁷ Para una visión descriptiva de la prensa de la época, consultar Fernando Casanueva, *Prensa y periodismo en Concepción, 1833-2000*, Concepción, Escuela de Periodismo, Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2002.

Las páginas de los periódicos publicaron proclamas patrióticas que exacerbaban los ánimos, impulsando a los ciudadanos a defender la bandera e ir al frente en lucha justa. Sus redactores procuraron, por medio de sus editoriales, engrandecer las gestas militares chilenas como gloriosas y desacreditar al enemigo como injusto y vil, pero a la vez, expresaron una constante mirada crítica de la acción gubernamental, cuando consideraron que las acciones político-burocráticas del centro político retrasaban los triunfos militares chilenos⁷⁸. Ejemplo de ello, lo constituyó la figura del periodista liberal Horacio Lara Marchant, quién desde las páginas de “La Revista del Sur”, escribió constantes y combativos llamados a las autoridades nacionales y al pueblo, para asumir el esfuerzo bélico con decisión, derrotar al enemigo y dejar en claro la superioridad de la causa chilena. Sus editoriales, en los días de la guerra, son expresión de una prensa de “barricada” o de “trinchera” en clave patriótica: “No hay paz posible, sino después de haber reducido a cenizas la ciudad de los Reyes, y desmantelado el Callao. Chile lo quiere así y así sucederá. Esperemos un poco de tiempo más y todo quedará arreglado”⁷⁹. Para el principal periódico de Concepción el requisito *sine qua non* para concluir la guerra debía ser la desmembración territorial del Perú, rechazando toda intervención foránea que buscara impedir dicho objetivo nacional:

El Perú ha sido una constante amenaza a nuestra soberanía y necesitamos garantizar nuestra existencia, desarmando al agresor de sus medios de resistencia, y privándolo de la fuente de donde pudiera hacer estos más poderosos, y para eso necesitamos cercenar su territorio. Chile, pues entonces, está en su perfecto derecho para hacerlo. ¿Quién posee títulos a privarnos de este derecho? Potestad alguna⁸⁰.

⁷⁸ Para la mirada crítica de la prensa de la acción gubernativa, consultar, Mauricio Rubilar, “Escritos por chilenos, para los chilenos y contra los peruanos: la prensa y el periodismo durante la Guerra del Pacífico, 1879-1883”, en Carlos Donoso y Gonzalo Serrano (Edit.), *Chile y la Guerra del Pacífico*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2011, pp. 39-74; Ibarra, Patricio, ““No hay enemigo bastante poderoso para contrarrestarnos”: las victorias chilenas en la prensa de caricaturas de la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, en *Historia Crítica*, N° 1, (72), pp. 45-67.

⁷⁹ *La Revista del Sur*, 30 septiembre 1880.

⁸⁰ *La Revista del Sur*, 12 de octubre de 1881.

En tanto, “La Discusión” de Chillán, como representante de los intereses de la heroica tierra de O’Higgins, expresó con un lenguaje claro y combativo una postura de impulsar la guerra hasta el triunfo final:

Dadas las situaciones respectivas de los beligerantes ¿es posible la paz? I siendo posible, ¿será aceptable? No. En resumen, no hay paz posible con los tramposos. No deben aceptarse condiciones de los moribundos. A una nación irrespetable no debe concedérsele más fe que la que merece. ¿Qué dice el gobierno? El gobierno dirá lo que diga la nación⁸¹.

En definitiva, el periodismo representativo de Concepción y Chillán se transformó en un impulsor del esfuerzo bélico, orientando la opinión pública y exaltando el espíritu de sacrificio y de confianza en el triunfo militar.

Tal vez lo más característico de la prensa regional durante los años de la guerra del Pacífico, fue su lenguaje duro y desafiante hacia el enemigo e intransigente frente a cualquier iniciativa que buscara arrebatarle a Chile sus glorias y su justa retribución territorial por el esfuerzo bélico. Ejemplo de este ambiente cargado de patriotismo, fue el que representó “La Voz de Coronel”, primer periódico nacido en la ciudad minera de Coronel en mayo de 1879, bajo la dirección de Antonino Benítez. Resulta interesante comentar la evolución de este medio escrito, ya que semanas después de su fundación y producto de las circunstancias bélicas, decidió cambiar de nombre y se comenzó a denominar a primeros de junio de 1879 como “La Esmeralda” en homenaje a los héroes de Iquique. En la edición del 8 de junio justificó el cambio de nombre:

Razón tenemos por cierto para esperar que nuestros lectores vean con gusto que esta publicación lleve el nombre de *La Esmeralda*, porque mucha parte de estos tripulantes eran vecinos de este departamento y debemos de enorgullecernos que nuestros parientes, hermanos, amigos o conocidos hallan sucumbido con el más asombroso arrojo, hasta desaparecer de la superficie de las aguas, sirviendo a nuestro querido Chile⁸².

⁸¹ *La Discusión*, 16 de septiembre de 1880.

⁸² *La Esmeralda*, 8 de junio de 1879.

El compromiso patriótico que manifestó el periódico “La Voz de Coronel” con el acto de cambiar su nombre a “La Esmeralda”, se vio reforzado con la polémica periodística que estalló a partir de junio de 1879 con el periódico “El Lota” de la vecina localidad carbonífera. La razón de dicha polémica se suscitó por la actitud asumida por el gobernador del Departamento Sr. Alemparte, quien -desde la perspectiva de *La Esmeralda*- no manifestaba un notorio compromiso patriótico al momento de organizar el merecido homenaje a los héroes de Iquique⁸³. Pero no sólo polémicas encabezó “La Esmeralda”, sino que desarrolló una activa campaña de sensibilización pública y de las autoridades de la provincia con el objetivo de reconocer el sacrificio de los hombres muertos el 21 de mayo en el combate naval de Iquique, muchos de ellos oriundos de la provincia y del puerto de Coronel. El llamado del periódico buscaba la difusión por parte de otros medios escritos de las consecuencias sociales en los familiares de los marinos muertos en las aguas del norte:

En el combate que recordamos murieron varios que han dejado por acá familias que se hallan en la indigencia, y el recordar de ellos en nuestras columnas es con el propósito que nuestros colegas se sirvan tomar nota en la colección de sus publicaciones respectivas a fin de que estas familias alcancen el beneficio que los demás que están cerca de la capital han conseguido (...) ⁸⁴.

De esta manera, la prensa de las distintas ciudades, independiente de su orientación política o doctrinaria, se transformó en un activo actor de la movilización ciudadana mediante la entrega de información sobre los acontecimientos bélicos en el frente de batalla y la formulación de un discurso patriótico implacable con el enemigo y crítico de la conducción política y militar de la guerra.

⁸³ La polémica se puede seguir en los siguientes ejemplares de *La Esmeralda*, Año 1, N°1, 8 de junio de 1879; N°3, 15 de junio de 1879; N°5, 22 de junio de 1879; N°6, 25 de junio de 1879; N°16, 2 de julio de 1879; N°17, 6 de julio de 1879.

⁸⁴ *La Esmeralda*, 8 de junio de 1879.

LA IGLESIA Y EL GUERRERO CRISTIANO: EL OBISPO SALAS Y EL COMPROMISO PATRIÓTICO DEL MUNDO CATÓLICO PENQUISTA

La Iglesia y el mundo católico chileno asumieron una temprana y activa participación en la guerra, tanto en el frente de batalla a través del papel desarrollado por los capellanes castrenses, como en la movilización ciudadana mediante homilias, organización de procesiones, actos cívico-religiosos, eventos sociales para recaudar fondos y creación de instituciones de beneficencia como fue el caso del Asilo de la Patria⁸⁵. El Obispo de la diócesis de Concepción Mons. José H. Salas se transformó en uno de los primeros dignatarios de la Iglesia chilena en formular un llamado al pueblo católico a unirse al esfuerzo bélico y apoyar desde la oración y la acción doméstica la causa nacional⁸⁶. Las páginas del periódico penquista “La Libertad Católica”, fueron uno de los medios más eficaces para la socialización de su pensamiento pastoral sobre el significado de la guerra, el papel de la Iglesia y el compromiso ciudadano⁸⁷. A comienzos de abril de 1879 el periódico publicó la interesante *Carta Pastoral al clero y fieles de la Diócesis* -que se leyó profusamente en las misas dominicales de la diócesis y de la que se hicieron 400 copias que circularon de mano en mano entre los soldados chilenos en los campamentos militares-, visión que posteriormente Salas profundizó en su libro titulado *El Guerrero Cristiano* (1880).

El significado de la pastoral de Salas se puede dimensionar en varios niveles. En primer lugar, es una de las primeras pastorales que un obispo de la Iglesia chilena dirige a sus fieles por motivo de la guerra y tuvo un fuerte impacto “ideológico-doctrinario” en la construcción de la legitimidad de la guerra, en virtud de la solidez intelectual de su autor. Salas expuso por primera vez la teoría del “Guerrero Cristiano”, la idea de la “Guerra Justa” y la guerra como “Regeneración moral y social” en beneficio de la Patria y como castigo para los enemigos de la República chilena. Junto con ello,

⁸⁵ David Home, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: El “Asilo de la Patria”, 1879-1885*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-LOM Ediciones, 2007.

⁸⁶ Carmen McEvoy, *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010.

⁸⁷ Mauricio Rubilar, “Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico”, en *Diálogo Andino*, N° 48, (2015), pp. 41-53.

explicitó los deberes del “ciudadano-cristiano”, tanto en el campo de batalla, como en los variados ámbitos de la vida cotidiana (especial atención dedicó sobre el rol de la mujer en el frente interno). De igual manera, en dicha Pastoral, el obispo de Concepción planteó un tema que resultaba muy sensible para la Iglesia chilena y para él, producto de su traumática experiencia político-pastoral previa: la necesidad que el Estado y la Iglesia mantuvieran una unidad de espíritu que contribuyera al buen manejo de los negocios públicos y en la correcta conducción de la guerra.

De esta manera, el Obispo penquista expuso a los fieles católicos y a la ciudadanía, la justicia de la causa chilena ya que el país había sido forzado a entrar en una guerra que nunca buscó y que por tanto contaba con la protección del “Dios de los Ejércitos”, que lo era también de la justicia y del derecho. Al mismo tiempo Salas expresó la necesidad que la sociedad en su conjunto, “se eleve sobre la turbia atmósfera de las pasiones políticas y de las exigencias del círculo, y colocar muy alto el pabellón de la República”. Finalmente, rogó para que los oficiales y soldados del Ejército de Chile, “hombres de corazón y de fe” se “batan como leones” en los campos de batalla, valientes que “en sus levantados pechos albergan la intrepidez del guerrero y la sencilla fe del cristiano”⁸⁸. En definitiva, la pastoral de Salas fue la expresión de la necesidad de la unión de “la cruz y la espada” por la causa nacional contra los enemigos de la República.

La proyección social del mensaje pastoral y sus efectos en las conciencias ciudadanas mediante la formulación de un imaginario patriótico-católico, quedó en evidencia en esos primeros días de la guerra en un decidor testimonio dado a conocer por el periódico católico de Concepción que tituló “Sublime Patriotismo”. En él, se hizo referencia noticiosa a la actitud de una mujer del pueblo en relación al compromiso con la guerra y los efectos de la Pastoral del obispo Salas:

El domingo se leyó en todas las iglesias la hermosísima Pastoral del Ilmo. Señor Obispo en que se alentaba al pueblo a contribuir de todos modos para la salvación de la patria. La cocinera de una de nuestras respetables familias, que oyó

⁸⁸ José Hipólito Salas, “Carta Pastoral al clero y fieles de la Diócesis”, en Carmen McEvoy, *Armas de persuasión masiva, op. cit.*, pp. 148-159.

la Pastoral, de vuelta a la casa se presenta a sus patrones, diciéndoles que desde ese instante erogaba la mitad de su escaso sueldo para los gastos de la guerra y mientras dure esta. Rasgo como el que acabamos de referir es altamente conmovedor y solo lo pueden producir los hijos de nuestra querida patria. Una pobre mujer soporta con gusto la angustia de sus necesidades con tal de tener la satisfacción de contribuir con su óbolo a la salvación de nuestra honra. ¡Sublime patriotismo! ¡Benditas sean las palabras que tales efectos producen!⁸⁹.

La apelación, por parte del periódico católico, al ejemplo que representaba la actitud de generoso desprendimiento de la mujer de origen popular, cocinera de una respetable familia penquista, simbolizaba la aspiración de una conducta que se debía generalizar en el colectivo social, mediante una movilización activa que materializaría el imaginario social-católico que el obispo Salas buscó proyectar a la sociedad penquista.

Este espíritu de patriotismo y compromiso ciudadano que inundó a todas las clases sociales, es ejemplificado por la prensa de Concepción, al informar que personas que trabajaban en distintas actividades ofrecieron sus servicios para ir en beneficio del Ejército. Fue así como se dio a conocer la labor de los sastres Domingo Contreras, Zacarías Espinoza y Lorenzo Sepúlveda que ofrecieron sus servicios para cortar gratuitamente los trajes que se van a confeccionar para la brigada de Policía, así como también M. Tatin “pondrá a disposición del cuerpo de Policía una gran cantidad de salchichones para que le sirva de alimento cuando marchen al Litoral”⁹⁰.

Pero no solamente el mundo popular era el destinatario de las prédicas del Obispo y de los mensajes periodísticos de movilización social. El principal baluarte para la Iglesia en la defensa de sus principios en la sociedad chilena, era la mujer católica de élite en sus múltiples roles como madre, esposa e hija. En una sociedad política dominada por el elemento masculino de predominante orientación liberal y anticlerical, la mujer católica se transformó en un activo

⁸⁹ *La Libertad Católica*, 18 de abril de 1879.

⁹⁰ *La Libertad Católica*, 2 de mayo de 1879.

agente de resguardo de los principios católicos en el seno familiar, la que podía ejercer una eficaz capacidad moderadora mediante la enseñanza y el ejemplo social. Desde esta perspectiva, la mujer católica fue considerada un dique de contención a la secularización y a la vez que el agente catequizador por excelencia⁹¹.

En virtud de ello, la Iglesia penquista buscó orientar el accionar patriótico femenino mediante una activa participación en el espacio público. En este sentido, las páginas de la prensa católica penquista se constituyeron en la caja de resonancia de la acción social desarrollada por las mujeres católicas de la diócesis. Las mujeres de la élite inspiradas por las palabras del Obispo rápidamente se organizaron en la Sociedad “Hijas de María” bajo la dirección del deán de la Catedral y director de la Congregación, Domingo Benigno Cruz, para recaudar fondos a través de colectas, reunir material, ropa y la formación de una ambulancia de la “Purísima Concepción” para ser destinada al cuidado de los soldados heridos en el campo de batalla⁹². Esta tarea debía involucrar un comportamiento ético y social acorde a las graves circunstancias por las que atravesaba la patria en peligro. Así lo expresó el periódico penquista:

Las hijas de María por su institución declaran la guerra al lujo, verdadera plaga de la sociedad y viste con modestia, ahorra cuantiosas sumas que en este caso servirán para las necesidades de nuestro ejército y da una prueba de conocer que sienta muy mal los trajes elegantes y vistosos hoy cuando solo se exige valor y energía a los varones, abnegación a las mujeres y desprendimiento a todos⁹³.

En los primeros meses de la guerra, las páginas del periódico católico dieron a conocer el trabajo de las mujeres de la sociedad penquista y los recursos aportados a la causa nacional. Como ejemplo, se puede mencionar el aporte de Doña Tránsito Unzueta de Urrejola que donó 100 pesos; doña Laura Molina de Prieto, 20 pesos; Josefa Zañartu de Cruz, 10 pesos; Francisca Zañartu de

⁹¹ Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2008.

⁹² *La Libertad Católica*, 15 y 29 de abril 1879.

⁹³ *La Libertad Católica*, 8 de abril de 1879.

Río, 10 pesos; Teresa Reese, 10 pesos; y congregaciones como del Sagrado Corazón de Jesús, 50 pesos; Convento de San Agustín, 20 pesos; Convento de Santo Domingo, 10 pesos; entre otros. En el caso de aquellas señoras y señoritas que aportaron con su esfuerzo personal, podemos destacar a: Pilar Benavente de Manzanos, 6 camisas; Carmen Pradel Casanueva, doce pares de sábanas, cuatro colchones y ocho pares de calzoncillos; Lucrecia Marchan, 16 pares sábanas y cuatro fundas; Ana Délano de Plummer, una pieza tocuyo para calzoncillos y cuatro camisas; y Ana Merino, 4 pares de sábanas; entre muchas otras. El periódico dio a conocer los fondos reunidos hasta ese momento por las mujeres católicas (1.102 pesos) y los nombres de la directiva de la Sociedad Hijas de María: Mercedes Rodríguez (viuda de Martínez), presidenta y Sara Arrau, secretaria⁹⁴. Este tipo de acciones de apoyo social al esfuerzo bélico encabezadas por mujeres católicas se constituyó, en el discurso periodístico católico, en el paradigma del compromiso femenino y la mejor prueba de la proyección de los principios cristianos en el accionar social de carácter patriótico.

MOVILIZACIÓN CIUDADANA, RECLUTAMIENTO Y SOCIABILIDAD EN LA PROVINCIA DE CONCEPCIÓN Y CHILLÁN

Paralelo a las acciones lideradas por las matronas católicas, se llevaron a cabo en el primer año de la guerra, expresiones de fervor religioso-patriótico que involucraron la participación de una numerosa concurrencia y que se transformaron en la ocasión de demostrar al resto de la sociedad penquista, el compromiso del mundo católico en la esfera pública. Fue así como se organizó una actividad de concurrencia masiva llamada romería patriótica con destino a la cruz que se encontraba a la salida de la ciudad de Concepción, camino a Penco⁹⁵. Posterior a la realización de la romería patriótica, el periódico católico informó de una consecuencia no deseada del acto religioso y que afectó directamente a los participantes varones de la procesión. Tras concluido el acto masivo y a las afueras de la catedral penquista, varios de los asistentes, especialmente artesanos, fueron obligados a incorporarse a los batallones cívicos por el

⁹⁴ *La Libertad Católica*, 12 de abril de 1879.

⁹⁵ *La Libertad Católica*, 29 de abril de 1879.

accionar de las Comisiones Reclutadoras que actuaban en esos primeros meses de la guerra en las ciudades y campos chilenos. Dicho accionar fue catalogado por el periódico como “cruel y bárbaro, y no es por cierto el mejor modo de conquistarse voluntades resueltas para servir a la Patria”⁹⁶.

Consecuencia del reclutamiento bajo esta modalidad en la ciudad de Concepción, fue el acuartelamiento de casi la totalidad de los artesanos: “los trabajos públicos y particulares han tenido que cesar; estamos en plena estagnación de todo movimiento y ni siquiera se ve transitar por las calles a los campesinos que venden artículos de primera necesidad”. Lo anterior para el editorialista, se debía a que las comisiones reclutadoras, compuestas por agentes subalternos, ejecutaban actos de violencia y arbitrariedad que infundían el espanto en las “gentes del pueblo”. Las comisiones actuaron contra campesinos provenientes de otros departamentos “que vendían sus pobres efectos” en la ciudad, viéndose obligados a remitir “con algún muchacho u otra persona las carretas y sus bueyes al lugar de su procedencia”. El resultado ha sido, indicó el periódico, que:

ya no entra a Concepción un solo leñador ni un solo vendedor de artículos de primera necesidad; y como la industria ha cesado por falta de operarios, Concepción presenta el silencioso aspecto de una semana santa de los tiempos antiguos⁹⁷.

Un caso notorio, fue el del Batallón Cívico de Chillán y la problemática labor de reclutamiento de hombres para completar las filas de esta unidad. Tanto el periódico “La Discusión” como “El Ñuble” de Chillán, informaron de las resistidas acciones llevadas a cabo por las comisiones de reclutamiento en Chillán y en los pueblos cercanos como Coihueco, Yungay, El Carmen, San Ignacio y San Carlos, entre otros. Los periódicos de la época denunciaron la violencia aplicada contra algunos integrantes del bajo pueblo de origen campesino y artesanal, que resistieron su incorporación a las unidades militares. Lo anterior estuvo unido a la escasez de recursos para la implementación de la instrucción y alimentación de los integrantes de los batallones, lo que conllevó en julio de 1879 a

⁹⁶ *La Libertad Católica*, 6 de mayo de 1879.

⁹⁷ *La Libertad Católica*, 2 de mayo de 1879.

algunas acciones de queja de los futuros soldados, lo que derivó en el desarrollo de un motín de algunos integrantes del Batallón Cívico de Chillán. Dicha acción llevó a la prensa a manifestar su inquietud y desconfianza por reclutas que no responden a la “confianza de la patria” e intentan “abandonar su cuartel tres veces en una semana”. Para la prensa de Chillán la conclusión frente a estos actos era clara y muy decidora: “No olvide el gobierno la conveniencia que hay en movilizar cuanto antes al Batallón Chillán. Sabido es que el soldado fuera de su pueblo hace proezas y en su pueblo solo sabe hacer motines”⁹⁸. En el imaginario social que buscó proyectar la prensa regional frente a la necesidad de compromiso cívico de la población de origen popular, quedaba en pie una enorme dicotomía: el valor del hombre del pueblo en su función militar (roto valiente) pero el peligro que representaba en su condición popular e indisciplinada (roto rebelde)⁹⁹.

Por consiguiente, la formación e incorporación de los ciudadanos a las unidades militares no estuvo exenta de dificultades y polémicas que la prensa dio a conocer en sus páginas, como de igual manera, la difusión de aquellos actos voluntarios de hombres de diferente origen social que se sumaron voluntariamente a las unidades militares. Así lo dio a conocer el periódico de la ciudad de Lota:

El entusiasmo que se nota en este puerto, con motivo de la guerra es inmenso, no solo en el comercio i clases sociales sino hasta en la gente del pueblo; pues hemos sabido que diariamente se presentan individuos al cuartel cívico solicitando un puesto en las filas, donde poder ser útil a su patria¹⁰⁰.

El compromiso mayoritario de la sociedad regional en el esfuerzo bélico que la prensa fortaleció con su actividad propagandística y su orientación de la opinión pública- se materializó con el fluir constante de los hijos de la provincia de Concepción y Chillán a la conformación de los batallones cívicos que se dirigieron a los

⁹⁸ *El Ñuble*, 16 de julio de 1879.

⁹⁹ Para una visión crítica del reclutamiento forzoso consultar, Andrés Rodríguez, “Forjar y forzar identidades nacionales. El reclutamiento militar durante la Guerra del Pacífico en el mundo rural”, en *Pensamiento Crítico. Revista electrónica de Historia*, N°1, 2001.

¹⁰⁰ *El Lota*, 18 de abril de 1879.

campos de batalla del norte. Destacó en este sentido, la formación del Batallón de Infantería Cívico Movilizado Concepción; del Batallón y posterior Regimiento de Infantería Cívico Movilizado Chillán y del Batallón Cívico Movilizado Los Ángeles, todos ellos de importante participación en las distintas campañas de la guerra.

Un testimonio vívido del compromiso voluntario del bajo pueblo, lo representa el recluta del Batallón cívico “Chillán”, Hipólito Gutiérrez, oriundo de la localidad de Colton, subdelegación de Bulnes. En su diario de campaña nos cuenta que junto a amigos y compadres se fueron a Chillán a enrolarse “a su entero gusto” para ir al norte, a Lima, “a defender la Patria hasta morir o vencer por su bandera chilena”. Al momento de despedirse de sus seres queridos Gutiérrez apeló a la justicia de la causa y la protección divina: “no lloren, hombres, que esperamos en Dios del que hemos de volver a nuestra tierra con vía y salud y los volvamos a ver; *nadieu* muere mientras no se le llegue la hora ni aunque andemos *dentre* las balas”¹⁰¹. Finalmente, el recluta Hipólito Gutiérrez retornó al seno de su familia tras el triunfo de las armas chilenas en Chorrillos y Miraflores y la toma de la capital del Perú en enero de 1881.

La retórica católica y el discurso periodístico de la necesidad de una mayor cohesión espiritual y social de la nación chilena, tuvo en el combate naval de Iquique del 21 de mayo de 1879, el gran factor catalizador de un imaginario nacionalista marcado por el valor heroico y el sacrificio supremo¹⁰². “La Libertad Católica” dimensionó el significado cristiano del sacrificio de Arturo Prat y sus hombres:

quien así pelea, quien al morir sobre las ondas del mar o en un campo de batalla fija su vista en el cielo y ofrece a Dios su vida en cumplimiento del deber, recibe una especie de bautismo de sangre y ejecuta un acto heroico y cristiano.

¹⁰¹ Abraham Quiroz e Hipólito Gutiérrez, *Dos soldados en la Guerra del Pacífico*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1976, p. 86.

¹⁰² Para profundizar en el impacto militar y social de la gesta heroica de Prat y sus hombres, consultar William Sater, *La imagen heroica en Chile: Arturo Prat, santo secular*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006 y Carmen McEvoy, *Guerreros Civilizadores. Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.

Concluyó la editorial, con la siguiente reflexión, que vuelve al eje del conflicto político-doctrinal entre liberalismo y catolicismo en la sociedad chilena:

Ojalá que la noble sangre que corrió el 21 de mayo y la que probablemente tendrá que correr todavía apague las discordias civiles y abra los ojos a los hombres que pretenden expulsar a Dios de la familia y de la sociedad¹⁰³.

Tras conocerse el desarrollo del combate naval en Iquique, la gloriosa derrota de la Esmeralda y la destrucción del navío peruano Independencia a manos de la Covadonga, la sociedad penquista expresó su compromiso patriótico mediante el embanderamiento de las casas y calles de la ciudad, el desarrollo de *meeting* con encendidos discursos e iniciativas públicas como el cambio de nombre a la Avenida de la Estación por Avenida Arturo Prat, gracias al acuerdo de la Municipalidad a indicación de la intendencia. La relación entre patriotismo y religión se manifestó por medio de la realización de un multitudinario acto de Exequias por los caídos en el combate naval de Iquique en la Catedral que tuvo como expresión máxima la oración fúnebre que llevó a cabo el sacerdote de Chillán, Vicente Las Casas, destacado tribuno católico.¹⁰⁴

Por último, el ejemplo heroico de Prat y sus hombres caló profundo en las conciencias y la necesidad de aportar materialmente al esfuerzo bélico y a las víctimas de la guerra. Fue así como, destacados vecinos de la provincia, también aportaron al esfuerzo bélico, tanto individualmente como al interior de organizaciones sociales como el Club Concepción. En el primer caso, se puede mencionar como ejemplo el caso de Juan Méndez Urrejola que donó para la manutención de las tropas del ejército en campaña una cifra cercana a las 50 cabezas de ganado. En el caso de los integrantes del Club Concepción, tras el combate naval de Iquique, aportaron la cifra de 2.200 pesos para las viudas de los marinos de la gloriosa Corbeta¹⁰⁵. De igual manera lo demostró la preceptora de Lota Bajo, señorita Avelina Flores quien “ha colectado una regular cantidad de camisas y otras especies para obsequiarlas al gobierno a fin de que las reparta entre las tropas del litoral”¹⁰⁶.

¹⁰³ *La Libertad Católica*, 27 de mayo de 1879.

¹⁰⁴ *La Libertad Católica*, 24 de junio de 1879.

¹⁰⁵ *La Libertad Católica*, 18 de junio de 1879.

¹⁰⁶ *El Lota*, 25 de mayo de 1879.

A pesar de las enormes dificultades y sacrificios que representó el esfuerzo bélico en los dos primeros años de la guerra, el compromiso de los “hijos de la Frontera” se mantuvo activo. Uno de los campos que mejor reflejó aquello fue la “sociabilidad patriótica”, entendida como prácticas festivas, conmemorativas y de reunión, que llevaron a cabo importantes y variados sectores de la sociedad chilena y regional, las que implícitamente poseían componentes de reforzamiento de la nacionalidad chilena, un elemento vital en el contexto de la Guerra del Pacífico, con el fin de “establecer y simbolizar cohesión social o pertenencia al grupo”¹⁰⁷. Desde la perspectiva de Aghulon, dichas prácticas de “sociabilidad informal” se expresan en el ámbito local en el espacio público, que vincularon la interacción social a través de un sentimiento general de compromiso con la causa nacional, mediante un arsenal de expresiones simbólicas de carácter patriótico en los espacios de confluencia ciudadana¹⁰⁸.

De esta manera, repensar el conflicto no solo convoca evidenciar las realidades de la experiencia militar sino también la social y cultural. Carmen Mc Evoy ha expresado como la guerra debe pensarse a su vez como experiencia intelectual, donde ideas y actitudes se validaron como un proyecto cultural. Es así que tal experiencia se manifestó en cada barrio, iglesia, pueblo y provincia de Chile. La sociedad civil fue iniciada en la experiencia bélica mediante un acto patriótico que, luego de la declaratoria de guerra a Bolivia y al Perú, tuvo lugar en cada rincón de la república¹⁰⁹

Por tanto, la palabra -en sentido oral y escrito- permitió configurar actitudes, prácticas e imaginarios sociales en el frente interno, con el objetivo de adherir a gran parte de la ciudadanía chilena en un sentimiento patriótico de unidad en torno a una causa común. Así, la constitución de una otredad promulgada a través de los discursos públicos, como también por la prensa de la época, dio paso a la elevación de un sentir patriótico en la esfera pública y a la

¹⁰⁷ Eric Hobsbawm, “Introducción: La invención de la tradición”, en Eric Hobsbawm y T. Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 16.

¹⁰⁸ Maurice Agulhon, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009. Para una discusión teórica, consultar W. Chapman, W., “El concepto de sociabilidad como referente de análisis histórico”, en *Revista de Investigación y Desarrollo*, V. 13, N° 1, (2015), pp. 11-33.

¹⁰⁹ Carmen McEvoy, *Armas de persuasión masiva, op. cit.*, p. 27.

exaltación de la superioridad chilena mediante la expresión, incluso, de discursos racistas.

Demostración de una activa sociabilidad patriótica fue la sociedad chillaneja. La prensa de la ciudad fue enfática en su interés por motivar el compromiso ciudadano, dando cuenta tanto de los periodos de indiferencia que calaba en el sentir chillanejo, como en los momentos de entusiasmo patriótico. La necesidad de conformación de un Batallón Cívico local centró el interés de la prensa y la ciudadanía. Si bien, tales expresiones más allá de un fin informativo, intentaron activar la responsabilidad ciudadana en el conflicto, el estudio de los fenómenos sociales en el espacio público devela que los *meetings*, actos conmemorativos y en general actos de confluencia social, como las despedidas de soldados en las estaciones, generaban un entusiasmo de apoyo y patriotismo en la población local mucho más significativo. “La Discusión” informó del popular entusiasmo que generó en la ciudad el paso de un grupo de “bravos del Buin que marchaba al teatro de la guerra” provenientes de La Frontera:

Chillan entero, cinco mil almas a la menos, fueron anteayer a la estación, y permanecieron en ella casi todo el día, con el objeto de despedir a nuestros soldados que marchaban al puesto del deber. No menos de doscientos jóvenes y caballeros de mejor de nuestra sociedad, marchaban también ayer por nuestras calles al son de caja militar en improvisado batallón de voluntario, y contribuían a aumentar el entusiasmo indescriptible que reinaba en el pueblo. Más tarde en concurrido meeting en la plaza principal elocuentes voces exhortaban al pueblo al cumplimiento de los sagrados deberes que impone el patriotismo¹¹⁰.

Las muestras de entusiasmo se replicaron constantemente con actos de movilización militar hacia el norte. El encuentro en espacios públicos permitió a la población local empaparse de un determinado esfuerzo patrio, además de servir como enclave motivacional con las tropas que constantemente transitaban rumbo al conflicto. Con el paso de los 300 hombres del Batallón Buin por Chillán, se produjo un momento de concurrencia ciudadana en la

¹¹⁰ *La Discusión*, 15 de abril de 1879.

estación, en la que los “esperaba una inmensa concurrencia que en medio de vivas aclamaciones y de hurras entusiastas saludó a esa columna de valientes a quienes el honor y el deber los llama al puesto del peligro.”¹¹¹. “El Ñuble” destaca tales despedidas como un adiós a quienes velan a través de la acción patriótica del “resguardo a los intereses chilenos”, práctica que dio paso a la organización de una *meeting* en Plaza de Armas¹¹².

La organización de actos, como *meetings* locales, resultó ser una actividad común en Chillán sobre todo en el inicio del conflicto. El *meeting* jugó un papel clave como jornada de manifestación pública e incluso informativa. La ciudadanía mediante estas actividades se enteraba del acontecer y avance de la guerra. Como mecanismo de información, los *meetings* notificaron a la comunidad sobre el actuar local ciudadano, dando cuenta de los gestos de caridad protagonizados sobre todo por las clases acomodadas de la zona. Las expresiones de sociabilidad local, también se configuraron en otros frentes, que bajo un componente privado y filantrópico, prestaron servicios de apoyo de Chillán con la causa en el norte del país. Tales, caracterizadas en la conformación de sociedades, tuvieron por finalidad acoger a las familias que el reclutamiento para la fuerza militar dejó huérfanas, y a la recepción de material médico y de vestuario que pudiese ser enviado. En Chillán un caso característico fue la Sociedad de Hijas de María¹¹³, mujeres católicas organizadas con motivo de la guerra, las cuales tuvieron gran cabida en los círculos conservadores-católicos y en los espacios de congregación religiosa. Representativo resulta también destacar que su director haya sido el sacerdote Vicente Las Casas, quien “propuso la bella idea de organizar un Bazar, cuyo producido sería destinado a las más urgentes necesidades de la guerra.”¹¹⁴. De esta forma, la prensa llamó la atención de la comunidad a través de la organización de sociedades por motivo de su misión caritativa, y a su vez, en los espacios religiosos la participación ciudadana se dejó notar con las

¹¹¹ *El Ñuble*, 16 de abril de 1879.

¹¹² *El Ñuble*, 16 de abril de 1879.

¹¹³ Se organizó de igual forma una Sociedad de Caballeros, destinada a funciones de caridad con las familias desvalidas a raíz de las necesidades de la guerra. Véase *La Discusión*, 6 de mayo de 1879.

¹¹⁴ *La Discusión*, 6 de mayo de 1879.

misas realizadas en la Iglesia de La Matriz, donde el compromiso ciudadano también se vio reflejado ante su gran concurrencia¹¹⁵.

Considerando el componente político del *meeting* en la Guerra del Pacífico, primeramente, al servir como práctica ciudadana de debate, interacción y retroalimentación del frente interno conforme el desarrollo de la guerra, permitió, sin embargo, relocalizar activamente en el imaginario social el apoyo ciudadano de los grupos que no participaron físicamente de la disputa militar. Es decir, que el compromiso nacional se integra a través de la socialización de discursos, símbolos y proclamas, en un punto de encuentro local de amplia concurrencia, donde sus espacios dieron cabida a la representación simbólica de la considerada gesta patriótica. De esta manera, la prensa local interesada en direccionar las gestas de apoyo ciudadano recalcó, poco tiempo después del inicio de la guerra, el término de los *meetings*, para dar paso a la acción y el esfuerzo material, un discurso que apelaba a cuestionar las muestras de compromiso de los chillanejos, poniendo en debate la organización de posteriores actos de reunión y discurso.

Con el progreso del conflicto y mediante el eco realizado por los distintos medios de información locales de las victorias del ejército chileno, la fiesta y las conmemoraciones festivas se hicieron más latentes con el paso del tiempo. Un elemento clave fue la victoria en el Combate Naval de Iquique en 1879, el cual, impulsó la efervescencia de la ciudadanía de Chillán que se agolpaba en las plazas públicas con gestos de festejo y celebración. Luego de recibir las noticias sobre la victoria en Punta Gruesa:

el pueblo entero se agolpaba a las plazas y calles sin saber que celebrar más; si el triunfo del valiente Condell o el heroísmo del inmortal Prats. El pueblo se durmió esa noche bajo la impresión del triunfo: el niño había vencido al coloso. La patria tributaba alabanzas y honores a sus héroes¹¹⁶.

La participación pública en estos ambientes festivos, articuló una determinada glorificación de la participación de destacadas figuras militares, y a su vez, el establecimiento de una retórica a

¹¹⁵ *La Discusión*, 6 de mayo de 1879.

¹¹⁶ *El Ñuble*, 28 de mayo de 1879.

favor del encuentro social de un pueblo pequeño, pero “victorioso”, agradecido del actuar de los soldados y líderes militares. Estrategias discursivas que intentaron no sólo reafirmar la hazaña de la causa nacional en la guerra, sino un proceso de construcción de nación e identidad en el terreno sociocultural, mediante la alusión y utilización de los conceptos de “masas”, “pueblo”, “patria”, “triumfo” y también “muchedumbres”, en la búsqueda por direccionar las pasiones de la localidad a prácticas concretas de apoyo y reconocimiento, donde incluso esas muchedumbres acompañan “a los soldados, que interrumpieron sus brillantes ejercicios para dar expansión a su entusiasmo”¹¹⁷.

El mundo católico también manifestó sus muestras de apoyo, a través de misas locales dirigidas por el sacerdote Vicente Las Casas y con participación de hombres que componían el Batallón Cívico de Chillán. Las Casas les expresó el impulso y estímulo de las fiestas públicas a la hora de su participación en batalla, “sírvales el dulce recuerdo de esta bellísima y conmovedora fiesta de un poderoso estímulo, en la hora difícil del sacrificio y el honor”¹¹⁸.

Los triunfos militares chilenos contra los enemigos de la República fueron motivo de fiesta y celebración en la sociedad regional y, en particular, en la ciudad de Chillán. A raíz de las noticias de la victoria chilena en las sangrientas batallas de Chorrillos y Miraflores que significaron la conquista de la capital del Perú, se desató en el espacio público el jolgorio patriótico. Tras la incertidumbre inicial en la población por los rumores y vagas noticias de las batallas, el 22 de enero de 1881 la prensa de Chillán informó a sus lectores del triunfo de las armas chilenas a las puertas de Lima, lo que dio pie a una extensa celebración en la ciudad que con seguridad se replicó en las otras ciudades de la provincia y en todo Chile. Destacó en el caso de Chillán el cura párroco Las Casas que desde una tribuna improvisada en la plaza de armas arengó a la ciudadanía y exaltó las glorias del valiente “roto chileno” y que “conmovieron hasta la más recóndita fibra del corazón de sus oyentes”. La prensa de Chillán informó que las celebraciones se prolongaron durante cuatro días: “se ha comido, bebido, bailado, cantado, gritado, hasta más allá de

¹¹⁷ *La Discusión*, 28 de mayo de 1879.

¹¹⁸ *La Discusión*, 27 de mayo de 1879.

la pared de enfrente”, el pueblo se ha entregado al más “entusiasta regocijo”. Basta decir que durante cuatro días Chillán no ha vivido de trabajo sino de alegría y de entusiasmo”¹¹⁹.

A principios de marzo de 1881, la petición por parte de la prensa chillaneja, como también de algunos ciudadanos era notoria. Se exponía la necesidad de entregar a los soldados victoriosos una retribución como localidad destinada a ser realizada en el espacio público mediante una participación colectiva en su recepción. La organización de la recepción aglomeró desde organizaciones obreras, ciudadanos de la localidad de Chillán que viajaron en comisión hacia Santiago para recibir auxilio en dinero, organizaciones privadas como la colonia española, que preparó un arco para el día de la recepción, e instituciones educacionales que donaron la construcción de un arco para colocarse en frente de su portada¹²⁰.

Dentro de las diversas acciones que se tomaron en cuenta para organizar la recepción, se encargó la creación de una comisión ciudadana organizadora, la que tomó en cuenta aspectos desde el alojamiento de los soldados, servicio de banquetería, ornamentación, comisiones de recepción que tuvo como labor, posterior a la llegada a la estación, dirigir la marcha triunfal por la ciudad y al día siguiente dirigirlos al Campo de Marte. El programa oficial expresado en “El Ñuble” tenía en cuenta las disposiciones a realizarse los días 19 y 20 del mes de marzo. Sin embargo, el Regimiento llegaría finalmente a Chillán el día domingo 20 de marzo, debido a los atrasos en el transporte de soldados¹²¹. Las conmemoraciones siguieron el protocolo característico que tenían en el resto del país. En el programa presentando en el periódico “El Ñuble”, se establecen actividades que van desde discursos públicos de recepción formal a nombre de la Municipalidad de Chillán, organizaciones sindicales, instituciones educacionales, canto de himnos patrióticos, y el paso de la mismísima marcha de soldados por las grandes avenidas de la localidad. Se estimó también la realización de un *Te Deum* en la Iglesia Matriz, un paso de carros alegóricos por la ciudad en la noche y por último la realización de actividades de baile y danza dedicado

¹¹⁹ *El Ñuble*, 22 de enero de 1881.

¹²⁰ *El Ñuble*, 17 de marzo de 1881.

¹²¹ *El Ñuble*, 19 de marzo de 1881.

a los oficiales y jefes del Regimiento de Chillán. La prensa de la ciudad informó todo el desarrollo de recepción, conmemoración y celebración, destacando la participación de la comunidad chillaneja y de soldados combatientes en la Guerra del Pacífico:

Una vez más el pueblo de Chillán sacudiendo la apática y uniforme monotonía de su vida normal, se ha sentido agitado por las expansiones de justísimo júbilo, al recibir entre sus brazos a la heroica legión de bravos que, en tiempo todavía no lejano, envió a representar su valor y patriotismo en los campos de batalla¹²².

¿Cómo entender las acciones conmemorativas e incluso festivas dentro del contexto de la guerra del Pacífico? Un punto esencial que se debe destacar, es la necesidad de establecer una retribución ciudadana hacia los soldados combatientes mediante actos de celebración. La población y las instituciones de Chillán simpatizaron con el esfuerzo bélico sobre todo de sus propios conciudadanos. Por tanto, como indica Gabriel Cid, “las instancias conmemorativas desempeñan una función capital en la constitución de las memorias colectivas, un elemento central en la formación de las identidades nacionales”¹²³.

En definitiva, el activo compromiso ciudadano de los hijos e hijas de Concepción y Chillán se materializó en múltiples “frentes internos” de la mano de importantes instituciones como la Iglesia Católica, actores comunicacionales como la prensa regional y el dinámico accionar de los hombres y mujeres que a través de variadas actividades como *meeting*, fiestas públicas, procesiones, colectas, obras de teatro, donaciones y confección de elementos para los soldados en el frente, demostraron como ciudadanos de la región la materialización de la “nación en armas” en función del esfuerzo bélico y el triunfo de las armas de la República en la guerra del Pacífico. El espacio público, convertido en un punto crucial de la modernidad y de los procesos de sociabilidad del Chile decimonónico, posibilitó poder evidenciar una interacción social

¹²² *El Ñuble*, 16 de marzo de 1881.

¹²³ Gabriel Cid, “Nacionalizando memorias periféricas: conmemoraciones y nacionalismo chileno en las regiones de Antofagasta y Tarapacá, 1879-1910”, *Historia Unisinos*, Vol. 17, N° 3, (2013), p. 218.

de individuos, e identificar una gama de prácticas y expresiones simbólicas, puestas en marcha para unificar expresiones colectivas de identidad nacional.



CAPÍTULO V. LOS ANTIGUOS COMBATIENTES

*Carlos León Heredia*¹²⁴

En este capítulo buscamos entregar una modesta mirada en clave regional de la problemática nacional de postguerra que vieron los excombatientes de las Guerra del Pacífico, conocidos también como veteranos del 79' en Concepción. Los estudios sobre esta problemática han pasado de una postura condescendiente y fatalista argumentando la explicación de su situación en la frase “El pago de Chile”, que implicaba una nula recompensa hacia la población ex beligerante, a una postura más analítica que permite comprender, como se llegó a ser los héroes olvidados por una legislación insuficiente y poco dinámica.

Comprendiendo el contexto de la reinserción social de esta población de origen civil y militar, que participó de las campañas, cabe preguntarse ¿Cómo funcionó las Sociedades de veteranos del 79 en Concepción? ¿Qué actividades lograron realizar en pro del bienestar de sus miembros?

Para abordar estas preguntas, realizaremos un contraste entre la bibliografía especializada, fuentes documentales y orales. Dentro de las fuentes documentales, destacan las disponibles en el Fondo Municipal de Archivo Histórico de Concepción¹²⁵, que nos permitió a acceder a reiteradas solicitudes y comunicaciones de la Sociedad de Veteranos del 79' Concepción hacia la Ilustre Municipalidad. A nivel hemerográfico, se considera información disponible en la revista “Sucesos” y en algunos artículos de prensa de la época, lo que permitió ver la situación de los veteranos penquista. En lo que respecta a las fuentes orales, destacan algunos testimonios de familias descendientes de veteranos.

¹²⁴ Licenciado en Historia y Magister en Historia por la Universidad de Concepción. Historiador del Archivo Histórico de Concepción. Asistente histórico cultural y guía de circuito en Galería de la Historia de Concepción y en Cementerio General de Concepción.

¹²⁵ Archivo Histórico de Concepción (AHC), Fondo Municipal de Concepción, 1898-1948.

En cuanto a lo que se ha escrito sobre este tema, cabe destacar estudios de carácter nacional como los de Carlos Méndez Notari, que nos sirven como un paraguas temático-conceptual que ha evidenciado las problemáticas generales de los veteranos en el periodo de la postguerra en Chile¹²⁶, Perú¹²⁷ y Bolivia¹²⁸; de este estudio sintetizaremos ideas generales que permiten comprender de mejor manera la problemática local.

Sin duda, los recientes trabajos de tesis de Edgardo Leal¹²⁹ y de Pablo Escobar e Ignacio Martínez¹³⁰, constituyen los más frescos aportes que entregan historicidad sobre las problemáticas de los veteranos del 79' en Concepción. Ambos, analizan antecedentes sobre la formación y desarrollo institucional de la “Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico Concepción” (1898), llamada posteriormente “Sociedad Guerreros del Pacífico y Defensores de Chile” y finalmente “Sociedad de Veteranos del 79' Concepción” (1905). Este artículo pretende dialogar y complementar estos trabajos con un análisis diferente de las fuentes y la consideración de otras no contempladas en estos estudios.

La Historiografía regional, también ha abordado tangencialmente la historia de los veteranos del 79', de esta forma, en trabajos clásicos de Carlos Oliver Schneider¹³¹ y el historiador y odontólogo René Louvel Bert¹³², se consideran

¹²⁶ Carlos Méndez, *Héroes del Silencio Los Veteranos de la Guerra del Pacífico*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2009.

¹²⁷ Carlos Méndez, *Desierto de Esperanza de la Gloria al abandono. Los Veteranos chilenos y peruanos de la Guerra del 79*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2009, pp.91-118.

¹²⁸ Carlos Méndez, *Dolor y Olvido. Los Excombatientes bolivianos de la Guerra del Pacífico*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2013.

¹²⁹ Edgardo Leal, *Organización y problemática de los veteranos de la guerra del pacífico en Concepción. La Sociedad de Veteranos e inválidos de la Guerra del Pacífico Concepción*, Seminario de Investigación para optar al grado académico de Licenciado en Historia, UCSC, Concepción, 2020.

¹³⁰ Pablo Escobar e Ignacio Martínez, “*Camaradas en la Guerra y en la Paz*”, *Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico de Concepción, Organización y Acción de los hijos de la “Capital del Sur” (1898-1912)*, Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Historia, UCSC, Concepción, 2023.

¹³¹ Carlos Oliver Schneider, *Libro de Oro de Concepción*, p.330.

¹³² René Louvel Bert, *Crónicas y Semblanzas de Concepción*, Sucesión René Louvel Bert, Concepción, 1994, p.74.

apartados sobre la adquisición del local de los Veteranos del 79', en el sector de la cascada del Parque Ecuador.

Una de las ideas centrales, que advierten los estudios de Carlos Méndez, es que las diversas soluciones y recompensas a las problemáticas no lograron satisfacer correctamente las necesidades de los veteranos y sus familias, quienes constantemente reclamaron a las autoridades¹³³. Como advierte el estudio de Rafael Mellafe y Mauricio Pelayo, el arribo de los últimos batallones que comenzaron a retornar del Perú en 1884, no fue con la gratificación esperada o merecida por personas que dieron su vida en este conflicto. Al contrario, su arribo habría sido silencioso y en anonimato. Efectivamente, las gratificaciones efectivas del Estado de Chile, demoraron en llegar, recién en 1906 aumentaron las pensiones entregadas y 40 años después comenzaron a pagar los montepíos de sus viudas¹³⁴.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS VETERANOS PENQUISTAS Y SUS ACTIVIDADES

Con el gran licenciamiento de 1884, el Regimiento Concepción, retornó paulatinamente al sur. En junio de 1884, se registró su último reporte en Chorrillos y ya en julio se traslada a Iquique¹³⁵. Posteriormente, se embarcaron a Valparaíso para agosto y en septiembre retornan finalmente a Concepción. Según el estudio de Edgardo Leal, fueron recibidos con algunos banquetes en homenaje a los llamados “héroes del pacífico”. Lo cierto, es que, en su mayoría, no retornaron al servicio de las armas, sino que debieron enfrentarse a la dura realidad de la reinserción social y laboral. Para 1884, el mismo año de término de la guerra y licenciamiento, la Municipalidad de Concepción, no incluía en sus salidas presupuestarias ninguna relativa a los veteranos penquistas¹³⁶.

¹³³ Carlos Méndez, *Desierto de Esperanza, op. cit.*, p.37.

¹³⁴ Rafael Mellafe y Mauricio Pelayo, *La Guerra del Pacífico en imágenes, relatos, testimonios*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, pp.353-357.

¹³⁵ Ejército de Chile. Estado Mayor General. Lista de Revista de Comisario, 1883-1884, Vol. 347, No. 126; LRC., 1883-1884, Vol. 347, No. 127.

¹³⁶ AHC, Vol. N°9 1880-1889, *Presupuesto, s/f*.

Recién para 1898, los archivos del Fondo Municipal, nos dejan ver el inicio de la primera Sociedad de ayuda mutua entre excombatientes que, se unirá desde Concepción al movimiento nacional de formación de estas entidades de veteranos.

Tenemos el honor de comunicar a Ud. que con fecha 20 de los corrientes, reunidos una gran parte de los veteranos que hicieron la gloriosa campaña del Pacífico residentes en esta ciudad hecharon las bases de una Institución que se denominará “Sociedad de Socorros Mutuos Veteranos del Pacífico”. Al comunicar a Ud. la instalación de ella, el directorio confía que la acogerá favorablemente¹³⁷.

Efectivamente, la nota es emitida por Nicanor Lillo, su primer presidente, en compañía de su primer secretario, cinco días después de la fundación de dicha entidad. Nicanor Lillo, tuvo una larga trayectoria en el Batallón Concepción desde sus inicios en enero de 1880, ingresando como soldado voluntario¹³⁸, participó de la Campaña de Lima y ascendió al grado de Sargento 2º, con el que se le comisionó a Huanchaco¹³⁹ y posteriormente en San Pablo, ausentándose de la Batalla de Huamachuco; para finales de la guerra, pasó a ser parte del Batallón Chacabuco 6to de Línea¹⁴⁰. Con ello, corroboramos el planteamiento de Carlos Méndez, en cuanto a que estas sociedades se organizaron según los grados militares obtenidos al final de la guerra¹⁴¹.

Es interesante y esclarecedor en el documento anterior, el uso del concepto “Sociedad de Socorros Mutuos”, lo que se comprende dentro de un contexto local y nacional de un primer ciclo de desarrollo del mutualismo. Efectivamente, como advierte el estudio de Rubén Elgueta¹⁴², el contexto histórico cada vez más secularizado por la

¹³⁷ AHC, Vol.053, *solicitudes varias*, 1898, f.284.

¹³⁸ *Lista de Revista de Comisario*, 1880-1882, Vol. 325, No. 3., 13 de enero de 1880.

¹³⁹ *Lista de Revista de Comisario*, 1880-1882, Vol. 325, No. 152.

¹⁴⁰ *Lista de Revista de Comisario*, 1883-1884, Vol. 347, No. 115.

¹⁴¹ Carlos Méndez, *Héroes del Silencio*, *op. cit.*, p.40-44.

¹⁴² Rubén Elgueta, “Masonería y mutualismo en Concepción. Primeros antecedentes en torno a la participación de Lorenzo Arenas Olivos 1871-1901”, *Cuadernos de Historia*, N°52, junio 2020, pp.103-131.

influencia de la masonería, el liberalismo y el radicalismo, se expresó a nivel social en la formación de círculos de relaciones “modernistas”, entre las que se contaron las laborales, deportivas y sociales. Estas relaciones buscaban educar o culturizar a sus socios a través de un espacio que le permitiera complementar su formación. Es así que los Veteranos del 79’, se reúnen como un conglomerado social que poseía una experiencia traumática en común, como lo fue la Guerra del Pacífico, buscando mejorar el estado económico y sociocultural de sus miembros.

Cabe preguntarse ¿quiénes podían ser socios de esta entidad? Lamentablemente, esta investigación y las precedentes, no han encontrado a la vista, actas oficiales de esta entidad donde corroborar su componente social. No obstante, el contraste de la población presente en la lista de socios sepultados en el mausoleo oficial presente en el Cementerio General de Concepción¹⁴³ y el trabajo de síntesis de las listas de revistas de comisarios presente en el Fondo Concepción en la Guerra del Pacífico¹⁴⁴, nos permitió ver que en su interior, se sepultaron personas que no pertenecieron exclusivamente al Regimiento Concepción, por lo que podemos atisbar en un campo de la hipótesis, que el común denominador de sus miembros consistía en ser veterano del 79’ y haber retornado a la zona luego del conflicto. Se presentaron casos de veteranos que demostraron haber fallecido en localidades del Gran Concepción como Talcahuano¹⁴⁵ y Coronel¹⁴⁶.

Al año siguiente de su fundación, la Sociedad de Veteranos ya se encuentra movilizándose en pro de adquirir bienes propios. Uno de los bienes simbólicos que será clave en sus actividades es el estandarte oficial de la Sociedad. En definitiva, se trata del primer registro de las solicitudes emanadas desde la Sociedad de Veteranos hacia la Ilustre Municipalidad, la que es vista como posible benefactora, con un sentido paternalista y de responsabilidad para con las diferentes entidades comunitarias.

¹⁴³ *Registro General Cementerio General de Concepción (RCGC)*, 1912-1960.

¹⁴⁴ AHC, Fondo Concepción en la Guerra del Pacífico, Lista de Revista de Comisario, 1880-1882, 1883-1884.

¹⁴⁵ RCGC, 1917-1921, p.119; 1927-1932, p.108, p.111, p.138., p.255, p.277, p.355, p.427.; 1932-1938, p.124, p.138, p.255.

¹⁴⁶ RCGC, 1927-1932, p.236.; 1932-1938, p. 71.

La I. Municipalidad en sesión de 30 del mes pasado acordó entre otras cosas obsequiar la suma de veinte pesos a la sociedad “Veteranos del Pacífico” para ayudar a esa institución en el pago de un estandarte que tratan de confeccionar sus miembros. Lo que comunicamos a usted para su conocimiento y temas afines¹⁴⁷.

Al analizar las fotografías donde figura su estandarte oficial, podemos darnos cuenta que es diferente al estandarte que utilizó el Regimiento Concepción en su trayectoria militar activa. Este estandarte destacó por ser de un fondo bicolor con el escudo de Chile en su centro, en su versión decimonónica, donde reemplaza el huemul por el caballo. Este estandarte es rematado en sus bordes por una hilera de flecos, presentando un trabajo de fina costura y gruesas letras que dejan ver el nombre de la Sociedad. La asta del estandarte, se ve coronada con una tradicional águila propia de estos símbolos con aun aire republicano de solemnidad.



Estandarte de Veteranos visto en fotografía en el Parque Ecuador para 1910. Juan Bustos y Joaquín Salinas, *Concepción ante el Centenario*, 1910.

En la dimensión educacional, en Concepción, se decretó la creación de la Escuela Agrícola Agua Negra, para instrucción de los hijos de los veteranos de la zona, por decreto supremo del 25

¹⁴⁷ AHC, Vol. 59 1899-1900 *Copiador Decretos*, Concepción, 26 de diciembre 1899, f.228

de septiembre de 1882, según nos advierte el trabajo de Carlos Méndez¹⁴⁸. No obstante, esta institución demoró su creación y en un informe del visitador de escuelas de Concepción fechado el 27 de septiembre del mismo año, entre las Escuelas públicas y privadas vigentes en el Departamento de Concepción, no aparece señalada tal institución en pro de los veteranos¹⁴⁹.

En mayo de 1900, esta sociedad solicita a la Ilustre Municipalidad de Concepción, un apoyo más sostenido en el tiempo en esta dimensión, no solo un apoyo puntual como los anteriores. Se trata de la idea de levantar una escuela para los hijos e hijas de Veteranos del 79' y paralelamente, solicitar apoyo para el pago por arriendo del local:

...solicitar de esa Ilustre Corporación su importante apoyo, para que se le dé una subvención a objeto de sostener una escuela en que puedan educarse preferentemente los hijos de los Veteranos del 79, y para el pago del arriendo del local en que funciona¹⁵⁰.

El documento nos deja ver los motivos, dentro de los cuales se presenta la idea fuerza que esta sociedad no posee recursos suficientes para mantener en el tiempo las grandes iniciativas que se propone en pro de sus miembros.

...no se le escapará a la atención de ese importante cuerpo, que siendo nuestra Sociedad demasiado joven por el tiempo que lleva de existencia, no tiene suficientes recursos para subvenir á sus necesidades actuales y ni aún para ocupar un local medianamente decente, en que puedan sesionar los viejos defensores de la Republica; y si tiene uno en la actualidad que pueda calificarse de tal, es debido a la filantropía de uno de sus miembros¹⁵¹.

Por último, termina estableciendo el monto esperado para poder satisfacer ambas demandas, apelando al patriotismo de la Ilustre Municipalidad.

¹⁴⁸ Carlos Méndez, *Los Héroes del silencio*, op. cit., p.45

¹⁴⁹ AHC, Vol.009 1880-1889, *Informe de Norberto Solís Obando*, Concepción, 27 de noviembre, 1882, Fj. 153-162.

¹⁵⁰ AHC, *Solicitudes y notas*, Vol. 60 1900, Concepción, 8 de mayo de 1900, p.109.

¹⁵¹ *Ibidem*.

En vista de estas consideraciones, espero del patriotismo nunca desmentido de esa Ilustre Municipalidad la Sociedad que tengo el honor de presidir, se le conceda la subvención a que aludo y que me permito indicar sea de unos ochocientos pesos anuales, cantidad que se invertiría, como dejo dicho en el sostenimiento de una escuela y pago del arriendo de casa.¹⁵²

Dicha solicitud, no fue respondida con premura por la municipalidad. No obstante, consta otra nota de 7 años después, que la Sociedad ya mantenía la Escuela de la Sociedad “Defensores de Chile y Guerreros del Pacífico”, en pro de los hijos de los veteranos.

En el Presupuesto Municipal que entrará en urgencia para el próximo año de 1908 se asigua en la partida N°10 Itm. 11 una subvención a la Escuela de la suscrita Mercedes Lucker. La mencionada escuela no es propiamente de creación de la señorita Lucker sino la que esta sociedad mantiene desde hace ya varios años, siendo ella únicamente su Directora, y como en la actualidad no la rejenta, vengo, a nombre de la sociedad a ponerlo en conocimiento de Ud. a fin de que, si lo tiene a bien, haga transcribir al señor tesorero municipal esta aclaración y pueda el tesorero de la Institución retirar las mensualidades que dicha subvención otorga a la Escuela de la Sociedad “Defensores de Chile y Guerreros del Pacífico” que tengo el honor de representar.¹⁵³

En la solicitud anterior, de 1901¹⁵⁴, se deja ver también el nombre y logo oficial ya consolidado de la ahora “Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico”, dejando a tras el concepto de “Sociedad de Socorros Mutuos” con que se presentó por vez primera ante el municipio penquista. Para este año, ya figura Francisco Vergara como su presidente, quién fue reelegido para el periodo de 1901. El señor Vergara tuvo una destacada participación en el Batallón Concepción desde sus inicios¹⁵⁵, lamentablemente marchó

¹⁵² *Ibidem.*

¹⁵³ AHC, Vol. 159 1907, *Solicitudes Varias Despachadas* III, Concepción 18 de diciembre de 1907.

¹⁵⁴ Vol.81, *Laboratorio notas varias 1901*, 13 de enero de 1901, p.86.

¹⁵⁵ LRC., 1880-1882, Vol. 325, No. 13.

herido al sur en febrero de 1881¹⁵⁶, es decir según consta en las listas de revista de comisario no habría participado en la Campaña de la Sierra, junto a sus demás compañeros.



Logo de Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico. Fondo Municipal. AHC.

Esta relación con la municipalidad penquista, también se manifestó en invitaciones formales a participar de eventos oficiales de las conmemoraciones de efemérides relativas al conflicto, realizadas en un local arrendado. Así se atestiguó para la conmemoración de la Batalla de Tacna en mayo de 1900, donde invitaron formalmente al alcalde Zenón Herrera.

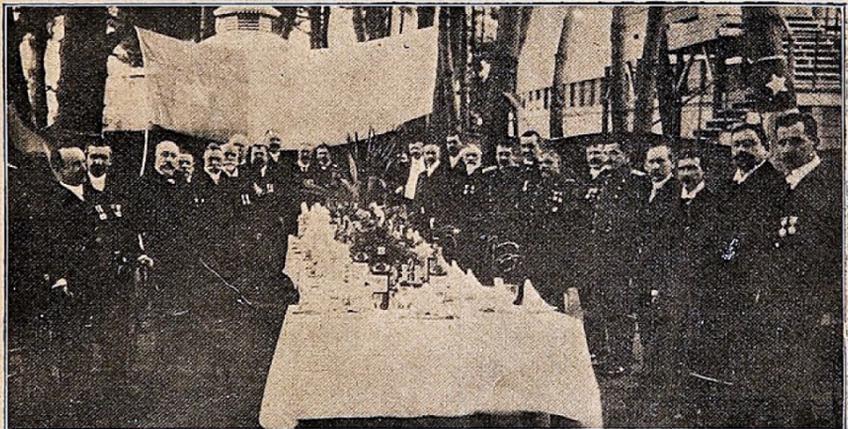
El Directorio de esta Sociedad, ha acordado, en una de sus últimas sesiones, hacer la distribución de diplomas a sus diversos miembros, el sábado 26 del actual en conmemoración del 20° aniversario de la batalla de Tacna. Así mismo ha acordado invitar, entre otras personas, a U.I. a este acto que se llevará a efecto a las 4 P.M. de ese día en el local de la Sociedad (Angol 37) y a una comida en el Hotel France. Rogando a Ud. se sirva honrarnos con su presencia¹⁵⁷.

Este tipo de actividades realizadas por Sociedad de Veteranos, se transformó sin duda en parte de su programación anual de actividades oficiales, celebradas de diferente forma, entre comidas oficiales y reuniones con alocuciones patrióticas e históricas de los hechos vividos. Es así, que para enero de 1906 la revista “Sucesos” nos permitió ver las actividades en detalle realizadas para la conmemoración de las batallas Chorrillos y Miraflores.

¹⁵⁶ LRC., 1880-1882, Vol. 325, No. 99.

¹⁵⁷ AHC, *Diversas Notas varias*, Vol.66, Concepción 23 de mayo de 1900, p.158.

La simpática institución, Sociedad Veteranos del 79 de Concepción ha celebrado con toda solemnidad el 25° aniversario de las batallas de Chorrillos y Miraflores. El día 15 del presente el comité directivo ofreció á los miembros de la institución un suntuoso banquete en el Restaurant de la Quinta. A esta agradable fiesta asistió su Directorio, compuesto de los Sres. Emilio Rioseco, Francisco Vergara, J.O. Parada, R.A. Cisternas, J. F. Donoso S., O.P. Toledo, Eugenio Ibáñez, Andrés Ferrari, Ramón Rojo, E. Sierralta y Daniel Abarca. Al servirse el champagne, ofreció la manifestación el tesorero de la institución, D. J.F. Donoso S. Urrutia, quién pronunció entusiastas y alusivas frases patrióticas; D. Manuel H. Maturana, veterano del 79, quién rememoró los grandes acontecimientos que se celebran, brindando por los dignos jefes el ejército que nos llevaron á la victoria, por los sobrevivientes, y sobre todo por aquellas preciosas víctimas que se inmolaron en aras de la patria; D. Exequiel Figueroa Lagos, D. Luis Dell'Orto, D. Emiliano Sierralta, D. Juan M. Sandoval, Comandante D. Eleodoro Cabrera y D. Manuel García. Concluía esta manifestación, se siguieron otras que figuraban como números del programa, notándose en todas ellas un entusiasmo propio de esta clase de fiestas¹⁵⁸.

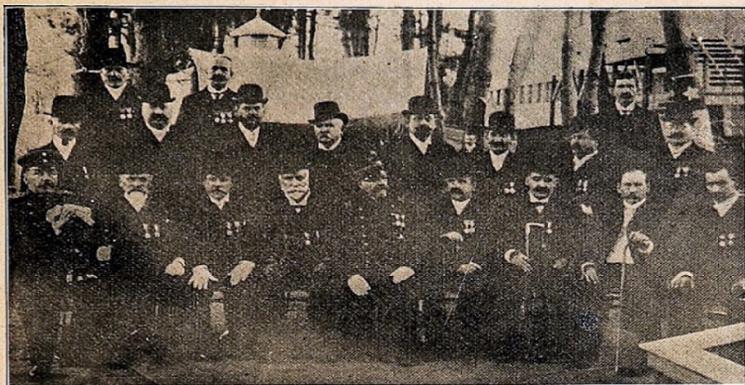


Comida realizada para la conmemoración de las batallas de Chorrillos y Miraflores en enero de 1906. *Sucesos*, 2 de febrero de 1906.

¹⁵⁸ *Sucesos*, Concepción, 2 de febrero de 1906, N°180, Año IV, p.41.

DE CONCEPCION.

Sociedad Veteranos del 79.—La simpática institución, Sociedad Veteranos del 79 de Concepción ha celebrado con toda solemnidad el 25.º aniversario de las batallas de Chorrillos y Miraflores. El día 15 del presente el comité directivo ofreció á los miembros de la institución un suntuoso banquete en el



Fotografía del directorio de la Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico para conmemoración de las Batallas.

Además de realizar estas conmemoraciones, esta entidad realizó solicitudes al municipio en pro de la mejora económica de sus miembros. Así es el caso del sargento primero Nicanor Gallegos, quien quedó en estado de invalidez y fue apoyado por la misma entidad para tener la autorización en la venta de artículos de paquetería y quincallería:

...El Señor Nicanor Gallegos, que es miembro de esta institución después de haberse licenciado en el ejército como sarjento primero en que sirvió durante la campaña del Pacífico y en que quedó inválido, desea obtener de Ud. el permiso necesario para ofrecer en venta en las calles y plazas de esta ciudad artículos de paquetería y quincaltería en que trafica. - Dadas las dificultades con que el señor Gallegos se ve entorpecido en su negocio, debido al estado de invalidez en su negocio, debido al estado de invalidez en que se encuentra, recordamos que Ud. acogerá la favorablemente su petición con lo que tendremos un motivo más de vivo agradecimiento hacia Ud...¹⁵⁹

¹⁵⁹ Vol. 134, 1906 *Varias cartas telegramas*, Concepción 30 de noviembre 1905, p.12.

Lo anterior, nos permite ver que el estado de invalidez es utilizado como argumento para solicitar esta concesión de venta ambulante a la Municipalidad.

Posteriormente, en 1948, cuando ya quedaban pocos veteranos vivos, se vislumbra una situación similar con el caso del Ruperto Inzunza Vejar ya con 85 años de edad.

Dice en su solicitud, el señor Ruperto Inzunza Véjar, que encontrándose enfermo, y con más de 85 años de edad y en la imposibilidad de buscar algunos recursos para ayudar su subsistencia, y poder adquirir los medicamentos indispensables, se solicita a la I. Municipalidad que tenga a bien acordarle una subvención o ayuda pecuniaria para ayudar en parte a su afflictiva situación¹⁶⁰.

Este caso nos deja ver que ya en la primera década del siglo XX, la situación de algunos veteranos penquistas se tornó paupérrima, al punto de solicitar recursos de subsistencia, como se argumenta en la nota. Las autoridades, comprendían y solidarizaron con los veteranos, lamentando las condiciones en que se encontraban y haciéndose partícipes del discurso de héroes olvidados.

La Comisión acuerda pasar esta solicitud sin informe a la I. Municipalidad, para que ella resuelva sobre el particular. El señor Beattig:- Lamenta que los Veteranos de la Guerra del Pacífico, que dieron honores al país lleguen a última hora a de su vida en tan desgraciadas condiciones. Estima que podría enviarse una nota al Gobierno, haciendo ver casos como estos, que deben ser considerados¹⁶¹.

Finalmente, se aprueba designar un monto general en ayuda de los veteranos que ya para esos años quedaran en situaciones extremas de necesidad.

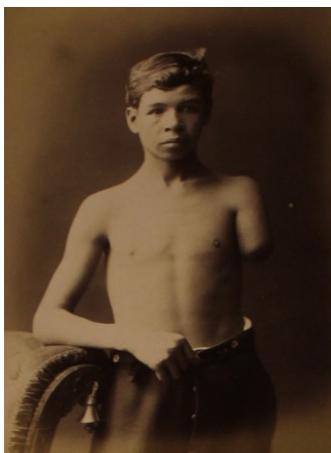
Igual concepto manifiesta varios señores regidores, y se termina por aprobar la destinación de \$ 10.000 para ser distribuidos entre los Veteranos de la Guerra del Pacífico, que se hallen en situación de más apremiantes necesidades. Se

¹⁶⁰ *Ibidem.*

¹⁶¹ *Ibidem.*

acuerda, a la vez, autorizar al Alcalde para que suplemente las partidas que sean necesarias, y haga las modificaciones convenientes para la más expedita y pronta tramitación de este acuerdo¹⁶².

Estos casos, también nos retrotraen a los veteranos que quedaron realmente en estado de invalidez, debido a sus heridas de guerra. Así fue el caso del soldado Fidel Luna, joven de 17 años de oficio zapatero, quién se encuentra en el registro general de inválidos, declarado con una invalidez absoluta por una herida con arma de fuego en la Batalla de Chorrillos. Como advierte el documento, la herida le dañó la parte media de la articulación del codo izquierdo con fractura de huesos, por lo que se le debió amputar el tercio medio de su brazo. Si reflexionamos a nivel anatómico y motor, este tipo de amputación le habría afectado para poder reintegrarse al oficio que realizaba previo a su enrolamiento en el Batallón Concepción. Para soslayar su dificultad se le entregaría según el registro un brazo ortopédico con anillo y gancho¹⁶³. Así también este libro destaca el caso de otros miembros del Batallón Concepción que quedaron en estado de invalidez y fueron analizados por el cuerpo de cirujanos el Ejército para su diagnóstico y envío de prótesis¹⁶⁴.



Archivo General del Ejército de Chile, *Libro Registro de inválidos*, p.233.

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ Archivo General del Ejército, *Libro de Registro de Inválidos*, p.233.

¹⁶⁴ Archivo General del Ejército, *Libro de Registro de Inválidos*, p.213, p.253., p.471

A nivel institucional, cabe mencionar que el 26 de mayo de 1905, se fundó la “Sociedad de Veteranos del 79” entidad diferente a la “Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico”. Así lo advierte una nota entregada a la Municipalidad el 10 de agosto del mismo año, señalando el directorio de la entidad y sus motivos.

Tenemos el honor de comunicar a la Ilustre Municipalidad que con fecha 26 de mayo quedó constituida en este pueblo la Sociedad de “Veteranos del 79” compuesta exclusivamente de los Sr. Jefes Oficiales e individuos de tropa y demás personales anexos en el Ejército que se encontraron en las Campañas contra el Perú y Bolivia, en el tiempo comprendido del 79 al 84.

Los fines que persigue la institución son: proteger a los individuos de tropa que por una u otra causa se encuentran en la injerencia, moralizarlos, y desarrollar entre sus miembros el espíritu de la protección mútua¹⁶⁵.

En definitiva, se trataba de los mismos motivos que movían a la Sociedad de Veteranos e Inválidos, no obstante, se hace un énfasis en integrar “exclusivamente” a oficiales e individuos de tropa que hayan participado en el ejército durante las campañas de la Guerra. Lo anterior nos permite preguntarnos si la entidad ya existente, estaba dejando ingresar en sus socios a miembros que no habían participado de las campañas, motivando la creación de otra entidad que recuperara esta exclusividad. Al analizar sus miembros directores, vemos nombres diferentes a los aparecidos en la documentación oficial de la entidad más antigua¹⁶⁶.

El presidente fue Emilio Rioseco, de quién podemos advertir que fue integrante del Batallón Concepción, ingresó como voluntario en enero de 1880 con rango de Sargento 2^o¹⁶⁷ destacó en su trayectoria llegando a ser teniente¹⁶⁸.

¹⁶⁵ AHC, Fondo Municipal, Vol. 119, 1915, p.105.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

¹⁶⁷ LRC., 1880-1882, Vol. 325, No. 6.

¹⁶⁸ LRC., 1880-1882, Vol. 325, No. 164.



Emilio Rioseco en cuadro de honor del Batallón Concepción, Lima 1883. Museo Histórico Nacional.

Por otro lado, destaca como vicepresidente el mismo Francisco Vergara, que ya había sido en varios periodos presidente de la Sociedad de Veteranos e Inválidos. Cabe preguntarse si se tratara de la misma entidad con otro nombre.



Logo de Sociedad de Veteranos del 79' advirtiendo la fecha de fundación. Fondo Municipal, AHC.

En el mismo volumen, y 12 días después, se advierte una nota de la “Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico”, es decir, la primera entidad, aún vigente. Se aclara en esta nota enviada por su vicepresidente Florencio Aguayo, con respecto a una aclaración solicitada por la Municipalidad de Concepción, sobre la dirección y año de fundación de la entidad. Cabe destacar que

el señor aguayo también fue miembro del Batallón Concepción, figurando en sus listas de revista de comisario, como soldado¹⁶⁹.

La Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico, que tengo el honor de presidir, fue fundada en esta ciudad el 20 de noviembre de 1898, lo que se comunicó oportunamente a todas las autoridades constituidas de la República con quienes, en alguna forma, pudiera estar en relación, manifestándose desde entonces acá, siempre dispuesta a coadyuvar en los servicios públicos en que su acción pudiera estimarse de alguna utilidad; aclaración que me permito hacer con el fin de evitar una confusión que no hay conveniencias en que subcista¹⁷⁰.

Se aprecia un cierto discurso en aclarar datos identitarios de la Sociedad en cuando a su origen y función, buscando aclarar algún mal entendido que no está del todo evidente. En definitiva, ambos documentos nos dejan ver dos entidades paralelas lideradas por veteranos. En el Fondo Municipal, no se vislumbraron otros documentos que versen sobre esta “Sociedad de Veteranos del 79” a secas.

Paralelo a estas gestiones, cabe destacar una nota dirigida por una entidad capitalina en favor de una iniciativa mayor que beneficiara a los veteranos a nivel nacional. Se trata de la “Sociedad Defensores de Chile en 1879”, la que dirige la misma nota en documento análogo a las municipalidades cabeceras de departamento, para que éstas pudieran motivarse con su: “... patriotismo en favor de los sobrevivientes de la Campaña del Pacífico i mui especialmente de los hijos de esa Provincia, que tantas glorias conquistaron en el Regimiento Concepción.” En definitiva, se trata de un documento de imprenta, con espacios para el relleno de los nombres en manuscrita como en este caso el título de la unidad referida.

Esta nota recalca algunas de las grandes ideas que se transforman en argumentos para solicitarle a estas autoridades su apoyo, se trata de los argumentos de abandono y estado precario de los veteranos.

A la Ilustre Municipalidad consta que muchos de los soldados que representaron a la Provincia i que fueron recibidos con

¹⁶⁹ LRC., 1880-1882, Vol. 325, No. 76.

¹⁷⁰ AHC, Fondo Municipal, Vol. 119, 1915, Concepción, agosto 22 de 1905, p.114.

loco entusiasmo a la vuelta del expresado cuerpo, vagan hoy, ancianos i desvalidos, comiendo el amargo pan de la mendicidad.

Las injentes riquezas con que las armas chilenas incrementaron el tesoro nacional, han aumentado considerablemente los presupuestos, pero jamás se ha destinado una partida, la más insignificante siquiera, para recompensar a los héroes de aquel tiempo, i que bien pronto olvidó la indiferencia de los poderosos¹⁷¹.

Por otro lado, esta fuente nos deja ver como se articuló un segundo proyecto de ley relativo a las recompensas, esta vez para buscar una ración de vejez que apaleara las condiciones de vida de los veteranos.

Ha llegado, pues, la época de que las provincias hagan oír su voz en defensa de sus hijos desheredados, que no tienen más amparo que el que quiera prestarles la Ilustre Corporación.

La Sociedad Defensores de Chile está empeñada en conseguir para los sobrevivientes de la Campaña una modesta ración de vejez capaz de salvarles de la miseria i del hambre; i no duda que S. I. se asociará a nuestra labor, toda vez que ella tiende a beneficiar a los oficiales e individuos de tropa que militaron en las filas del Cuerpo representante de su provincia.

Un proyecto de recompensas se encuentra hoy en estudio en la Comisión de Guerra de la Honorable Cámara de Diputados; i el ha sido incluido por el S. E. el Presidente de la República entre los asuntos de que puede ocuparse el Congreso, en el actual período de sesiones extraordinarias, lo que demuestra la buena voluntad del Ejecutivo, en favor de la idea¹⁷².

Finalmente, termina señalando la necesidad de realizar una acción concreta y solicita a la Municipalidad que puedan influir en los Diputados de la Provincia de Concepción, con tal que estos presten su apoyo para el proceso legislativo de esta iniciativa.

¹⁷¹ *Solicitudes notas despachadas* Vol.73. 1901, Santiago, 6 de noviembre de 1901, p.280.

¹⁷² *Ibidem*.

Esta Sociedad cuenta también con la benevolencia personal del Excmo. Señor Riesco, manifestada claramente en una Comisión de su seno que se acercó a S.E. en demanda de su justiciero apoyo.

Falta solo activar la acción legislativa en favor del proyecto pendiente; i a fin de interesar más aun la acción parlamentaria, acudimos a esa Ilustre Municipalidad para que en representación del Departamento se sirva dirigirse a los Diputados de la provincia pidiéndoles su valioso concurso, en bien jeneral de los sobrevivientes desvalidos, que hoi arrastran una existencia penosa i abatida¹⁷³.

El documento, nos dejó ver una breve resolución por parte del municipio penquista. “La I. Municipalidad proveyó, acceder a lo solicitado transcribiendo la presente comunicación a los diputados de la provincia”¹⁷⁴.

Otra de las gestiones en las que destaca la participación de la Sociedad de Veteranos, es en la inauguración de la Plaza Condell, una de las plazoletas relevantes de la vida urbana de principios del siglo XX en Concepción. Esta plaza llevó en nombre del contraalmirante Carlos Condell que, si bien es cierto, no tiene alguna vinculación local ni a la unidad en particular, si fue reconocido junto a Arturo Prat, como uno de los héroes navales de talla nacional por su desempeño al mando de la goleta *La Covadonga*. En ello, se manifestó una invitación de la Sociedad a la Ilustre Municipalidad para que todos los miembros de esta institución puedan asistir:

Tengo el honor de comunicar a ud. Que la inauguración de la “Plaza Condell” tendrá lugar el domingo próximo 28 de mayo A las 3h.PM., i la comisión oficial saldrá de la Plaza de la Independencia en un convoi de carros que seguirá hasta la estación del ferrocarril urbano. Me es grato invitar a ud. A ese acto i a los miembros de la institución que preside, no dudando que tendrá a bien concurrir a la patriótica fiesta que se trata de realizar en honor de Carlos Condell.¹⁷⁵.

¹⁷³ *Ibidem.*

¹⁷⁴ *Ibidem.*

¹⁷⁵ Vol. 130. 1905 Copiador, Concepción 26 de mayo de 1906, p.8.

En definitiva, como advierte el estudio de Alejandro Mihovilovich, la Plaza Condell se creó por disposición municipal, propuesto durante la administración del alcalde Fernando Testus, como una plaza parte del barrio Condell, levantado junto a la laguna Las Tres Pascualas¹⁷⁶. Como también advierte este historiador, dicha plaza no pudo inaugurarse para la primera fecha prevista debido al mal tiempo, por lo cual, la Municipalidad pospone la actividad para el 1 de junio de 1905, donde incluso se invitó formalmente al hijo de Carlos Condell para darle mayor solemnidad a la ceremonia¹⁷⁷.

También participaron de las efemérides nacionales como fiestas patrias, así una nota nos permitió ver como confirmaban su asistencia al tedeum oficial para septiembre de 1905.

Acordose que por la prematura del tiempo i comunicación enviada; no hera posible concurrir a las festividades como sería de desear, motivo a que la mayoría de sus miembros se hallan ausentes de esta: acórdose así mismo que la Sociedad concurriría en masa al Tedeum en el día de mañana¹⁷⁸.

Dentro de las actividades para las efemérides históricas de la Guerra del Pacífico, el 13 de mayo de 1912, la Sociedad de veteranos, solicita a la Municipalidad que en conmemoración de otro aniversario del Combate Naval de Iquique, se digne a renombrar una calle con el nombre del Teniente Coronel Belisario Zañartu Arrau, nacido en Concepción en 1848, quien destacó en su trayectoria en el Batallón Cívico Movilizado Chacabuco, donde participó en las batallas de Tacna y Chorrillos, donde falleció herido de bala¹⁷⁹. Pese a no ser de su unidad, los veteranos penquista, le reconocieron y solicitaron su honra con el nombre de una calle.

La Sociedad de Veteranos del 79 que tengo la honra de presidir en cumplimiento a un acuerdo de junta jeneral del 17 de abril ppdo., viene en solicitar de la Ilustrísima Municipalidad que,

¹⁷⁶ Alejandro Mihovilovich y Marlene Fuentealba, *Las calles de Concepción*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción Ediciones, Concepción, 2020, p.247.

¹⁷⁷ Vol. 119, 1915, 22 de mayo de 1905, p.61.

¹⁷⁸ Vol. 119, 1915, Concepción, septiembre 17 de 1905, p.125.

¹⁷⁹ Mauricio Pelayo, “Zañartu Arrau, Belisario”, disponible en: laguerradelpacifico.cl/bza.htm

como uno de los números mas patrióticos de las fiestas del próximo aniversario de la gran epopeya de Iquique, se digne acordar el cambio de nombre de una de las calles de nuestra ciudad, por el del valeroso Teniente Coronel Don Belisario Zañartu, caído heroicamente en los campos de Chorrillos. Como el señor Zañartu era oriundo de este pueblo, y sus restos están guardados como eterna reliquia en la catedral, éste acuerdo vendría a completar la obra de verdadera veneración hacia el querido patriota que mencionamos¹⁸⁰.

LA BÚSQUEDA DE UNA SEDE

Una de las demandas constantes que se transformó en una bandera de lucha para los veteranos en su relación con la Municipalidad y las autoridades, fue una sede oficial estable donde sesionar y un Mausoleo colectivo para la digna sepultación de sus socios. Las gestiones para obtener este último, serán analizadas en un capítulo más específico sobre los veteranos en el Cementerio. Así también lo advierte el reciente trabajo de Edgardo Leal¹⁸¹, en cuanto a visibilizar las diversas gestiones realizadas por los veteranos para con las autoridades, sostenidas por años sin el éxito necesario para concretar estos objetivos. En esta dimensión se destaca el ímpetu de su presidente Francisco Vergara, quién abogó en distintas ocasiones ante la Ilustre Municipalidad.

Una de las primeras notas que halladas en el Fondo Municipal aparece el 17 de mayo de 1901, donde el presidente Francisco Vergara expresa claramente que:

...la Institución que tengo la honra de representar es compuesta por individuos que, por haber hecho la Campaña contra el Perú i Bolivia, ostentar en sus hechos las condecoraciones que la Patria agradecida les concedió, reconociéndolos al mismo tiempo como sus beneméritos hijos, pero sin darles mayores recompensas; i como esta Sociedad es compuesta en su mayor

¹⁸⁰ Vol.209 *Solicitudes 1º semestre 1912*, Fondo Municipal, F. 198, Concepción, 13 de mayo de 1912.

¹⁸¹ Edgardo Leal, *Organización y problemática de los veteranos de la guerra del pacífico en Concepción*, pp.61-75.

parte por individuos de tropa, los que fueron sus oficiales i jefes i que también a ella pertenecen, quieren mantenerla en el mejor pié posible para hacerla mas eficaz u poder socorrer con mas desahogo a los soldados que después de cuantos sacrificios hechos por su patria han quedado en la mayor miseria¹⁸².

Este párrafo deja ver parte de las ideas centrales del discurso de esta sociedad, coincidiendo con las conclusiones de Carlos Méndez al respecto, los veteranos validaron que se les había reconocido en un plano simbólico por su accionar, posicionándolos en el plano de “héroes”, aquí expresado como “beneméritos hijos de la patria”, no obstante, se denuncia firmemente que no se han dado mayores recompensas, quedando en un estado de clara “misericordia”. Posteriormente, por este motivo se solicita el apoyo para adquirir un local donde realizar reuniones, solicitando un terreno a título gratuito, por la mayor cantidad de años posibles para erigir en él una sede.

Con este fin, la Sociedad que represento desea adquirir un local para levantar un edificio donde tener sus reuniones y economizar el arriendo que hasta ahora paga i, como la I.M. posee un terreno en la Alameda entre la Plaza Euskera i el Velódromo, vengo en pedir a la I.M. en nombre de la Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico, se nos conceda el expresado terreno por el mayor tiempo que le sea posible, i en cuyo local haremos construir un edificio que preste las comodidades del caso i que por su aspecto sirva también de adorno a aquel paseo procurando darle al edificio la mejor construcción posible¹⁸³.

En definitiva, el terreno solicitado, se encontraba en el corazón del principal paseo de Concepción para ese entonces, el sector la Alameda, así llamado para aquel año. Como advierte el trabajo de Alejandro Mihovilovich¹⁸⁴, el sector ubicado a los pies del Cerro Caracol, se transformó en un hermoso parque de modelo francés con doble avenida de álamos, de allí su primer nombre Alameda Penquista. Es relevante considerar que se trataba de un sector

¹⁸² AHC, *Solicitudes notas despachadas*, Vol.73. 1901, 17 de mayo 1901, p.126.

¹⁸³ AHC, *Solicitudes notas despachadas*, Vol.73. 1901, 17 de mayo 1901, p.126.

¹⁸⁴ Alejandro Mihovilovich y Marlene Fuentealba, *Las calles de Concepción*, p.236.

céntrico y a la vez alejado de la vida mayormente urbana. En otras palabras, la Sociedad escoge un sector a los pies del principal pulmón verde de la ciudad y contiguo a espacios de recreación y solas como el Velódromo y la cancha de pelota vasca, conocida como Plaza Euskera.



Postal del Jardín y Plaza Euskera en el paseo Alameda de Concepción para 1910. AHC.

La municipalidad, decretó en el mismo documento: “Para mejor resolver pídase un croquis de los edificios y demás construcciones que detentan de hacer los referentes”¹⁸⁵. Esto, el 23 de agosto del mismo año.

Posteriormente, en una nota del 8 de noviembre de 1901, se advierte el envío de un primer plano por parte de la Sociedad de Veteranos e Inválidos, el que lamentablemente no está disponible en el fondo: “Elevamos a manos de la I. M. el plano de la casa que deseamos construir en el terreno que pedimos en solicitud anterior, el que esperamos será del agrado de esa I. Corporación”¹⁸⁶. El documento termina con una nota del secretario municipal, con la siguiente resolución: “En 15 de noviembre la I. M. proveyó pase en informe a la Comisión encargada del arreglo del Cerro Caracol y alameda”¹⁸⁷. Es decir, 6 días después se le despacho para su tramitación especial a dicha comisión relativa al sector al que se

¹⁸⁵ AHC, *Solicitudes notas despachadas*, Vol.73. 1901, f.127r.

¹⁸⁶ AHC, *Solicitudes notas despachadas*, Vol.73. 1901, p.128.

¹⁸⁷ AHC, *Ibidem*.

aspiraba. Pese a estas respuestas favorables de la Municipalidad, finalmente los veteranos no recibieron la sede nueva, según deseaban en estas primeras gestiones.

Tuvieron que pasar 9 años más para que, finalmente, un acuerdo municipal de la administración del alcalde Rosamel del Solar, sancionara entregarles el terreno solicitado para una sede más estable. El 9 de julio de 1910, se firmó el acuerdo y las condiciones del uso del inmueble que sería sede de los veteranos por un plazo normado hasta que quedaran 8 de sus miembros vivos.

La I. Municipalidad, en sesión ordinaria de 27 de mayo del presente año, tomó el siguiente acuerdo respecto a la solicitud de la Sociedad de Veteranos e inválidos para que se le concediera por un plazo determinado el uso y goce de una casita de propiedad municipal ubicada a los pies del Cerro Caracol: Concesión a la Sociedad.

La solicitud del Directorio de la Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico, que había quedado pendiente en la sesión anterior, fue aceptada con la siguiente declaración:

1ª La Sociedad de Veteranos é Inválidos de la Guerra del Pacífico podrá ocupar por el plazo de cinco años, para la celebración de sus reuniones, la casita ubicada al pié del Cerro-Caracol, que ocupó don Esteban Rossi;

2ª El Alcalde queda autorizado para fijar la extensión de terreno a que se extenderá la concesión;

3ª Las construcciones que lleve a efecto la institución quedarán todas a beneficio municipal i deberán ser ejecutadas con visto bueno de la Alcaldía,

4ª La municipalidad podrá hacer cesar la concesión con un aviso de seis meses anticipados;

5ª Cesará también la concesión si el número de Veteranos de la Guerra del Pacífico, que componen la Sociedad, se redujera a un mínimo de ocho.

Con fecha 7 del actual el Alcalde dando cumplimiento al número 2ª del acuerdo anterior, determinó, con el Director de Obras Municipales, la faja de terreno que se concede a

la Sociedad de Veteranos, la que quedó formada por un rectángulo de 35 metros de longitud, por 21 de ancho, comprendido en el interior de él a la casa mencionada.

Pongo en conocimiento de Ud. el acuerdo anterior i le obrado posteriormente, a fin de que ordene se atienda una escritura pública que dé constancia de la concesión hecha. Los gastos de escritura i dos copias serán de cuenta de la Institución beneficiada¹⁸⁸.

Este documento constituye la entrega oficial del terreno, no obstante, aún no está claro las construcciones o los inmuebles que se levantarán en él y que sirvan de efectiva cede para los veteranos. Es así, que otra nota detalla de forma más específica y comisiona el estudio de una casa que ya se encontrada en el lugar.

Visto el acuerdo municipal que concede a la Sociedad de Veteranos del 79 una extensión de terreno al pié del Cerro Caracol y una casa que pertenecía á los señores Polizzi & Ca. Y existiendo en la propiedad mencionada algunos muebles y objetos cuyo propietario no está aún bien determinado,

Decreto:

Designar una comisión formada por el Inspector General de policía de Aseo, el Procurador Municipal don Carlos Cruzat y el señor Waldo Estrada, encargando este último por la sociedad de veteranos, para que proceda a formar el inventario de las existencias que pertenecen a en sucesión Rossi y las entregue al cuidado de la institución concesionaria de la propiedad. El inventario se hará por duplicado agregando un ejemplar en poder de la sociedad de veteranos del 79. Anótese y comuníquese¹⁸⁹.

Este documento nos permite ver que ya se había hecho extensiva la entrega de terreno por parte de la Municipalidad y ahora quedaba realizar un inventario de la casa disponible en el lugar.

¹⁸⁸ Libro copiador 1910-31 dic. 1910 vol. 197, Concepción 9 de julio de 1910, pp.114-115.

¹⁸⁹ Libro de las Provincias y decretos, Vol. 195; Provincias y otros decretos, 16 de julio de 1910, pp.238-239.



Juan Bustos y Joaquín Salinas, *Concepción ante el Centenario 1810-1910*, Imprenta Valparaíso, Concepción, 1910.

Esta fotografía, publicada en la obra de Juan Bustos y Joaquín Salinas, sobre el Centenario en Concepción, sería esclarecedora de los primeros usos del inmueble en el primer año de su consesión por parte de los veteranos. Destacan en el registro, 37 miembros vistiendo formal de época, portando las medallas correspondientes a las campañas donde participaron.

Posteriormente, encontramos una nota de septiembre de 1912, que nos indica que la sede aún no se encontraba con plenos derechos legales, ya que continuaba la aprobación del croquis propuesto por la Sociedad.

En una nota del director de O. M. remitiendo un croquis del terreno que ha cedido el Municipio en el Parque Ecuador a la Sociedad de Veteranos, se proveyó pase a la tesorería Municipal para los fines a que haga lugar¹⁹⁰.

En febrero de 1913, se vislumbra una insistencia del presidente Francisco Vergara, quién advierte que aún no se les ha puesto en posesión del terreno.

¹⁹⁰ Providencias y otros decretos 1912. Vol. 213, Concepción, 9 de septiembre de 1912, p.107.

Que habiéndonos cedido la ilustre Municipalidad un predio situado en uno de los extremos, sur del Parque Ecuador, con fecha 4 de octubre de 1912 y por el término de nueve años; y teniendo que efectuar en él algunas construcciones, vengo en rogar a Us., se sirva hacernos poner en posesión de dicho predio, dándonos la línea correspondiente¹⁹¹.

La alcaldía respondió este documento indicando lo siguiente: “Como se pide con intervención de la Dirección de obras municipales, destinase acompañar una copia de la escritura respetiva. Se entregó la línea de 5.00 mts del campo de desagüe”¹⁹².

El historiador René Louvel Bert, realizó una descripción al ver en su época a los últimos veteranos frecuentar su sede en el sector de la cascada del Parque Ecuador:

...una casa ubicada en la falda del cerro, cerca de la cascada, donde funciona actualmente el Taller de Cerámica. Nos producía una profunda emoción cuando, en las tardes que íbamos a estudiar a la Alameda, solíamos ver como pasaban las reliquias de la patria y se reunían en su hogar para charlar y seguramente, como lo hago yo en estos recuerdos, para evocar su pasado glorioso en los desiertos del norte, en el campo de la Alianza, en el Morro y en Lima. Ya no queda ninguno de ellos. Sólo en algunos de nosotros el recuerdo, y la veneración por esos viejos tercios que lo dieron todo: juventud, ardor, sangre y patriotismo, por el ideal y la defensa de nuestra nación y su bandera¹⁹³.

¹⁹¹ D.O.M. (Dirección de obras municipales), Correspondencia recibida Vol. 221. Febrero 1913, p.511.

¹⁹² *Ibidem*.

¹⁹³ René Louvel Bert, *Crónicas y Semblanzas de Concepción, op. cit.*, 1994, p.74.



Casa de los veteranos del 79' ubicada en el sector frente a la cascada del Parque Ecuador. Alejandro Mihovilovich & Marlene Fuentealba, *Las Calles de Concepción*, p.331.

Posteriormente, se le dio el nombre de “Veteranos del 79” a la calle paralela a Víctor Lamas, que circunvala el Parque Ecuador. La casa utilizada por los veteranos, fue usada posteriormente por talleres de artesanos de la ciudad, desapareciendo como consecuencia de un incendio¹⁹⁴. Según los libros del registro del Cementerio General de Concepción, podemos ver que ya para las décadas de los ‘40 y ‘50, quedaban pocos de sus miembros en vida.

LA MEMORIA TRASPASADA DE LOS VETERANOS PENQUISTAS

Además de la memoria de los veteranos para con las efemérides, éstos fueron particularmente traspasando su memoria sobre la experiencia vivida, en sus descendientes. Así es el caso de Orozimbo Merino Jofré, soldado del Batallón Concepción¹⁹⁵, sepultado en el Mausoleo de Veteranos¹⁹⁶ y de quién su descendiente, Carlos Sorrel, nos comenta:

¹⁹⁴ Alejandro Mihovilovich y Marlene Fuentealba, *Las Calles de Concepción*, pp.330-331.

¹⁹⁵ *Lista de Revista de Comisario*, 1880-1882, Vol. 325, No. 14.

¹⁹⁶ RGCGC, 1944 - 1947, 31 de septiembre 1947, p.327.

Mi mamá nos contaba que su abuelo había ido a la Guerra del 79 y cuando fue sepultado lo llevaron en cureña con la banda del regimiento hasta el mausoleo de los veteranos del 79 y también recordaba un tío que él a su vez le contó a sus hijos... entonces todos fuimos manejando esta información...se le recuerda como una persona muy amena y entretenida por sus relatos de guerra, a pesar de su poca escolaridad regresó del ejército con una enfermedad ocular que lo dejó en ceguera total por lo que reconocía a las personas por su tono de voz... algunos tíos alcanzaron a compartir con él...¹⁹⁷

Efectivamente, Orozimbo, participó de la Sociedad de Veteranos, según consta en su Obituario en días posteriores a su fallecimiento, llegó a ser considerado orador oficial. Durante su reinserción laboral en postguerra, mantuvo el modesto oficio de carpintero y pintor.¹⁹⁸

Otro caso es el teniente Pedro María Barra Veloso¹⁹⁹, quien integró la plana mayor de la primera Compañía del Concepción, participando en las campañas de Lima y La Sierra. A su retorno del Perú no volvió a Concepción y se estableció en Iquique, dedicado al rubro del comercio²⁰⁰. Su familia guarda su recuerdo y algunos antecedentes, como nos indica Patricio Barra:

Mi abuela Clara tenía alguna especie de apunte de lo que había sido un relato que él había hecho de la Batalla de Huamachuco, ella nos lo transmitió, eso tenía lo que pasó, las enfermedades que tenían y como la sufrieron...para nosotros es mucho orgullo y cada día nos hemos sorprendido más de estas cosas que se vivieron... da gusto recordar y transmitírselo a nuestros hijos²⁰¹

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Luego de este breve recorrido por algunas de las gestiones de los veteranos penquistas, debemos destacar que, desde Concepción, se

¹⁹⁷ Entrevista a Carlos Sorrel García, 14 de noviembre 2021.

¹⁹⁸ “*El Sur*”, Don Orozimbo Merino Jofré, 30 de septiembre de 1943.

¹⁹⁹ *Lista de Revisa de Comisario*, 1883-1884, Vol. 347, No. 30.

²⁰⁰ *Antecedentes del Teniente Pedro Antonio María Barra Veloso*, Patricio Barra Pérez.

²⁰¹ Entrevista a Patricio Barra, 19 de noviembre 2021.

vivieron, en parte, las realidades de abandono y lucha de los mismos veteranos por soslayar la situación de postguerra. La existencia de una legislación de compensaciones insuficiente y poco dinámica, ante una realidad socioeconómica cada vez más compleja de la primera mitad del siglo XX en Concepción.

Debido a esta realidad nacional y local, los veteranos penquistas se vieron en la necesidad de solicitar, constantemente, a diversas instituciones locales, como la Municipalidad y la Junta de Beneficencia de Concepción, apoyo a iniciativas en pro del mejoramiento de sus miembros. Desde estas instituciones, se les respondió en la medida de su tiempo y en ocasiones no se les priorizó alargando ampliamente su tramitación. En estas solicitudes, la sociedad utilizó como argumento el abandono, postergación y falta de recursos en que quedaban los “beneméritos hijos de la patria” en la situación de postguerra. Cabe destacar solicitudes concretar en apoyo de veteranos que efectivamente padecieron invalidez o escases de recursos para sustentarse en sus últimos días, representando parte de la realidad que vivían algunos de los ex combatientes.

Al analizar la composición de la directiva de esta sociedad, se vislumbraron en su mayoría miembros del Batallón Concepción, no habiendo sido todos de la estricta plana mayor de la unidad en su trayectoria militar activa.

A nivel urbano, debemos destacar que la memoria de los veteranos penquistas, queda actualmente en la calle Veteranos del 79', llamada así por la cercanía al lugar donde se encontraba la sede que finalmente consiguieron luego de diversas gestiones con el municipio.

Con este estudio complementamos las conclusiones de estudios generales como los de Carlos Méndez, Rafael Mellafe y Mauricio Pelayo, junto con estudios locales como los de Carlos Oliver Schneider, Rene Louvel y los recientes estudios locales de Edgar Leal, Pablo Escobar e Ignacio Martínez, aportando fuentes no consideradas en estos, que permiten ver de forma más completa la complejidad de la trayectoria de los antiguos combatientes, veteranos del 79' en Concepción. Esperamos que esta temática de investigación continúe revalidándose a futuro con más y diversas fuentes y enfoques.

GUERRA DEL PACÍFICO

LA VIDA DEL SOLDADO

La vida del soldado durante la guerra del Pacífico fue dura y peligrosa. Los soldados tenían que estar preparados para cualquier situación. Usaban uniformes especiales y llevaban consigo todo lo necesario para sobrevivir en el campo de batalla. La vida era muy diferente a la que conocemos hoy en día.



LAS CAMPAÑAS TERRESTRES



Reunión de tropas en el campo de batalla, 1914.



PRESENCIA HISTÓRICA
Y PATRIMONIAL



CAPÍTULO VI. LUGARES DE MEMORIA DE LA GUERRA DEL PACÍFICO EN CONCEPCIÓN

*Juan Eduardo Mendoza Pinto*²⁰²

*Francisco Darmendrail Salvo*²⁰³

Concepción, por antonomasia, está catalogada como ciudad histórica, qué duda cabe. Fue la capital militar del reino en el marco de la Guerra de Arauco, ciudad que tuvo su fundación el 05 de octubre 1550. En principio se estableció en la localidad de la bahía de Penco, que será siete veces víctima de la destrucción de la guerra y de la naturaleza, obligando a su traslado en la actual ubicación del valle de la Mocha.

La ciudad de Concepción fue fundamental en el proceso de emancipación nacional. Será el lugar donde circulan las ideas revolucionarias de Juan Martínez de Rozas. La provincia se transforma en un campo de batalla durante la Guerra de Independencia, como señala el historiador Armando Cartes.

No olvidamos, sin embargo, que fueron las mismas élites provinciales de Concepción las que impulsaron el proceso separatista que llevó a la Independencia. Fue Bernardo O'Higgins el que intentó atraer a la sociedad fronteriza y, en particular, a los indígenas, a las filas de la patria y sus sucesores, también sureños, como Freire, Prieto o Bulnes, condujeron la etapa de organización republicana²⁰⁴.

No obstante, respecto al episodio más significativo del siglo XIX, que marcó en buena parte la identidad nacional, como fue la Guerra del Pacífico, da la impresión que Concepción fue ajena a este proceso. Una premisa errónea, dado que, si consideramos que nuestro país realizó un esfuerzo de guerra que movilizó un Ejército

²⁰² Doctor en Estudios Americanos, Profesor de la Universidad de Concepción, Departamento de Historia.

²⁰³ Periodista, Licenciado en Comunicación Social de la Universidad de Concepción.

²⁰⁴ Armando Cartes, “¿Bárbaros o ciudadanos? Los mapuches en el albor republicano”, en: *Ciudadanía. Temas y Debates*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2014, p.228.

expedicionario de más 80.000 hombres, más muchos otros civiles hombres y mujeres que colaboraron en diversas tareas que fueron fundamentales para la guerra.

Un ejemplo de lo anterior se materializó en el abastecimiento de alimentos, forrajes para el ganado, materiales de cuero (talabartería) y uniformes. En este sentido, recordemos que la industria textil en la región tiene su génesis en el año 1865, cuando el empresario Guillermo Délano Ferguson fundó la Fábrica Paños Bellavista Tomé, con el fin de generar diversos productos textiles, entre ellos, sacos para sus molinos de harina. La materia prima que utilizaban era lana de ovejas procedentes de la Patagonia chilena y argentina. En 1879 la fábrica fue adquirida por el empresario alemán Augusto Kaiser, justo en el momento en que el país comenzaba a enfrentar la Guerra del Pacífico. De inmediato obtuvo un contrato con el Estado de Chile para confeccionar los tejidos de los uniformes utilizados por los soldados que participaron en el conflicto bélico.



Antigua Fábrica Bellavista Tomé. Fotografía Francisco Darmendrail Salvo.

El Golfo de Arauco también contribuyó, en su caso, como zona de extracción del carbón, combustible vital para mover los Ferrocarriles o los naveros que fueron facilitados por Matías Cousiño. Entonces, el esfuerzo de guerra fue nacional e involucró ciudades, pueblos y villas de la provincia de Concepción, para su éxito.

Los habitantes de la antigua provincia de Concepción, participaron en la Guerra del Pacífico desde diferentes prismas: en primer lugar, participaron los contingentes de reclutas militares y navales, en las unidades existentes. Posteriormente, se sumaron a las unidades que se crearon para representar a la ciudad, como son el Batallón Cívico Movilizado de Concepción y el Batallón Carampangue, que contribuyeron a reforzar al Ejército de Línea, durante el desarrollo del conflicto. El Batallón Concepción, tuvo una destacada participación en la Batalla de Huamachuco, que puso fin al conflicto.

Cabe destacar el interés del Intendente de Concepción, Sr. Víctor Lamas, quien abogó por la necesidad que la ciudad se viera representada por un batallón con oficiales, clases y soldados provenientes de Concepción. En su manifiesto titulado “La composición del Ejército Nacional”, señala que:

el elemento provincial y autonómico, que es tan poderoso estímulo en la composición de las fuerzas militares, especialmente en países como el nuestro y en una guerra más de sentimientos que de intereses, como a la que nos ha arrastrado el Perú²⁰⁵.

En el razonamiento de Víctor Lamas, la participación provincial es un elemento que contribuía a elevar la moral del Ejército Nacional, que no era otra cosa que la suma de fuerzas de varias ciudades que quisieron estar representada en el conflicto, como Los Ángeles, Chillán, Talca, Aconcagua, Valparaíso, Melipilla, Colchagua, Curicó, entre otras ciudades, que conformaron Regimientos y Batallones Cívico Movilizados.

ESPACIOS DESCONOCIDOS, QUE NOS HACEN PERDURAR LA MEMORIA

Luego de 140 años del fin de este conflicto, nos preguntamos ¿Qué vestigios materiales o inmateriales, se conservan en nuestra ciudad sobre este periodo tan relevante de nuestra historia nacional? El testimonio vivo habrían sido los mismos veteranos del 79’, esos viejos soldados que, con sus trajes, paseaban por las calles de Concepción, cargando con mil anécdotas e historias de guerra, que

²⁰⁵ Publicación del 13 de julio de 1879.

eran testimonio viviente del conflicto, que proporcionó a Chile las mayores riquezas económicas de las que todos los ciudadanos hemos disfrutado para el desarrollo nacional.

El fallecimiento del último veterano en Concepción fue el 5 de febrero de 1956. Los antecedentes según el registro del Cementerio General de Concepción, corresponden al veterano soldado Filarino Canales Aedo, sus restos mortales se encuentran en el monumento funerario de los Veteranos del 79' al interior de este cementerio.²⁰⁶

La casa de los veteranos de la Guerra del Pacífico se encontraba ubicada cerca de lo que en el presente es el sector de la Cascada, en el Parque Ecuador de Concepción. En el presente nos lo recuerda la denominación de la calle Veteranos de 79', a un costado del citado parque penquista.



Lugar donde se encontraba la Casa de los Veteranos en el Parque Ecuador, 2022. Fotografía Francisco Darmendrail Salvo.

Posteriormente, al fallecer los últimos veteranos que habitaban el inmueble, este se convirtió en un taller de artes plásticas, denominado “Taller La Cascada”, creado por don Wenceslao Barrera Olivares, profesor de Artes Plásticas en la UdeC, en colegio SSCC y en Liceo Experimental de niñas²⁰⁷.

²⁰⁶ Registro General CGC, 1952-1959, 5 de febrero 1956, p.314.

²⁰⁷ Entrevista Christian Carlos Barrera Villouta, nieto del Profesor Wenceslao Barrera Olivares.

OTROS LUGARES DE RECUERDO DE LA GUERRA

Sin ir más lejos, en el campus de la Universidad de Concepción se encuentra un monolito que contiene tierra extraída del Morro de Arica. Se instaló en el año 1980 en conmemoración del centenario de la toma del morro y la tierra fue traída por estudiantes de la casa de estudios penquista. El monumento se encuentra a un costado de la Biblioteca Luis David Cruz Ocampo. En él, se puede leer “En Concepción a 9 de julio 1980, se depositó en este lugar, tierra sagrada del Histórico Morro de Arica, traída por una delegación universitaria en el centenario de la heroica gesta. Arica Siempre Arica, mayor es mi lealtad”.



Fotografía Francisco Darmendrail Salvo.

Otro ejemplo es la avenida de Los Héroes de Chiguayante, lugar donde se encuentran los bustos de Bernardo O’Higgins, José Miguel Carrera, Arturo Prat e Ignacio Carrera Pinto, este último, fue instalado el 10 de julio del año 2012, como una donación del Ejército (curso de oficiales Reservistas del Regimiento Chacabuco) y del Círculo Ignacio Carrera Pinto de Concepción a la ilustre Municipalidad de Chiguayante, durante la gestión del alcalde Tomas Solís.

ORGANIZACIONES CIVILES QUE DIFUNDEN LA MEMORIA Y TRADICIÓN

El Círculo Ignacio Carrera es una entidad con personalidad jurídica. Su actual presidente, el Crl. ® Jorge Villarroel Carmona, expresó, sobre la misión de esta institución:

El Círculo Ignacio Carrera Pinto se formó inicialmente, el año 1988 en Santiago con la intención de perpetuar el conocimiento historiográfico del héroe y de los integrantes de 4ta Compañía del Regimiento Chacabuco, que ofrendaron sus vidas en el cumplimiento de su deber como soldados del Ejército de Chile y que sirviera de inspiración para las futuras generaciones de soldados y jóvenes de la patria²⁰⁸.

La motivación para fundar el Círculo Histórico Ignacio Carrera Pinto en la ciudad de Concepción, nos señala que fue a petición de su hermano y presidente de esta agrupación el Sr. Edmundo Villarroel Carmona²⁰⁹, quien, junto con otros directores, como Patricio Cardemil y Monseñor Joaquín Matte Varas²¹⁰, promovieron

²⁰⁸ Entrevista al Crl. Jorge Villarroel realizada por el autor, el 17 de noviembre 2021.

²⁰⁹ Edmundo Villarroel Carmona (1938-2014). Al respecto, el Coronel Jorge Villarroel lo describe como “un ferviente historiador y promotor de diversos movimientos culturales e históricos de Chile, entre estos el Círculo Histórico Ignacio Carrera Pinto, para resaltar la vida de este héroe nieto del General José Miguel Carrera, toda vez su impronta de dar la vida en el cumplimiento de su misión, por considerarlo un verdadero ejemplo de vida, ya que se trataba de un civil que partió a la guerra como tantos otros, pero, con un concepto del deber, que es digno de emular”.

²¹⁰ Monseñor Joaquín Matte Varas (1923-2010) Obispo tit. de Alba, nació en Santiago el 17 de abril de 1923. Estudió filosofía en el Seminario Pontificio de Santiago y Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. Licenciado en Teología, 1947. Fue Profesor de Estado en religión. Fue ordenado sacerdote en la Catedral de Santiago el 20 de septiembre de 1947 por el Card. José María Caro, arzobispo de Santiago. Fue Capellán militar entre 1955 y 1978; Canónigo de la Catedral de Santiago, y Capellán de La Moneda en 1982. En 1983 fue secretario del Cardenal Juan Francisco Fresno, arzobispo de Santiago. El Papa Juan Pablo II lo eligió Obispo tit. de Alba y Vicario General Castrense el 29 de noviembre de 1983 y permaneció en el cargo hasta el 31 de enero de 1995. Fue miembro de la Sociedad de Historia y Geografía, de la Academia de Historia Militar y de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile; también miembro de la Oficina de Pastoral Castrense I (Roma, 1985-1988). Es autor de la Historia del Obispado Castrense y del Libro “Junto a Dios los inmortales” referido a los

diversas actividades que dieran un sentido especial al Juramento de la Bandera.

Fue así, entonces, que surge la idea de realizar la ceremonia de vigili- as de armas con los alumnos de la Escuela Militar, que se realiza la noche del 8 de julio²¹¹ en la Catedral de Santiago, lugar que, además, resguarda en una cripta los cuatro corazones de los héroes del Combate de la Concepción. En esta vigilia, además de velar las armas, se entrega a los nuevos juramentados, un escapulario, como recuerdo de este importante momento, que obedece un “simbólico bautizo” que da inicio a la vida de un militar.

El Círculo Histórico Ignacio Carrera Pinto, está desde el año 2009 en Concepción, siempre bajo el alero del Regimiento Chacabuco, con guarnición en Concepción. Su finalidad es promover y difundir la historia nacional y, en especial, de la Guerra del Pacífico, lo que se realiza a través de medios de comunicación como diarios locales, radio, actividades académicas, charlas, etc.



héroes de la 4ta compañía del Chacabuco en el combate de La Concepción (9 y 10 de julio de 1882).

²¹¹ La “Vigilia de Armas”, es una ceremonia religiosa que se realiza en la víspera del 09 de julio de cada año, fecha en la que se efectúa el Juramento a la Bandera, obedece a una costumbre medieval (siglo XII), en la cual los jóvenes antes de ser armados caballeros, pasaban una noche en vela frente a las armas y arreos que iban a ser distintivos de su nueva forma de vida, al servicio de sus semejantes, protegiendo a los más desvalidos. Esa noche, el futuro caballero meditaba acerca de los deberes de su nuevo rango, ante Dios y ante sus armas, comprometiéndose por su honor a cumplir las obligaciones que la orden le imponía. El Ejército de Chile mantiene esta tradición, siendo la “Vigilia de Armas”, el momento de reflexión necesario para quien empuñará el arma que le proporciona la patria, para fortalecer el espíritu con los valores y principios que cimientan la vida militar y tomar conciencia de la trascendencia del compromiso que se contraerá frente a Dios y la Patria. En palabras del capellán de la Escuela Militar, Mayor Claudio Verdugo Cavieres “en la Vigilia de Armas, los soldados se encuentran con sí mismos y con Dios para reflexionar sobre el compromiso irrevocable de dar la vida por los demás. Un momento de recogimiento y oración, ya que están colocando como testigo de sus palabras y de lo que harán, lo más sagrado del ser humano y la suma verdad: Dios”.



Entrega de libros sobre la biografía de los héroes de la Concepción, como una inspiración para las nuevas generaciones, es el propósito de esta visita del director del CHIP, Crl. Jorge Villarroel y el director Rolf Kümmerlin. En el Colegio Ignacio Carrera Pinto, en la ciudad de Coronel.

Al igual que en Santiago, el Circulo Histórico Ignacio Carrera Pinto, participa de la ceremonia de vigilia de las armas, realizada todos los años, tanto en la Catedral de Concepción, como en la parroquia Nuestra Señora del Carmen, que tiene la particularidad de ser edificada como una réplica de la iglesia, que sirviera de cuartel a los 77 chacabucanos parte de la guarnición de inmortales.



Fotografía Francisco Darmendrail Salvo.

LA RÉPLICA DE LA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN, EN CONCEPCIÓN

La ciudad peruana de Concepción se encuentra situada en pleno corazón del valle del Mantaro, a 22 km al Noroeste de la ciudad de Huancayo, en la Sierra del Perú. No obstante, el combate que se libró en esta ciudad, es conocido como La Concepción, quizás para diferenciarla de su homónima chilena, nuestra ciudad de Concepción, sin sospechar, que, con el tiempo, la ciudad de Concepción tendrá lugares simbólicos que recuerdan los hechos ocurridos el 9 y 10 de julio de 1882.

En primer lugar, la única réplica de la Iglesia de La Concepción, se encuentra en nuestra ciudad. La parroquia fue inaugurada en 1998, como una obra aledaña al cuartel del Regimiento Chacabuco, durante el mando de su comandante, el coronel Luis Briones Valenzuela. Durante su gestión, también se consolidó la idea de organizar una compañía histórica, con los uniformes de época, dando un marco emotivo, que es un orgullo para los integrantes de esta unidad.



El coronel Luis Briones Valenzuela, nos relata sobre este hecho:

La idea inicial era construir una gruta a la virgen del Carmen por una deuda personal, que tenía con la patrona de Chile. Sin embargo, en las conversaciones para su materialización un oficial me propuso construir una capilla réplica de la iglesia de la Concepción, para una capacidad de unas 50 personas²¹².

El respectivo equipo de trabajo enfrentó diversos obstáculos, tales como recursos, el tiempo atmosférico, las actividades propias de la unidad, entre otras variables. Cabe destacar que el 80% de la mano de obra estará conformada por personal de clases y soldados concriptos del Chacabuco, fue una tarea que puso a prueba a la unidad y que gracias a su esfuerzo y tenacidad, pudo salir adelante. Al respecto, el coronel Briones, recuerda que:

Iniciamos las diligencias para construir los planos basados en la réplica (maqueta del pueblo de la Concepción) que se encuentra actualmente en la unidad y que fue realizada

²¹² Entrevista al coronel Luis Biones, realizada por el autor el día 26 de noviembre 2021.

por el Departamento de Antropología de la Universidad de Concepción, para ello logramos conformar un grupo de trabajo de profesionales quienes en forma gratuita trabajaron en este proyecto (el nombre de ellos se encuentra en un cuadro en la capilla entrando a mano izquierda). El arquitecto Ramón Jofré Sáez, fue más allá y presentó los planos de la actual capilla cuya capacidad era muy superior a las 50 personas, inicialmente fue considerado por sus costos como demasiado ambicioso, pero él señaló que Dios proveerá y fue así²¹³.

Al finalizar la entrevista, nos confesó que:

La capilla fue construida gracias a la enorme cooperación del personal de la unidad y gente de concepción, fue bendecida e inaugurada por monseñor Florencio Infante, con fecha el 6 de enero de 1998, con el nombre Nuestra Señora del Carmen²¹⁴.

La Parroquia se encuentra ubicada en la Avenida San Juan Bosco 475.



Maqueta del Combate de La Concepción, en la Comandación del Batallón de Infantería N°6 Chacabuco, donada por el Departamento de Antropología, de la Universidad de Concepción, en 1982. Fotografía Francisco Darmendrail Salvo.

²¹³ *Ibidem.*

²¹⁴ *Ibidem.*



Fotografía Francisco Darmendrail Salvo.

Cabe mencionar que una de las preocupaciones, sería el lugar donde se edificaría. De todas las opciones, se eligió al costado del regimiento en la avenida San Juan Bosco, por ser un lugar más accesible al público. Lo anterior, producto como nos señala su actual sacristán el suboficial en retiro, Aníbal Concha:

Esta parroquia está abierta a todo el público, para ceremonias religiosas como bautizos, matrimonios etc. Así como para la ceremonia militares, como la vigilia de armas, que se realiza la noche antes del 9 de julio y donde los nuevos juramentados y sus padrinos, recuerdan los momentos previos al combate de La Concepción²¹⁵.

La iglesia corresponde a una obra del arquitecto Ramón Jofré Sáez, el ingeniero calculista, Claudio Sepúlveda Medina y el constructor civil, Manuel Gálvez Alegría. Cabe señalar el trabajo que realizaron integrantes del Regimiento de Infantería N°6 de Chacabuco, bajo la dirección profesional de amigos de la unidad.

La idea que se buscó materializar era una réplica de la iglesia de la ciudad peruana de Concepción, que fue lugar del combate de La Concepción.

A continuación, destacamos algunos aspectos de la réplica de la Iglesia de La Concepción.

²¹⁵ Entrevista realizada al sacristán de la Iglesia Nuestra Señora del Carmen, Suboficial Manuel Concha.



Réplica de la Virgen del Carmen.
Fotografía Francisco Darmendrail Salvo.

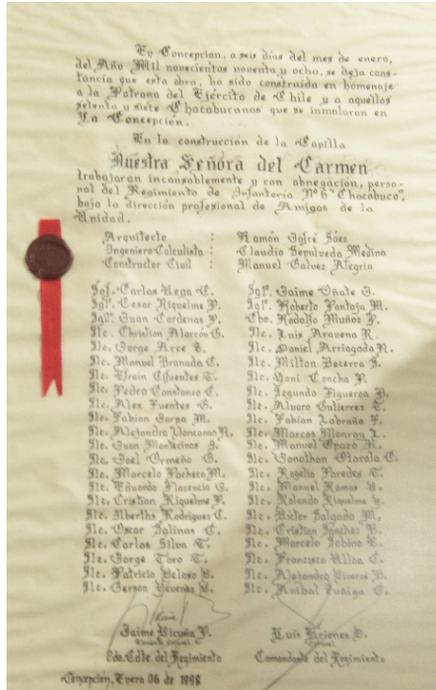
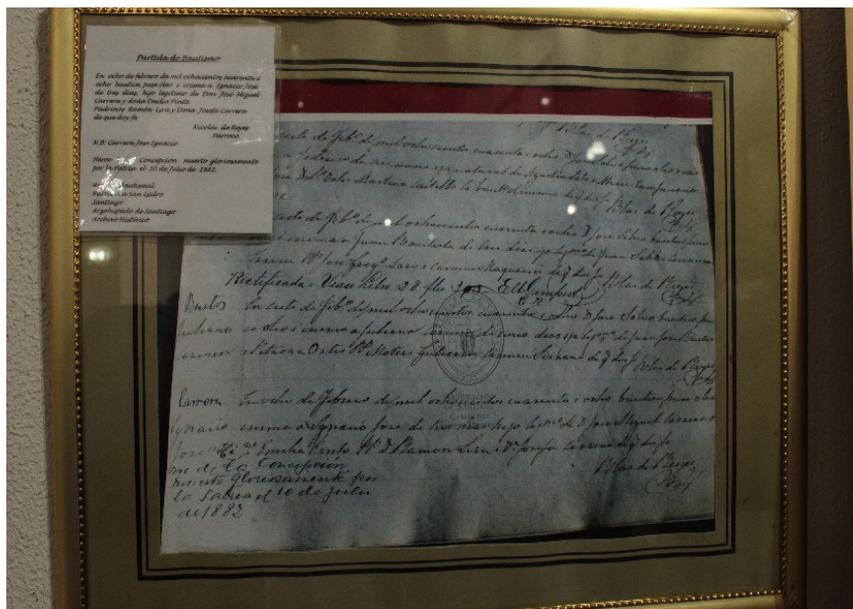


Foto del cuadro recuerda a aquellos que participaron de esta obra.



Alegoría del Combate de la Concepción del 9 y 10 de julio de 1882. Expuesto en la réplica de la Iglesia de La Concepción. Obra de la artista Emilia León. Fotografía Francisco Darmendrail Salvo.



Copia del certificado de bautismo de Ignacio Carrera Pinto. Fechado a 8 de febrero de 1848, a cargo del párroco Nicolás de Reyes. Fotografía Francisco Darmendrail Salvo.

REGIMIENTO CHACABUCO HEREDEROS DE LA GLORIA

La ciudad de Concepción es la guarnición militar del Regimiento Chacabuco, de la mano de una tradición militar que es faro para todo el Ejército. Su principal hazaña, el Combate de la Concepción, ejemplo de patriotismo y amor a la Patria, razón por la que cada año se realiza el Juramento a la Bandera, en la fecha que nos recuerda el sacrificio del capitán Ignacio Carrera Pinto y sus 76 soldados.

El origen del regimiento Chacabuco, se puede atribuir con esta denominación a la unidad de infantería creada por decreto del 14 de octubre de 1826²¹⁶, durante el gobierno del presidente Ramón Freire. Su primer comandante fue el teniente coronel José del Castillo²¹⁷, cuya unidad tendrá una breve existencia.

Sin embargo, reaparecería en 1847 como una unidad de infantería con el nombre de Chacabuco, bajo el mando del coronel Pedro Urriola, que será destinada a cubrir la guarnición de Valparaíso en 1850²¹⁸.

Ante la cierta amenaza de guerra con Perú y Bolivia en 1879, se reorganiza la unidad con el nombre Batallón Cívico Movilizado Chacabuco. El Decreto Supremo del 26 de abril 1879, fijará una fuerza de seis compañías cada una de 150 hombres, la base de su reclutamiento serán los populares barrios santiaguinos de la Chimba, Recoleta y Cañadilla. Su primer comandante será el teniente coronel Domingo Toro Herrera²¹⁹.

²¹⁶ Existe otra interpretación, en que su origen sería el decreto N°309 del 22 de julio 1824, que disuelve el Regimiento Granadero de la Guardia de la República, del que se formara el Batallón de Infantería N°6, siendo este número con el que históricamente ha estado asociado el Chacabuco.

²¹⁷ Decreto Supremo 288, 29 junio 1829, pero luego de la Guerra Civil de 1829, la unidad pasará a receso el año siguiente Decreto Supremo 13 del 1 de febrero 1830.

²¹⁸ Decreto Supremo 357, 8 abril 1850.

²¹⁹ Domingo Toro Herrera (Santiago, 23 de enero de 1840 - 4 de mayo de 1923), militar y político del Partido Liberal. Hijo de Domingo José de Toro Guzmán y Emilia Herrera Martínez de la Torre. Bisnieto del Conde Mateo de Toro y Zambrano. Su hermana, Emilia De Toro Herrera, se casó con José Manuel Balmaceda Fernández. Casado con Josefina Codecido, tuvieron un hijo: Bernardino Toro Codecido. Estudió en los Sagrados Corazones de Santiago y en el Instituto Nacional. Realizó estudios de Ingeniería en la Universidad del Estado

El Batallón Chacabuco tendrá una destacada participación en la Guerra del Pacífico, siendo su bautismo de fuego en la gloriosa acción de Tarapacá, posteriormente Campo de la Alianza, Chorrillos y Miraflores, serán testigos de su heroísmo y bravura en el campo de batalla.

Finalizada la guerra, el Chacabuco regresó triunfante. En el mes de marzo de 1881, en Valparaíso y Santiago, fueron recibidos con desbordante entusiasmo y marcharon junto al general Manuel Baquedano, recibiendo el aprecio de la ciudadanía.

Por decreto supremo del 22 de abril de 1881, se dispuso la organización del Batallón de Infantería de Línea N° 6 Chacabuco, sobre la base del personal del extinguido Regimiento, designándole como comandante al teniente coronel Marcial Pinto Agüero. El nuevo comandante del Chacabuco, era un oficial de línea que, luego de egresado de la Escuela Militar, había hecho una brillante carrera y se había distinguido en Arauco, Dolores, Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Cabe señalar que, en esta etapa, se reforzará el Batallón Chacabuco con reclutas provenientes de Concepción y Chillán, quienes serán los que deberán enfrentar las difíciles condiciones de la última campaña de la Guerra del Pacífico, conocida como Campaña de La Sierra o de La Breña. Será un hostil escenario, tanto por su geografía, como por las enfermedades como el tifus, que estaban mermando a las fuerzas chilenas que se encontraban dispersas en pequeñas localidades y Villorrios. Tal es el caso de la localidad peruana de La Concepción, capital de la provincia homónima en el Departamento de Junín, a 22 km de la ciudad de Huancayo, en los Andes centrales de Perú, tenía unos 3000 habitantes en la época.

y en Estados Unidos. Participó en la Guerra del Pacífico, siendo teniente coronel de Ejército en 1879, coronel en 1880 y comandante del Batallón Chacabuco entre 1879 y 1881. Con este batallón participó en Pisagua, Dolores, Tarapacá y Tacna. Combatió en Chorrillos. No pudo luchar en la batalla de Miraflores, debido a que resultó herido en la batalla de Chorrillos junto a su unidad, el Batallón Cívico Movilizado Chacabuco. Fue comandante general de la Marina en 1885. Fue el único Diputado en la historia del Congreso Nacional que resultó herido defendiendo al país en una guerra internacional, siendo reconocido como Veterano Benemérito de la Patria, y condecorado con más de 8 acciones según destaca artículo de la Ley N°1000 de Pensiones de 1907 (Fuente: Memoria Chilena).

La guarnición chilena, bajo el mando del recién ascendido capitán Ignacio Carrera Pinto, estaba conformada por los subtenientes Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez, además de 7 clases encabezados por el Sargento 1° Manuel Jesús Silva y 66 soldados, en total 77 hombres, los que escribirán la página más brillante de nuestra historia, siendo conocido como “los 77 inmortales”.

La superioridad numérica de 300 soldados y 1500 milicianos, era tan favorable a las fuerzas peruanas al mando del coronel Juan Gastó, que éste demandó la rendición incondicional a la guarnición chilena. Las que recibieron por respuesta:

En la capital de Chile y en uno de los principales paseos públicos, está inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra independencia general don José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá Ud. que ni como chileno, ni como descendiente de aquel, deben intimidarme, ni el número de sus tropas ni las amenazas de rigor –Dios guarde a Ud.– I. Carrera Pinto.



Óleo sobre el Combate de la Concepción, que se encuentra en la Iglesia Nuestra Señora del Carmen. Reproducción del pintor Luis E. Reyes, desarrollado en junio de 1998. Fotografía Francisco Darmendrail Salvo.

El ataque duró aproximadamente desde las 2:30 de la tarde del día 9 de julio de 1882, hasta las 9:00 am del día siguiente, es decir 20 horas de resistencia. Primero, los chilenos defendieron las entradas de las plazas del pueblo, pero con el paso de las horas debieron replegarse a su cuartel a un costado de la Iglesia. Carrera Pinto tomó la decisión de hacer una salida con la meta de poder hacer una limpieza del perímetro. En ese momento, el capitán Carrera murió por un balazo que le logró atravesar el pecho. Su ejemplo será continuado por sus jóvenes oficiales, hasta llegar al subteniente Cruz Martínez, quien al grito «¡Los chilenos no se rinden...!», junto a cuatro soldados sobrevivientes cargaron a la bayoneta y fueron muertos al salir por las fuerzas adversaria, compuesta de montoneras y soldados.

Este episodio que hemos resumido, tiene un sentido especial en los miembros del Ejército de Chile, razón por la que todos 9 de julio se conmemora en Chile, el juramento a la bandera en tributo a esta acción donde los nuevos oficiales, cadetes, dragoneantes y soldados juran por Dios y esta bandera servir fielmente a nuestra patria.

La gesta heroica de La Concepción, da cuenta una de las tradiciones más hermosas en la Historia Militar de Chile, razón por la que cada año el Ejército, a lo largo de sus guarniciones en diferentes comunas, realiza una ceremonia donde los oficiales, clases y soldados prestan juramento frente a toda la ciudadanía, dando fe de su compromiso imperecedero para salvaguardar y proteger la patria, teniendo como ejemplo el recuerdo de aquella guarnición chilena perdida en la sierra peruana, que bajo el mando del capitán Ignacio Carrera Pinto, sacrificaron sus vidas por la libertad de la patria.

En 1884, el Batallón Chacabuco regresará a la patria, luego que el conflicto terminó, como muchos otros batallones olvidados que libraron la campaña de La Sierra o de La Breña, como se denomina en el Perú. Luego de la Guerra Civil de 1891, el Batallón Chacabuco, que tomará partido por bando Balmacedista, será disuelto al igual que todo su Ejército. No obstante, reaparecerá como Batallón N°6 Chacabuco, en el plan general de organización del Ejército de 1898.

Para principios de Siglo XX, el Batallón se traslada a la ciudad de Concepción, en el antiguo Barrio Estación, desde entonces

hasta nuestros días, ha ido cambiando de dirección, pero será la unidad más representativa de la ciudad de Concepción, tal como recuerda el general de Brigada, Carlo Garbarini Ibañez, quien fuera comandante del Chacabuco en 2014 y 2015.

La sociedad penquista, ha sido testigo privilegiado del devenir y de la historia de dos grandes Unidades Militares propias de esa ciudad. Me refiero al ex Regimiento de Caballería N° 7 Guías y al Regimiento de Infantería N° 6 “Chacabuco”. Separarlos sería una injusticia de tal proporción que no merecería ser heredero de las glorias de esas Unidades. Concepción sabe de eso. La fusión de las Unidades no ha sido en vano no reconocida por la sociedad penquista...en sectores populares se sigue hablando del Guías y sobre todo del casino del Guías²²⁰.

Efectivamente, las necesidades de racionalizar las unidades institucionales, obligó en los años 2009-2010, fusionar las unidades de esa ciudad en un solo Regimiento Reforzado, el N° 7 “Chacabuco”. Al respecto, el general Garbarini señala “El avance del tiempo ha dado nuevas transformaciones que sólo la Institución comprende y valora, no así la sociedad de Concepción, fiel a su Chacabuco y a los herederos de “La Concepción”²²¹.

Este reconocimiento es compartido por las autoridades regionales, quienes valoran la labor que la unidad desarrolla en beneficio de la ciudadanía, especialmente para casos de catástrofes naturales y emergencias, como los incendios forestales. Al respecto, la gobernadora de Concepción, Andrea Muñoz, en el año 2014 señaló, tras la visita del teniente coronel Carlo Garbarini, “Conozco de la importante tarea que cumple el Ejército de Chile en las distintas ciudades donde disponen de unidades militares y como es lógico, Concepción tiene a una de las más queridas e histórica, como lo es el Chacabuco”.

Consultado sobre su experiencia como comandante de esta histórica unidad, el General Garbarini señala en forma enfática

²²⁰ Entrevista al General Carlo Garbarini, realizada por el autor, 28 de diciembre 2021.

²²¹ *Ibidem*.

Haber sido el comandante del Chacabuco, me permitió convivir con sectores rurales y poblaciones locales y lo único que pedían en los homenajes y festividades era tener a la compañía histórica y su himno. *Paso al Regimiento hijos de la Gloria*, son versos que gran parte de la ciudad tararea cuando desfilan y eso es una emoción indescriptible para cualquier militar que viste el uniforme del Glorioso Ejército de Chile.

LA CUARTA COMPAÑÍA O COMPAÑÍA HISTÓRICA

En esta identificación de Concepción con el Regimiento Chacabuco, no podríamos dejar de mencionar el protagonismo que los desfiles adquieren. El paso de la 4ta Compañía del Regimiento, también conocida como la Compañía Histórica, la que viste con los uniformes y armas a la usanza de la Guerra del Pacífico.

Esta unidad fundamental, se formó el año 1997 y no sólo llamará la atención al público, sino que también al interior de la misma unidad militar, siendo un honor para los soldados y clases formar parte de ésta, como lo recuerda el sargento Carlos Rocha, que ese año se encontraba realizando su servicio militar en el Chacabuco.

Tuve la suerte de realizar mi servicio militar en el año 1997 en el antiguo RN° 6 Chacabuco, donde por primera vez vi a esta gloriosa compañía con su uniforme rojo y azul, a pesar de estar en otra, disfrute viendo como ellos se preparaban para realizar su juramento a la bandera en Santiago y frente a la Moneda, no miento que me habría encantado poder participar de esa experiencia de poder sentir el orgullo de vestir de histórico. Deseo que con el tiempo se cumplió cuando pude, como cabo de reserva, sentir en carne propia la mística de esta unidad, de sentir las miradas de las personas al desfilar en la plaza de Concepción, esto hasta el año 2003, cuando inicie mis estudios en la Escuela de Suboficiales del Ejército²²².

De esa forma, nos señala el sargento Carlos Rocha, la motivación por permanecer a esta histórica unidad, sin saber que el destino le haría nuevamente reencontrarse con esta unidad, que ha sido un

²²² Entrevista al Sgto. Carlos Rocha Jara, realizada por el autor el 14 de noviembre 2021.

aspecto fundamental de su carrera militar. Al respecto señala: “El destino hará que nuevamente el año 2015, al volver al Chacabuco, será nuevamente encuadrado en la 4ta compañía esta vez ya con más experiencia sobre la historia a compañía y del regimiento”²²³.



Fotografías
Francisco Darmendrail Salvo.

Sobre lo que siente por esta unidad, el sargento Carlos Rocha, quien destaca como un estudioso de la historia de su regimiento, nos dice categóricamente:

Esta unidad representa para mí, no solo el sacrificio de aquellos que dieron su vida por salvaguardar el honor de nuestro pabellón nacional, sino que representa la unión de las nuevas generaciones de soldados del Chacabuco y la de un pueblo que no dudo en salir en defensa de su país, hoy con

²²³ *Ibidem.*

orgullo puedo decir que tuve el honor de ser un miembro de la 4ta compañía del Chacabuco.

Sentimiento compartido por el capitán Fernando Moya García, quien formó parte de la Cuarta Compañía del Regimiento Chacabuco como porta estandarte entre los años 2010 y 2015, quien expresó que:

En lo personal, haber sido parte de la Cuarta Compañía es un gran orgullo. Para cualquier miembro del Ejército de Chile es muy emotivo ver esta unidad que luce con gallardía el uniforme azul y rojo y canta con devoción su himno al desfilar. Porque trae al presente el recuerdo del heroísmo de los 77 hombres que sacrificaron su vida en el pueblo peruano de La Concepción, al no rendirse frente al ataque enemigo, por el solo hecho de no permitir que se arriase nuestra bandera, que fue la muda testigo, de tal gesta inmortal²²⁴.

La compañía histórica cumple un rol muy importante y simbólico, especialmente en la ceremonia de juramento a la bandera, como recuerda el general Garbarini, “presenciar en la plaza de Independencia de Concepción, frente de toda la ciudadanía, como mudos testigos escuchar pronunciar el juramento a la bandera, a los mismos herederos de la gloria, los 77 de La Concepción”²²⁵, constituye un elemento que evoca a la memoria una episodio de gran transcendencia en nuestra historia y en especial, de la Guerra del Pacífico. Sin embargo, es claro que es motivo de orgullo, especialmente cuando la compañía histórica, desfila en la elipse del Parque O’Higgins, en la Gran Parada Militar en Santiago.

Cuando es designada a participar en la Gran Parada Militar en Santiago, la ciudadanía entera inflar el pecho, son los responsables de llevar el legado de Carrera Pinto y sus oficiales, representan el espíritu del soldado chileno y son fieles exponentes y representantes de la comunidad penquista²²⁶.

²²⁴ Entrevista al Capitán Fernando Moya, realizada el 19 de noviembre 2021.

²²⁵ *Ibidem.*

²²⁶ *Ibidem.*

Efectivamente, buena parte de la conscripción es de la zona, por lo que se explica este vínculo con la compañía histórica, que no solo se manifiesta en la conmemoraciones y festividades, sino que también en las situaciones difíciles que nuestra región ha vivido, como es el caso del Terremoto del 27 de febrero del año 2010. Sobre esos difíciles momentos, el capitán Moya nos recuerda su experiencia

Yo estuve durante 4 años en esta Compañía, desde el terremoto del 2010 instancia en que con jóvenes en su mayoría de la Región del Bio Bio, como los que año a año realizan se servicio militar en la Unidad, estuvimos durante todo ese año, en misiones de apoyo a la comunidad y construcción de viviendas de emergencia. En esa oportunidad el nexo con la ciudadanía era muy cercano, sentíamos el dolor de la gente y ellos nos reconocían como parte de la sociedad a la cual nos debemos. Para mí, el Regimiento Chacabuco está impregnado en la gente de Concepción, por lo que significa su pasado, el desempeño del presente y la confianza de tener una Unidad presta y preparada, si es requerida por las autoridades, para el proteger el bienestar de todos los chilenos²²⁷.

Esta relación entre el regimiento Chacabuco, como representante del Ejército en la ciudad de Concepción, se encuentra muy arraigada en su población, como reflexión el ex comandante del Regimiento, coronel Gonzalo Cubillos Schmied:

los lazos históricos se originan desde nuestra independencia y a lo largo del tiempo ha ido reforzando a través del servicio militar el cual ha traspasado generaciones. Gran parte de las familias atesoran que sus hijos pertenezcan al ejército bajo la modalidad del Servicio Militar Obligatorio, ya que, sienten seguir cierta tradición de sus antepasados y las herramientas que les dejan son fundamentales para futuro profesional y conductual²²⁸.

Cabe señalar que la conscripción que nutre a la unidad, proviene de las localidades más recónditas de la región, y por lo mismo, el coronel Cubillos lo ejemplifica así.

²²⁷ *Ibidem*.

²²⁸ Entrevista al Coronel Gonzalo Cubillos, realizada el 19 de noviembre 2021.

Un ejemplo vivo de esa cercanía se ve reflejado en cada ciudad o comuna para cada aniversario de ellas ya que siempre incluyen y solicitan una unidad militar para las ceremonias principales, con la banda instrumental a la cabeza, cada ciudad vibra al son de sus compases y la muchedumbre se acerca a aplaudirle con cariño.

Consultado por su experiencia como comandante del regimiento Chacabuco, el coronel Cubillos, expresó que:

Como ex comandante del Regimiento N° 6 Chacabuco pude ratificar lo anteriormente descrito en cada acto cívico que me tocó participar y también el elogio recibido por parte de las más altas autoridades civiles y eclesiásticas. Sin lugar a dudas un orgullo de haber sido su comandante y de ser heredero de un pasado glorioso de miles de soldados y en especial de nuestro máximo héroe institucional el Capitán Ignacio Carrera Pinto, héroe de la batalla de “La Concepción”

Como podemos apreciar en estas entrevistas, existe un sentido de lugar, organizaciones e instituciones, que, con legítimo orgullo por el pasado histórico, recuerda los episodios de una guerra que fue tan relevante para nuestra identidad nacional, en especial los sucesos referidos al Combate de la Concepción. No obstante, es necesario reconocer que, para el ciudadano en general y especialmente para las nuevas generaciones, existe un mayor desconocimiento, que podríamos asignar como responsable al sistema educacional, como nos señala Zaida García, “la escuela debe propiciar en las nuevas generaciones, el conocimiento, valoración y disfrute de la herencia del pasado como parte de su presente y su futuro”²²⁹.

²²⁹Zaida García Valecillo, “Estrategias educativas para la valoración del patrimonio cultural en la educación básica en Venezuela”, *Educere*, 2007, pp.673-681.



Catedral de Santiago, donde se encuentran los corazones de los 4 oficiales del Chacabuco y que fueron repatriados. Fotografía de Juan Muñoz Navarro en Comando en Jefe del Ejército, *Una epopeya inmortal. Homenaje del Ejército de Chile y la Juventud de Chile a los héroes de la Concepción 9 y 10 de julio 1882, 1974.*

Idea que comparte el ex presidente de la Academia de Historia Militar de Chile, general en retiro, Marcos López Ardiles:

Desde luego, la enseñanza de la Guerra del Pacífico, debería empezar en la educación básica y de manera muy lúdica y entretenida. Me parece que lo esencial es incorporar a la malla de la pedagogía en historia los contenidos elementales de la Guerra del Pacífico. Actualmente la juventud prácticamente ignora ese hecho que por sus repercusiones es uno de los acontecimientos chilenos más importante del siglo diecinueve, junto con el proceso de independencia²³⁰.

Concordamos que ambos procesos históricos, Independencia y Guerra del Pacífico, son fundamentales para comprender el desarrollo del Estado de Chile, que sentaron las bases de identidad nacional y donde nuestra provincia fue protagonista, por tanto,

²³⁰ Entrevista al General de División, Marcos López Ardiles, 8 de noviembre 2021.

forma parte de nuestro patrimonio cultural²³¹, poco conocido por la ciudadanía. No obstante, las entidades, que cultivan estas tradiciones y memoria histórica, como es el caso de la Cuarta Compañía y el Círculo Ignacio Carrera Pinto, son un ejemplo de patrimonio inmaterial. Esto ha llevado a un enriquecimiento de lo que debe ser entendido como patrimonio, incluyendo el llamado ‘patrimonio vivo’, beneficiándose así la identidad y orgullo de pertenencia a realidades históricas y geográficas de carácter local.

En conclusión, consideramos que es necesario que este patrimonio cultural dialogue con la Historia de Concepción, de forma que la ciudadanía valore y contribuya a su conservación de los espacios físicos consagrados para dicho fin. Para ello se requiere una mayor conciencia de quiénes somos, cuáles son nuestras raíces y cómo lo que hoy tenemos ha sido gracias al éxito o fracaso de otras generaciones que nos antecedieron, de esa forma reconstruir un pasado con sentido de futuro y una identidad que favorezca el desarrollo local.



²³¹ Patrimonio Cultural: La Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural de 1970 de 1972 en su artículo 1, considera como “Patrimonio Cultural”: “Los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.

CAPÍTULO VII. EL 79º EN EL CEMENTERIO GENERAL DE CONCEPCIÓN

Carlos León Heredia

El Cementerio General de Concepción, encaminado hacia su bicentenario, es un espacio que ha reflejado la trayectoria histórica de la población penquista y sus experiencias. Es así, como la experiencia de la participación local en la Guerra del Pacífico, también quedó esculpida en piedra, en las sepulturas de sus participantes.

Como se mencionó en un capítulo anterior, uno de los objetivos que se planteó la Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico de Concepción, fue levantar su propio mausoleo colectivo, el cual estructuralmente no permanece hasta nuestros días. Debemos comprender el contexto en que surge esta iniciativa, recordando que paralelamente, existía un incipiente impulso al mutualismo.

La Junta de Beneficencia de Concepción, que administraba el Cementerio desde su fundación en 1823 hasta 1945, tuvo para fines del siglo XIX y principios del XX, diferentes solicitudes de entidades que comenzaban a hacerse espacio en la sociabilidad penquista, buscando representatividad en la ciudad de los muertos. Se trata del fenómeno de la formación de mausoleos colectivos, es así que, solicitaron terrenos gratuitos para las construcciones de éstos, entidades religiosas y laicas.²³² Dentro de los sectores obreros, cabe destacar la solicitud de varias sociedades de socorros mutuos que solicitaron esta gratuidad²³³. En una dimensión castrense, el Ejército de Chile y los cuerpos de policías locales, solicitaron una cesión de terrenos para sepultar a quienes hayan fallecido en servicio²³⁴, es así que existió paralelamente al Mausoleo de los Veteranos del 79º y el “Mausoleo Militar”²³⁵.

²³² Biblioteca Central UdeC, Sala Chile, *Actas de Beneficencia*, 1892-1897, Concepción, 30 de mayo de 1875, p. 176.

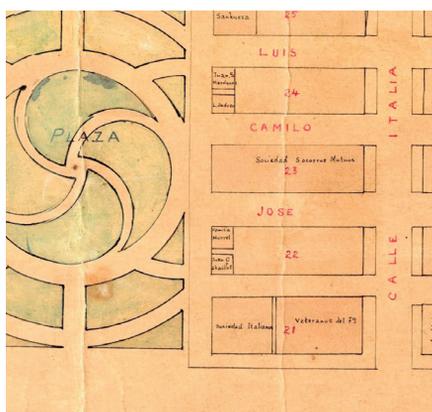
²³³ *Actas de Beneficencia*, 1898-1903, Concepción, 15 de octubre de 1902, p. 371.

²³⁴ *Actas de Beneficencia*, Vol.50, 6 de octubre de 1892, p. 15.

²³⁵ RGCGC, 1917-1921, 12 de noviembre 1921, p.357.

EL CAMINO A UN MAUSOLEO DE VETERANOS

La institución representativa de los veteranos, inició las gestiones para un espacio propio en el Cementerio, solicitando directamente a la Junta de Beneficencia, la concesión de un paño de terreno dentro de lo contemplado en la ampliación del Cementerio, realizada a inicios del siglo XX. El lugar para el mausoleo quedó ubicado cercano al nuevo acceso y en una esquina de la plaza José Cardenio Avello, como advierte el trabajo del historiador Armando Cartes²³⁶, entre las calles Los Nichos (actual Avenida Pedro Lamas) y calle Italia (actual Nicanor Allende), contiguo al Mausoleo de la Sociedad Española de Beneficencia.



Plano dibujado por Horacio 2ºSmith noviembre 1904. Destaca inscripción “Veteranos del 79” en terreno de construcción del mausoleo. Arquitectura Cementerio General de Concepción.

En las actas de la Junta de Beneficencia, se encuentra un documento que atestigua la concesión de terreno a dos sociedades, como indicamos en un capítulo anterior, la “Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico” (fundada en 1898), llamada posteriormente “Sociedad de Guerreros del Pacífico i Defensores de Chile”, junto a la “Sociedad de Veteranos del 79” (fundada en 1905). Este documento estableció el cobro de los derechos de sepultura.

²³⁶ Armando Cartes, *Cementerio General de Concepción. Patrimonio recobrado*, pp.104-105.

En cuanto a lo que solicitan las Sociedades de Guerreros del Pacífico i Defensores de Chile i Veteranos del 79', la junta acuerda: habiéndose hecho la concesión de terreno en el Cementero i facilitado para levantar una tumba a la Sociedad compuesta exclusivamente de las personas que hicieron la guerra del 79 en mérito de los servicios prestados a la patria, declara que las indicadas personas de ambas sociedades tienen perfecto derecho a ser depositados sus restos en dicha tumba. Cuanto a cuál de las dos sociedades pertenece esta tumba, la junta no pudiendo pronunciarse por no ser de su presente cuenta de los derechos de cada una, acuerda: que los interesados pueden dirigirse a la justicia ordinaria si así los estiman conveniente.

Ambas sociedades deberán pasar a la tesorería de Beneficencia una nómina formada por sus representantes de todos los miembros de ellas, que hayan hecho dicha campaña de guerra, para los efectos de la inhumación en la mencionada tumba.²³⁷

En definitiva, ambas sociedades aúnan sus gestiones ante la Junta de Beneficencia para lograr el mausoleo en beneficio de los veteranos, no obstante, no quedaba claro a cuál de las entidades se le atribuiría su propiedad. En la actualidad, no quedan registros disponibles que lo certifiquen, quedando como una posesión del mismo Cementerio.

El 2 de septiembre de 1903, continuaron con las gestiones a nivel municipal, en esta oportunidad de mano del mismo Juan Manuel Sandoval, presidente de la Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico, quién escribió al primer alcalde, invocando los mismos argumentos usados frente a la Junta de Beneficencia.

...a Us. Respetuosamente digo: que la institución que tengo la honra de dirigir está empeñada en levantar, lo más pronto posible, un Mausoleo en el Cementerio de esta ciudad con el fin de guardar los restos de los hijos de Concepción y demás que pertenezcan a ella y que hayan hecho las Campañas contra el Perú y Bolivia desde el año 1879 hasta el 84...²³⁸.

²³⁷ *Actas de la Junta de Beneficencia*, sesión del 15 de octubre de 1906, p.248.

²³⁸ *Solicitudes y notas*, Volumen 110, 2 de septiembre de 1903, p.274.

En esta nota, la sociedad declaraba que la parte mayoritaria de sus miembros eran veteranos del disuelto Regimiento Concepción, argumentando su esfuerzo bélico, como justificación para apelar al patriotismo y apoyo monetario del municipio.

...y, como la mayoría de los que componen la Sociedad pertenecieron al aguerrido Rejimiento Concepción, que con su sangre jenerosa regaron los campos de Chorrillos Miraflores y Huamachuco, no hemos trepidado en dirigir la presente solicitud a la I.M. confiados en que el patriotismo justiciero de los señores que la componen, se sobre pondrá a toda otra consideración y nos ayudará con una suma determinada para poder erijir la tumba que ha de guardar como recuerdo imperecedero las cenizas de los que, como buenos hijos de Chile, corrieron presuroso al toque del clarín guerrero, a engrosar las filas del Ejército que tantas glorias conquistó para nuestra Patria²³⁹.

Por otro lado, se argumenta que el gobierno central no atendió a sus demandas, por lo que recurren a la autoridad local para su mejor concurso: “Ya que el Supremo gobierno ha desatendido nuestras súplicas en este mismo sentido, recurrimos a esta I.M. convencidos de que seremos más afortunados en nuestra petición y obtendremos algún recurso para dar comienzo a los trabajos a la mayor brevedad”²⁴⁰.

La nota deja ver los aportes disponibles que ya tenían para levantar esta sepultura, solicitando un aporte monetario, dejando a criterio del propio municipio el monto exacto. Se advierte, también, el envío del plano respectivo, el cual lamentablemente no está disponible en el fondo actual.

Con el donativo jeneroso de algunos particulares, de la H. Junta de Beneficencia y del esfuerzo pecuniario de los socios que componen la institución, contamos ya con 3000 ladrillos puestos en el Cementerio ...El terreno necesario para ubicar el Mausoleo y 1.000 pesos en efectivo; pero como el valor del Mausoleo a seguir el presupuesto de la obra ascenderá a

²³⁹ *Ibidem.*

²⁴⁰ *Ibidem.*

mas o menos diez mil pesos, dejamos al criterio de la I. M. la cantidad que se sirva concedernos²⁴¹.

Finalmente, comenzó la obra gruesa aquel año, y el 27 de noviembre de 1903, la sociedad más antigua, invita al municipio penquista para la ceremonia de colocación de la primera piedra del mausoleo colectivo.

En una nota del presidente de la Comisión designada para la bendición i colocación de la primera piedra de un mausoleo para la Sociedad de Veteranos del Pacífico, invitado á esa ceremonia al Sr. alcalde de la Municipalidad; se proveyó: Póngase en conocimiento de los Sres. Municipales²⁴².

Pese a este hecho simbólico, cabe destacar que el municipio no respondió oportunamente con su apoyo. Un año después del inicio de los trabajos, el 10 de marzo de 1905, la Sociedad de Veteranos e inválidos, insistió sobre la solicitud anterior septiembre de 1903.

Con fecha 2 de setiembre de 1903 esta Sociedad tuvo el honor de dirigir a la ilustre Municipalidad una Solicitud en la que se le rogaba la cooperación para ayudar a la construcción de un Mausoleo en el Cementerio de esta ciudad con el fin de guardar los restos de los hijos de Concepción i demás, que pertenecieren a esta Corporación i que con su sangre jenerosa regaron los campos de batalla de Chorrillos, Miraflores i Huamachuco.

Como hasta la fecha no hemos tenido el agrado de recibir contestación a esta solicitud i como el Mausoleo a que se hace referencia se encuentra inconcluso por falta de fondos, nos permitimos reiterar hoy la petición, rogando a la Ilustre Municipalidad que, del mismo modo que lo ha hecho el Municipio de todas las provincias que contaron en la guerra del Pacífico con batallones que representaban a la localidad, se digne concedernos un subsidio con que podamos llegar a la terminación de la obra comenzada i por lo cual esta Sociedad quedará eternamente reconocida²⁴³.

²⁴¹ *Ibidem*.

²⁴² Vol. 107. 1903-1904. *Decretos Sep.* 1903-20 jul. 1904, pp.86-87.

²⁴³ Fondo Municipal, Vol.014, 1887-1906, 10 de marzo 1905, F.64-65.

En definitiva, se manifiesta que luego de un año de iniciadas las obras gruesas de construcción, el proyecto quedaba inconcluso debido a la falta de un apoyo municipal, que consideraban llegaría a tiempo. Se usa como argumento el hecho que en otras provincias, las sociedades de veteranos, ya habían tenido un apoyo efectivo de sus municipios, pudiendo tener un mausoleo colectivo a tiempo. Así lo atestigua el estudio de Roberto Zagal²⁴⁴, para el caso de los veteranos talquinos, quienes pudieron inaugurar su mausoleo en 1904, coincidiendo con el 30 aniversario de la Batalla de Huamachuco, donde el Batallón Talca destacó junto al Concepción.

Finalmente, la sociedad de veteranos penquista realiza una petición, para ir en ayuda de los excombatientes que ya estaban falleciendo: la gratuidad del carro mortuorio de primera clase para trasladar los restos de los veteranos al Cementerio. Lo anterior, por conducto a influencia del municipio en la Junta:

Así mismo rogámosle encarecidamente a esa Ilustre Corporación que en los casos de fallecimiento de algunos de los veteranos de esta Sociedad, se dignen, en atención a los defensores de Chile, concedernos gratuitamente por conducto de la Beneficencia el carro mortuorio de primera Clase para conducir a la última morada a tan gloriosos restos²⁴⁵.

Para comprender esta solicitud, cabe recordar que, en aquella época, según la moda funeraria de influencia europea²⁴⁶, el traslado desde la casa mortuoria al cementerio se hacía en carrozas tiradas por caballos. Estas poseían una estética e indumentaria seccionada en clases, lo que permitía sepultarse con distinción social. En este contexto, solicitar la carroza de primera clase, era buscar el mejor medio de transporte para los veteranos. No obstante, al analizar los registros de los sepultados en el mausoleo, no se indicó ninguna excepción de derechos del pago de carrozas, las que debieron cancelarse según la disponibilidad de cada familia.²⁴⁷

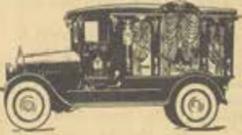
²⁴⁴ Roberto Zagal, “El último descanso de los veteranos de la Guerra del Pacífico en Talca”, *Cuaderno de Historia Militar*, N°9, 2013, p.90.

²⁴⁵ *Ibidem*.

²⁴⁶ Luis Lorduy, “Del altar al camposanto: Las pompas fúnebres en Cartagena, siglo XX”, *Academia de la Historia de Cartagena*, Cartagena de Indias, 2018, p.11.

²⁴⁷ RGCGC, 1912-1960.

POMPAS FUNEBRES "LA MUNDIAL"
T. VASQUEZ ARMIJO
 B. Arana 889 exp. Castellón - Teléfono 118
 Direc. Teleg. VASQUERMIJO - Concepción



ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN

Por su atención esmerada y lo moderado de sus precios se ha revelado como la mejor Empresa de su ramo, en Concepción

SERVICIO NOCTURNO PERMANENTE

CARROZAS GRATIS y todas las tramitaciones de sepultación, no teniendo los dolientes que molestarse en nada. Urnas en maderas finas, en paño, y metálicas importadas. **URNITAS BLANCAS** para niños. — Cintas y coronas.



Publicidad de empresa de Pompa Fúnebre La mundial, con gráfica de carroza funeraria fastuosa. Almanaque penquista para 1934, Soc. Imp. y Lit. "Concepción", Concepción, 1933.

UN JUSTO DESCANSO PARA LOS VETERANOS

Finalmente, en enero de 1912, luego de siete años de construcción paulatina debido a la falta de fondos, se logró inaugurar el mausoleo colectivo para sepultación de los veteranos. El 12 de enero la Sociedad de Veteranos del 79', invitó a las autoridades municipales a su inauguración oficial, la que fue apoyada por Ferrocarriles del Estado, empresa que puso a disposición un tren especial para la conducción de la comitiva de invitados al Cementerio.

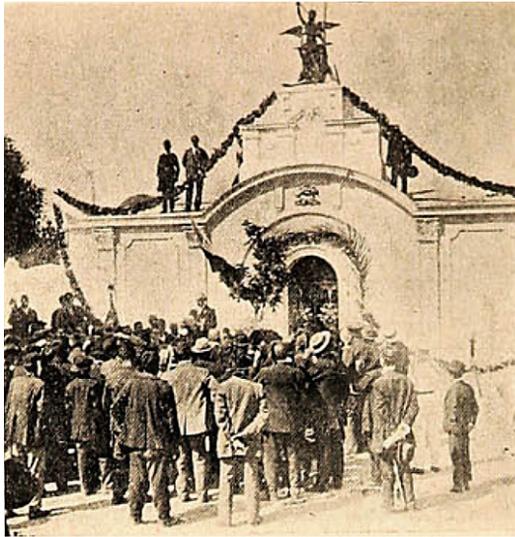
Tengo el honor de poner en conocimiento de Us. Que la I. Municipalidad ha sido invitada por la Sociedad Veteranos del 79' a la inauguración del mausoleo social, que tendrá lugar el próximo domingo, a las 9 de la mañana. Un tren especial esperará en la estación de los ferrocarriles del Estado a las 8 A.M., para conducir a la comitiva al Cementerio²⁴⁸.

Este evento multitudinario y de gran relevancia para los veteranos penquistas, fue cubierto por la revista "Sucesos", gracias a la cual podemos apreciar fotografías del mausoleo, ausente en nuestros días. Se destaca la presencia de las autoridades provinciales y municipales, junto con representantes de otras entidades que fueron

²⁴⁸ Armando Cartes, *Cementerio General de Concepción. Patrimonio recobrado*, p.120.

parte de la sociabilidad de la época. Además, se deja ver la presencia del presbítero católico Bernardino Abarzua, quién figura en una de las fotografías, realizando alguno de los discursos o bendiciones, lo que deja ver la importancia de este gesto católico para la sociedad.

Con irregular asistencia de socios é invitados se verificó hace poco el acto de la inauguración del Mausoleo de la Sociedad de Veteranos de Concepción. Entre otros, asistieron el señor Intendente de la provincia D. Rodolfo Briceño; D. Guillermo Cruzat; presbítero Sr. Bernardino Abarzua, regidor municipal Sr. Nicasio y otras personas invitadas, una centena de veteranos, representantes de diversas sociedades²⁴⁹.



Inauguración Mausoleo de los Veteranos del 79º, Cementerio General de Concepción, *Sucesos*, 25 de enero 1912.

En la fotografía, se aprecia el mausoleo para la sepultura de los integrantes de ambas sociedades de veteranos. A nivel arquitectónico, destaca su estilo neoclásico con una entrada en forma de arco de medio punto y un conjunto escultórico que corona la edificación, dándole una verticalidad propia de los grandes mausoleos del sector más antiguo del Cementerio, pero a la vez, teniendo la horizontalidad y amplitud necesaria para almacenar en su interior, una cantidad importante de nichos o gavetas de sepultura individual.

²⁴⁹ *Sucesos*, 25 de enero de 1912, de Concepción.



Fotografías de la Inauguración. Presbítero Bernardino Abarzua hablando entre la comunidad invitada. Sociedad de Veteranos con sus miembros vestidos formal de civil y algunos con uniforme militar. Sucesos, 25 de enero 1912.

Gracias a la memoria de uno de los descendientes del veterano Orozimbo Jofré, podemos saber una descripción que complementa estas fotografías:

...era un mausoleo algo parecido al de la Sociedad de Beneficencia Española que estaba atrasito, pero con muchos más detalles arquitectónicos...con columnas redondas, acanaladas...un portal de entrada, unas puertas de fierro forjado y adentro era todo un gran hall, donde estaban los nichos así dispuestos uno sobre el otro...me recuerdo que había dos bustos y uno del General Baquedano y el otro que

me atrevería a decir que era de Arturo Prat, pero no con seguridad...²⁵⁰

Con motivo de analizar el uso efectivo de este mausoleo, confeccionamos una tabla que ordena la información de los sepultados disponible en los libros de registro diario del Cementerio General. Al considerar solo una muestra de 20 de los primeros sepultados que coinciden con los primeros 10 años de la sepultura, podemos ver algunas de las condiciones de los propios veteranos. Al realizar un contraste con la síntesis de listas de revista de comisario, presente en el Fondo Concepción en la Guerra del Pacífico del Archivo Histórico, podemos ver que solo 4 sepultados en estos 10 primeros años pasaron por las filas del Batallón Concepción, siendo 3 soldados y un cabo 1°. En definitiva, 16 de los sepultados en este periodo, es decir la mayoría, no habría pertenecido a esta unidad, lo que nos deja ver parte importante de la participación variada de miembros de distintas unidades miliares, ambas entidades de veteranos.



LISTA DE SEPULTADOS 1912-1923. MAUSOLEO DE VETERANOS DEL 79'

N°	NOMBRE	EDAD	CAUSA DE MUERTE	FECHA	DIRECCIÓN	DERECHOS PAGADOS
1	Caciano Valdevenito Caledón	52	Tisis	2 de febrero 1913	Las Heras 1075	5000 bóveda
2	Contaticio Seguel	63	Reumatismo	12 de noviembre 1913	José Hipólito Salas	1000 bóveda 2000 carro
3	Baldomero Sanchez O.	56	Anjeria pecloris	14 de abril de 1915	Maipú 944	1000 bóveda
4	Daniel Norambueña Méndez	50	Tuberculosis Pulmonar	19 de marzo de 1915	Hospital de Hombres	1000 bóveda 2000 carro
5	José Santos Aravena Castro	55	Peritonitis General	8 de febrero 1917	Sanatorio Alemán	1000 bóveda 1000 carro
6	Pedro Ramírez Silva	54	Del Hígado	14 de febrero 1917	Victoria Concepción Centro	1000 bóveda

²⁵⁰ Entrevista a Carlos Sorrel, 14 de noviembre 2021.

7	José Tomás Alberto Riquelme	70	Pulmonía	26 de mayo 1917	Maipú 1367	1000 bóveda 200 carro
8	José del Carmen Sepúlveda Henríquez	53	Tuberculosis	2 de febrero 1918	Talcahuano	1000 bóveda
9	Extracción del nicho N°507 donde están los restos del capitán retirado del 79 a la bóveda de la Sociedad de Veteranos del 79. No se le cobró derecho por acuerdo de la H. Junta.					6 de julio 1918
10	José Vicente Villegas L.	40	Tuberculosis	6 de julio 1918	Hospital	1000 bóveda
11	Ramón Torres Retamal	62	Congestión Cerebral	16 diciembre 1918	Las Heras	1000 bóveda
12	Silverio Valderrama	75	Asma	20 de mayo 1919	Ig. Serrano 1122	1000 bóveda 6000 carro 7000
13	Rafael González Escobar	60	Parálisis	Mayo de 1920	Carrera 1348	1000 bóveda
14	Pedro Retamal Fierro	57	Pulmonía	3 de julio 1921	Castellón 924	2000 bóveda
15	Esteban Aravena Márquez	78	Uremia	9 de julio 1921	Calle Rosas 80	40 Terreno
16	Juan Segudo Poblete Cerda	61	Pulmonía	6 de agosto 1921	Maipú N°1	2000 bóveda
17	Ramón Rojo Aracena	68	Arteriosclerosis	4 de octubre 1922	Calle Serrano 867	2000 bóveda
18	Juan Francisco Arros Morenos	80	Del Corazón	13 de marzo 1923	Calle Carrera 387	2000 bóveda 6250 Carro
19	Ramón Álvarez Beltrán	64	Bronco Neumonía	21 de julio 1923	Hualqui	2000 bóveda 6250 Carro
20	Daniel Abarca Olacan	70	Cáncer del estomago	12 de septiembre 1923	Calle del Salas 958	2000 bóveda 3500 Carro "Pagan Mitad de Carro"

Elaboración propia. Registro General CGC, 1912-1915, 1917-1921, 1921-1927.

Desde el punto de vista del análisis tanatológico, podemos ver que el promedio de edad de los fallecidos es de 58 años. Las causas de

muerte, para esta muestra de fallecidos, se presentan muy variadas, algunas de un carácter epidémico como la tuberculosis, no pudiendo vincular alguna a su trayectoria por el conflicto de la guerra. Las direcciones desde donde se trasladó el féretro nos permiten ver que había veteranos provenientes de diferentes localidades del Gran Concepción, como Hualqui y Talcahuano, no obstante, en su mayoría radicaban en Concepción.

A nivel de los derechos pagados, se deja ver el uso variado del sistema de carrosas propio del Cementerio, no pagando el derecho en su mayoría, esto probablemente debido a utilizar un sistema externo. También destacan quienes pagaron el carro de primera clase, y uno de los veteranos, cuya familia canceló la mitad del carro, por lo que se deja ver algún tipo de concesión en este servicio. El pago constante de los derechos de uso de la bóveda, nos deja ver que no hubo ningún tipo de concesión gratuita en cuanto a los servicios básicos de sepultación en los nichos del mausoleo.

Luego del seguimiento de los registros de sepultura desde 1912 a 1960²⁵¹, se constató la sepultación de 133 personas, siendo de estas 8 mujeres hijas o viudas de veteranos y 125 veteranos en total. El último veterano sepultado en su interior, fue Filarino Canales Aedo, quien falleció a sus 91 años de insuficiencia cardiaca, el 5 de febrero de 1956; por lo que podríamos decir que participó del conflicto con tan solo 15 años²⁵². La última sepultada en este mausoleo fue Elvira del Carmen Nelson Tapia, de 62 años, el primero de septiembre de 1958²⁵³. Esta fecha constituye el último sepelio que recibió este mausoleo de veteranos penquistas, debido a que el terremoto de 1960 lo dejó en estado de escombros y la construcción levantada en su lugar, no permitió más sepultaciones.

El uso de este mausoleo por parte de las familias de veteranos continuó por 48 años, como nos advierte el testimonio de Carlos Sorrel, bisnieto del veterano Orozimbo Merino, sepultado en él:

²⁵¹ Registro General CGC, 1912-1915, 1917-1921, 1921-1927, 1927-1932, 1932-1938, 1938-1941, 1941-1944, 1944-1947, 1947-1952, 1952-1959, 1960-1964. Se incluye lista en anexo.

²⁵² Registro General CGC, 1952-1959, 5 de febrero 1956, p.314.

²⁵³ Registro General CGC, 1952-1959, 1 de septiembre 1958, p.553.

...nosotros cuando éramos niños todos los primeros de noviembre íbamos con mi mamá y mi papá al mausoleo hasta antes del terremoto del 60, era un mausoleo muy lindo ahí estaba sepultado Orozimbo...las familias se quedaban en frente de los nichos, los que estaban más altos se le colocaba las flores con las escaleras...las familias se saludaban entre ellos se prestaban flores y a los que no le llegaban a colocar nadie, se le colocaba una florcita, mi mamá me mandaba a colocarle a los nichos que no tenían²⁵⁴.

En mayo de 1960, uno de los terremotos más fuertes de nuestra historia reciente, dejó la sepultura en estado de ruinas. Posteriormente, se reordenaron los restos de los veteranos bajo tierra, cubriéndolos con prado y colocando en su lugar, una fuente de estilo modernista con una placa de bronce que conmemorara a los veteranos que descansaban allí²⁵⁵.



Pileta monumento funerario Veteranos del 79' en 1968 y en la actualidad. Fotografía de Aladino Carrillo, CGC. 2021

²⁵⁴ Entrevista a Carlos Sorrel, 14 de noviembre 2021.

²⁵⁵ Armando Cartes, *Cementerio General de Concepción. Patrimonio recobrado*, p.213.



Placa conmemorativa de los veteranos en actual pileta con la inscripción: “No dejaremos que el polvo del olvido cubra la huella de sus pasos sobre las rutas victoriosas”. CGC. 2021.

Para inicios del siglo XXI, la pileta presentaba daños por el paso del tiempo y abandono. Ante la situación, la Corporación Semco, en colaboración con la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico Militar, llevaron a cabo un proyecto de restauración de este monumento fúnebre. La renovación consistió en la restauración de la pileta, sus placas, instalación de cadenas, recuperación de aceras, la instalación de un monolito y una placa conmemorativa de los veteranos. Los trabajos se inauguraron el 2 de diciembre del año 2014.



Inauguración de trabajos de restauración Monumento funerario de los Veteranos del 79'. CGC.2014

OTRAS SEPULTURAS DE VETERANOS EN EL CEMENTERIO GENERAL

El Cementerio General de Concepción no solamente resguarda los restos de los veteranos en el monumento funerario respectivo, sino que muchos de ellos, miembros de la oficialidad, desearon descansar en sus sepulturas de familia.

Uno de los oficiales de plana mayor del Batallón Concepción, fue el teniente coronel Herminio González, quien destacó liderando esta unidad en la Campaña de la Sierra. Luego de la guerra, continuó una carrera de servidor público, llegando a ser Administrador del Cementerio General, por la Junta de Beneficencia de Concepción en 1885 e Intendente de Concepción en 1911. Su sepultura en la avenida Pedro Lamas con Oswald Aichel, destacaba por su estilo neoclásico y volumen monumental²⁵⁶.



Sepultura antes y en el día del terremoto del 27 de febrero del 2010.

Debido al terremoto del 27 de febrero de 2010, la sepultura se desmoronó hacia su costado derecho, fragmentándose y quedando su zona superior. Luego de diversas evaluaciones, se decidió remozarlo y dejarlo como museo de sitio, testimonio del último gran sismo que afectó la zona centro sur y devastó importantes mausoleos del Cementerio. En septiembre de 2020, fue postulado por la Corporación Semco al Consejo de Monumentos Nacionales, para que sea declarado Monumento Histórico, tanto por la historia de quién descansa, como por representar la resiliencia de la sociedad penquista ante las catastrofes.

²⁵⁶ Verona Loyola, *Guía patrimonial Cementerio General de Concepción*, Ediciones Archivo Histórico de Concepción, Concepción, 2015, pp.65-66.



Restauración del Mausoleo de Herminio González Burgos en la actualidad.

Otra sepultura que destaca visiblemente por pertenecer a un veterano, es la del oficial Juan Adamson Mendoza, ubicada por la calle Juan de Luna. Adamson se integró al Regimiento Concepción el 22 de enero de 1880, llegando a ser teniente de la 3ª Compañía del 2ª Batallón²⁵⁷. Su participación en las batallas de Chorrillos, Miraflores y Huamachuco, quedó esculpida en el mármol de su sepultura que presenta las tres medallas talladas.



Sepultura de Juan Adamson en CGC con medallas de las campañas tallas en mármol. CGC. 2021.

²⁵⁷ Ejército de Chile, *Hoja de servicio del teniente don Juan Adamson*, Archivo General del Ejército, Tomo 133, p.3.



Bóveda de Sociedad Viudas e Hijas Veteranos del 79', 1938-1963, CGC 2021.

Ya avanzado el siglo XX, el Cementerio General recibirá una bóveda colectiva, de la Sociedad de Viudas e Hijas de veteranos del 79', entidad que habría nacido con posterioridad al desarrollo de la Sociedad de Veteranos e Inválidos, según indica su sepultura en 1938, agrupando en esta ocasión a familiares de veteranos. Esta sociedad adquirió una bóveda colectiva, según señala el libro de Registro R1 del Cementerio General, el 18 de octubre de 1962²⁵⁸, ubicado en el sector más contemporáneo del Cementerio, en las calles S. Valdez con Avenida España. En su interior, se encuentran 13 mujeres sepultadas, que coinciden en un rango de fechas de defunción estrecho entre 1965 a 1971, es decir, podrían corresponder a una misma generación.

LISTA DE SEPULTADAS EN BÓVEDA SOCIEDAD DE VIUDAS E HIJAS DE VETERANOS DEL 79'

Nº	NOMBRE	FECHA DE SEPULTACIÓN
1	Petronila Estrada	9 de abril de 1965
2	Teresa del Carmen Hernández Seguel	16 de abril 1964
3	Laura Benavente Benavente	31 de julio 1965
4	Zunilda Videla Moreno	15 de septiembre 1965

²⁵⁸ Registro Bóvedas Mausoleos Capillas R 2, p.322

5	Ema del Carmen Hernández Bastidas	4 de enero 1966
6	Eduvigis del Carmen Paredes Puentes	16 de mayo 1968
7	Ema Rosa Arredondo Morales	22 de julio 1968
8	María Celumira Neira Illesca	25 de agosto 1968
9	Herminia del Carmen Opazo Melbado	24 de febrero 1969
10	Juana C. Arredondo Morales	12 junio 1969
11	María Enriqueta Ibañez Muñoz	21 de octubre 1969
12	Fresia Elena Camallo Benavente	8 de noviembre 1971
13	Eliana del Carmen Bravo González	8 de enero 1971

Elaboración propia. Registro Bóvedas Mausoleos Capillas R 2, p.322

Se encuentra ubicado frente a la Plaza José Cardenio Avello, el mausoleo de la familia Serrano Squella, que alberga los restos del teniente Marcos Serrano Squella, primer propietario de la sepultura. Este veterano fue nacido en Concepción y de profesión abogado, se enroló como subteniente en el Batallón Cívico de Artillería Naval al iniciar la guerra. Destacó en las batallas de Tacna, San Juan y Miraflores. Fue ascendido al grado de teniente y designado al Batallón Cívico Movilizado Chacabuco, donde participó hasta su licenciamiento²⁵⁹. Regresó a Concepción y continuó ejerciendo su profesión. Falleció el 7 de julio de 1890 por una apoplejía cerebral, sus restos fueron posteriormente trasladados al mausoleo familiar el 7 de agosto del mismo año²⁶⁰. Este mausoleo destaca por su estilo neoclásico trabajado con un revestimiento de piedra rosada de Pelequén, siendo una de las pocas sepulturas aún vigentes del cementerio con esta piedra de origen nacional.

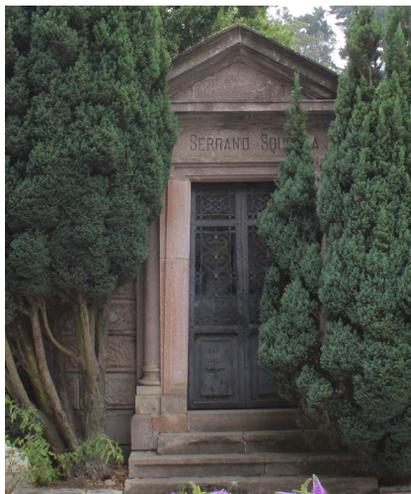
A un costado de la sepultura Serrano Squella, se encuentra el mausoleo de la familia Zañartu, propiedad de Miguel Arturo Zañartu Zañartu, en él se alojan los restos de dos hermanos del veterano Belisario Zañartu Arrau: Hipólito y Parmenia, sepultados en 1919 y 1923 respectivamente²⁶¹. En efecto, los restos de Belisario,

²⁵⁹ gdp1879.blogspot.com/2012/05/marcos-serrano.html

²⁶⁰ Registro bóvedas mausoleos capillas CGC, *Libro Anterior*, Propietario Marcos Serrano Squella, f.391.

²⁶¹ *Libro Anterior*, propietario Miguel Zañartu, f.391.

se sepultaron en la cripta de la catedral de Concepción, al momento de ser repatriados, luego de su muerte en la Batalla de Chorrillos por herida de bala²⁶². Los registros del Cementerio no permiten ver algún tipo de traslado posterior de sus restos al mausoleo familiar²⁶³.



Sepultura de Familia de Serrano Squella. CGC 2021.



Sepultura de Familia de Belisario Zañartu. CGC 2021.



Belisario Zañartu. Benjamín Vicuña M., *Album de la la Gloria de Chile*, 1883. p.464

²⁶² Mauricio Pelayo, “Zañartu Arrau, Belisario”, disponible en: laguerradelpacifico.cl; Fray Ramón Ángel Jara Hernández, *Algo sobre las Catedrales de la Santísima Concepción*, “La Discusión”, Chillán, 1995, p. 52.

²⁶³ Registro bóvedas mausoleos capillas CGC, R-1, f.31.

En el sector contemporáneo del Cementerio General, por la calle Tomás Menchaca frente a la Plaza Corina Vargas, se ubica el mausoleo de la familia del coronel de Ejército Manuel Larraín Larraín, quien falleció en Constitución el 11 de octubre de 1931 y cuyos restos fueron trasladados desde el Mausoleo Militar de Santiago²⁶⁴. En su epitafio se destacó su participación en las batallas de Calama, Topater, Tacna, bombardeo de Antofagasta, asalto y toma de Pisagua, batalla de Tacna, Chorrillos, Miraflores y campaña de la Araucanía. Se versa, además, la inscripción: “Por decreto la patria le reconoció 10 años de servicios por sus heridas recibidas en la Batalla de Tarapacá. Solo la muerte venció al valiente y guerrero abuelo”. Este esfuerzo y homenaje habría sido realizado por su nieto y dueño del mausoleo, Sergio Larraín Beutner²⁶⁵.



Mausoleo de Familia Larraín en CGC, 2021.



Manuel Larraín Larraín junto a su esposa Eugenia Neil Navarro.
Fotografía facilitada por Bernardita Herrera, descendiente del veterano.

²⁶⁴ Larraín, Manuel, disponible en: laguerradelpacifico.cl.

²⁶⁵ Mausoleo de Manuel Sergio Larraín Beutner, Registro bóvedas mausoleos capillas CGC, R-2, p.84.

LA MEMORIA DE LA GUERRA DEL PACÍFICO EN EL CEMENTERIO

El Cementerio General de Concepción, ha desarrollado desde el año 2013, una planificación de puesta en valor de su dimensión patrimonial e histórica, buscando convertirse en un museo a cielo abierto. Se ha desarrollado este objetivo a través de diversas intervenciones de restauración y conservación, actividades culturales como circuitos, concursos de pintura y dibujo, jornadas de espacios funerarios, conciertos e investigaciones multidisciplinarias.

La temática de la Guerra del Pacífico, también ha sido destacada dentro de las actividades culturales del Cementerio, es así, que la visita a estas sepulturas está presente en los circuitos turístico-patrimoniales que ponen en valor el cementerio y lo proyectan a la comunidad. Esta actividad ha tenido una gran acogida del público desde el inicio de su primera temporada estival en octubre de 2016, incluyendo una temporada de carácter virtual el 2021, donde en total han pasado 5.138 personas hasta inicios del 2023.²⁶⁶

Estos circuitos consideran 8 rutas diferentes, tres de ellas visitan sepulturas relativas al conflicto. El mausoleo de Herminio González constituye una visita obligada en el “Circuito Tradicional” en “Arte, arquitectura y paisajismo” y “Veteranos del 79”. Para representar a este personaje, se adquirió vestuario de recreación histórica, respetando la materialidad de los elementos de época.



Circuito Nocturno Tradicional en sepultura de Herminio González. CGC. 2019.

²⁶⁶ Carlos León, “Los circuitos virtuales en Cementerio General de Concepción: Una experiencia en tiempos de pandemia”, *XXII Encuentro de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales. Los Cementerios como museos a cielo abierto*, Catamarca, Argentina, 2021. Esta última cifra de público según listas de asistencia hasta temporada 2022-2023.

El circuito “Personajes Populares” también visita el Monumento Funerario de los Veteranos del 79’, en el cual la comunidad ha podido familiarizarse con la trayectoria histórica de los veteranos penquistas.



Circuito Personajes Populares en pileta de los Veteranos del 79’, febrero 2020.

Debido a la contingencia sanitaria por la pandemia del Covid-19, esta actividad presencial se vio afectada por las medidas de confinamiento, por lo que se suspendió hasta el verano del 2022. Para adaptarse a estas condiciones, se creó un Tour virtual 360°, con el que se pudo desarrollar la temporada estival 2021, a través de reuniones remotas con la comunidad.



Mausoleo de Herminio González y Monumento funerario de los Veteranos del 79’ en Tour virtual 360°.



Equipo de representación histórica de los circuitos junto a Compañía Histórica del Regimiento 6° de línea Chacabuco, en conmemoración 201 años proclamación de la Independencia. 1 de enero 2020. CGC.

Dentro del proyecto FNDR 2019 “Puesta en Valor del Cementerio General de Concepción”, se implementó un circuito autoguiado, mediante un sistema de placas QR instaladas en 30 sepulturas y vinculadas a una página con información textual y gráfica. En esta herramienta digital, se consideró la sepultura de Juan Adamson, permitiendo que el público visitante del cementerio, pueda familiarizarse con la vida de este veterano.



Página de Juan Adamson Mendoza en tour autoguiado. CGC.

Desde el mismo Ejército de Chile, también se han realizado diversas actividades de homenaje a los veteranos del 79', cuyos restos descansan en el Cementerio General de Concepción. Entre ellas, cuenta una romería realizada el 6 de septiembre del 2021, con participación de la banda del regimiento y su compañía histórica.



Romería realizada por el Regimiento N°6 de línea Chacabuco a Veteranos del 79', 6 de septiembre 2021.



El 13 de enero del 2024, se realizó el circuito “Concepción en la Guerra del Pacífico”, que recorrió exclusivamente sepulturas de diferentes veteranos. El circuito contó con la participación vecinos, académicos e investigadores, destacando familiares de los veteranos sepultados, quienes pudieron dar su testimonio. De esta forma el Cementerio penquista se sumó a la iniciativa nacional de conmemorar el Día del Veterano del 79'.



Circuito “Concepción en la Guerra del Pacífico”, 13 de enero 2024.

CAPÍTULO VIII. LA SALA CONCEPCIÓN EN LA GUERRA DEL PACÍFICO. UNA EXPERIENCIA MUSEOGRÁFICA

*Gonzalo Bustos Bustos*²⁶⁷

La Galería de la Historia de Concepción, dio vida a la Sala “Concepción en la Guerra del Pacífico”, para poner en valor el accionar de los penquista que participaron en este conflicto. Este espacio museográfico exhibe elementos históricos que permiten al público conocer y revivir la contribución de civiles y militares de nuestra región, en los eventos de la Guerra, así como su destino posterior como veteranos del 79’.

¿Por qué levantar una sala sobre estos acontecimientos en un lugar tan lejano a los escenarios del conflicto? Consideramos que es pertinente este ejercicio museográfico y de memoria, ya que a unos metros de este inmueble se encuentra la calle “Veteranos del 79” que acompaña gran parte del Parque Ecuador y rememora la presencia de los veteranos. A lo anterior, sumamos que la sede de la Sociedad de Socorros Mutuos de Veteranos del 79’, se ubicaba en sector de la cascada, espacio vecino de Galería de la Historia de Concepción. En esta línea el museo tiene dentro de sus objetivos estratégicos permanentes, la puesta en valor de su entorno.

Por último, este espacio busca rendir un homenaje necesario a las más de 1400 personas, que pasaron por las filas del Batallón Cívico Movilizado de Concepción, unidad extinta en nuestros días, la cual posee solamente un lugar de memoria en nuestra ciudad, monumento funerario ubicado en el Cementerio General de Concepción.

²⁶⁷ Director Galería de la Historia de Concepción. Licenciado en Artes Visuales de la Universidad de Concepción y Magister en Arte y Patrimonio de la misma casa de estudios.

CRONOLOGÍA DE UN PROYECTO

En mayo del 2018, el equipo de historiadores del Archivo Histórico de Concepción, en conjunto con la Galería de la Historia de Concepción, comienzan las gestiones de este proyecto. Durante el periodo de planificación de la museografía, se contó con el constante aporte del Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército de Chile, quienes colaboraron con piezas, información histórica disponible en su archivo y asesoría museográfica. De esta forma se definieron temas y subtemas necesarios a abordar en los dos espacios de exposición de la futura sala. Posteriormente, se trabajó en el desarrollo del fundamento para el guion museográfico a partir de fuentes primarias y bibliografía especializada.



Ceremonia de Lanzamiento de la sala. Noviembre de 2018. GHC.

El martes 20 de noviembre del 2018, se llevó a cabo la firma de un convenio de cooperación entre el Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército de Chile y la Corporación Semco, por medio del cual se oficializa la entrega de 31 piezas originales de la Guerra del Pacífico, además de apoyo en investigación histórica. La ceremonia contó con la asistencia de autoridades militares, como el coronel Eduardo Villalón y el coronel en retiro Pedro Hormazábal Espinoza, quién realizó una labor permanente de asesoría museográfica.

Junto al apoyo anterior, la Corporación Semco, contó con el aporte de particulares, quienes entregaron piezas en calidad de donación para la nueva sala. Entre ellos se destacan las siguientes donaciones:

-Gilles Galte Lockett: Fusil Remington Rolling Block, 1 hebilla de bronce con estrella, 1 bota de tropa, 3 botones de tropas chilenas con estrella, 1 escudo peruano usado en Kepí, 1 trompe, 5 botones de tropas peruanas, 3 municiones chilenas para fusil Grass (Fussnot y Bachman) y 5 municiones peruanas para Remington Rolling block y Peabody Martini.

-Fernanda González Silva: un Quepí de brin, tres botones de tropas chilenas, un canuto de hilo de bronce, hebillas de pantalón y una caja de fósforos.

-Guillermo Lira Regueira: un morral, una hebilla de bronce, un plato de latón y un corvo.

-Alejandro Mihovilovich Gratz, una botella torpedo usada en salitreras, una placa fragmento del monitor Huáscar, piedras del desierto y un billete de 50 pesos con rostro de Aníbal Pinto.

-Armando Cartes Montory: una maqueta del monitor Huáscar y una placa de la Fábrica Ítalo-Americana de Paños Tomé.

-Tomás Stom Arévalo: un sable modelo m98 Chatellerault y una bayoneta gras.

-Carlos León Heredia: tres billetes peruanos con rostros de personajes de la guerra.

-Juan Ignacio Basterrica: un cuchillo criollo.

CONTENIDO DE LA SALA

La vitrina 1, titulada “La Guerra del Pacífico”, aborda aspectos generales del conflicto. En la primera sección “La vida del Soldado” se encuentra una réplica del uniforme usado por las tropas del Batallón Concepción²⁶⁸, junto a indumentaria original usada por soldados chilenos y peruanos, como botones, cajas de fósforo y hebillas de pantalón. También podemos ver indumentaria como: morral de lona, utilizado para portar objetos personales, la caramayola o cantimplora metálica, el plato de latón, donde los soldados comían su ración que se ensamblaba bajo la caramayola y las botas de cuero bayo.

²⁶⁸ Se contó con la asesoría del especialista en uniformología Fernando Valle Leal.

Además, en el contexto de las campañas marítimas, se exhibe una placa del casco exterior del monitor Huáscar, rescatada de una de las últimas reparaciones que se le realizó al barco a mediados del siglo pasado. También, una maqueta de este navío, con los colores que adquirió durante sus años de servicio en la Armada de Chile.

Esta vitrina, finaliza con una sección que muestra los personajes de la Guerra del Pacífico, que han llegado a los billetes en dos países que participaron del conflicto. Billetes peruanos y chilenos, donde destacan personajes de las campañas marítimas y terrestres, como Miguel Grau Seminario (capitán del Huáscar), Francisco Bolognesi Cervantes (general que defendió el morro de Arica), Andrés Cáceres Dorregaray (general de líderó el ejército de resistencia peruana durante la ocupación militar chilena), Aníbal Pinto Garmendia (presidente de Chile durante la primera parte de la guerra), Arturo Prat Chacón (capitán de la Esmeralda) e Ignacio Carrera Pinto (dirigió las fuerzas chilenas durante la Batalla de la Concepción).



Vitrina I. Sala Concepción en la Guerra del Pacífico. GHC.

Se incluye la reproducción, a tamaño natural, de la imagen de la cantinera Josefa Herrera, del Regimiento 4to de Línea, que nos recuerda la participación de las mujeres en la Guerra del Pacífico. En esta fotografía, posterior al conflicto, luce las medallas de la Campaña de Tacna y Arica y de la Campaña de Lima. Este trabajo gráfico, implicó una coloración de la imagen original en blanco y

negro de Josefa Herrera, Colección del Museo Histórico Nacional, la cual se realizó investigando los colores originales del uniforme e indumentaria. Las mujeres tuvieron una participación diversa y activa durante la Guerra del Pacífico. Muchas mujeres y niños acompañaron a sus maridos y hermanos que participaron en el conflicto. Otras mujeres aportaron desde sus hogares trabajando arduamente en la confección de uniformes, recolección de dineros y ayudando a los huérfanos y viudas que dejó el conflicto.



Imagen coloreada de Josefa Herrera. Sección presencia de la mujer en la Guerra del Pacífico, GHC.

La vitrina 2 aborda tres secciones diferentes, en ellas, se muestra los aportes de la provincia de Concepción al conflicto, la trayectoria histórica del Batallón Concepción y sus movimientos. Considerando los movimientos, se consideró un mapa del Perú de la época, que deja ver los desplazamientos del Batallón durante el conflicto y su retorno al sur, destacando su participación en la Campaña de Lima y La Sierra.

Además, se exponen armas de época, como el fusil Gras (utilizado por las fuerzas chilenas), Remington Rolling block (utilizado por las fuerzas peruanas) y armas blancas usadas por caballería (sable francés Chatellerault m98) e infantería (cuchillos corvos).

Finalmente, la historia y fotografía de la Sociedad de Veteranos del 79' en Concepción, entidad de asociación mutua entre excombatientes, quienes tenían su sede en el sector de la cascada del Parque Ecuador (otorgada por la Municipalidad en 1910), cercano a la actual calle Veteranos del 79'. Por ello, es pertinente esta sala en GHC, cerca de su antiguo lugar de reunión. En esta sección, también destaca una pantalla con 1404 nombres de personas que participaron del batallón, indicadas en las listas de revista de comisario.

INVERSIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA INTERVENCIÓN

La sala tiene cerca de 20 metros cuadrados, reutilizando un lugar destinado para oficinas administrativas y un patio interior del inmueble. Este espacio significó una inversión total de 19 millones de pesos, financiados por la Corporación Semco. El trabajo de habilitación de las vitrinas y el piso estuvo a cargo del equipo de arquitectura en conjunto con Servicios Generales de la misma corporación. Por su parte, el montaje final de la sala estuvo a cargo del mismo equipo museográfico, con ayuda del personal de apoyo de GHC.



Primeras imágenes 3D de la sala. GHC



Sala con vitrinas en proceso. Instalación de soportes para objetos. GHC.



Proceso de instalación de gráficas y primer montaje de piezas. GHC.



Primer montaje sin vidrios instalados. 2019. GHC.

LA APERTURA AL PÚBLICO Y EL LANZAMIENTO

Debido al inicio de la Pandemia del Covid-19, el lanzamiento de esta sala debió realizarse de forma virtual el 10 de julio de 2020, coincidiendo con otro aniversario de la Batalla de Huamachuco. No obstante, desde la reapertura presencial al público, el 21 de julio de 2021, la sala ha sido visitada, despertando interés y buena recepción por parte de la comunidad. Asimismo, la sala ha sido un espacio de reconocimiento y vinculación con las familias descendientes de los veteranos, quienes han visto sus nombres en la lista permanente del Batallón Concepción.



Afiche de lanzamiento virtual. 10 de julio 2020. GHC

En esta línea, las instituciones educacionales, vieron en este nuevo espacio museográfico una oportunidad para reforzar objetivos pedagógicos del currículum escolar, en la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

En el marco de los últimos meses de pandemia, GHC, incluyó la sala en un Tour Virtual 360° (disponible permanentemente en la página de GHC), que permite a los internautas, visitarla de forma remota, revisando detalles de sus piezas audiovisuales, originales y réplicas.

Desde sus actividades de vinculación con el medio, las instituciones de las Fuerzas Armadas, también han reconocido el espacio como relevante para visitarlo y poner en valor la historia militar, desde una perspectiva local.

Un año después de la inauguración de la sala, se realizó un conversatorio online con el historiador Pedro Hormazábal Espinoza y el docente UdeC., Juan Eduardo Mendoza. Posteriormente, GHC recuerda esta relevante fecha y otras vinculadas al conflicto, mediante publicaciones especializadas en sus redes sociales.

El año 2023, tuvo lugar la mesa redonda “Conmemoración Hechos de la Guerra del Pacífico”, que contó con la participación de especialistas locales en la temática, como José Manuel Hurtado Siervo, teniente de reserva y asesor histórico Regimiento N°6 Chacabuco; Francisco Darmendrail Salvo, periodista y especialista en historia y patrimonio; Juan Mendoza Pinto, doctor en historia y docente de la Universidad de Concepción; y el asistente histórico cultural de GHC y magister en historia, Carlos León Heredia.



Actividad “Conmemoración Hechos de la Guerra del Pacífico”. 13 de julio 2023. GHC.

Esta mesa redonda tuvo una amplia asistencia de público civil y castrense, entre quienes destacaron oficiales del Regimiento Chacabuco de Concepción. Asimismo, en 2023 se realizó una charla en la Escuela de Grumetes de la Isla Quiriquina, que buscó reforzar la formación de los jóvenes grumetes en historia militar, recordando las experiencias locales en el conflicto y difundiendo el espacio museográfico. Este tipo de actividades se ha convertido en una labor permanente de GHC para con la difusión de sus colecciones en públicos de interés.

CATÁLOGO FOTOGRÁFICO DE PIEZAS ORIGINALES
SALA CONCEPCIÓN EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

<p><i>Plato de Latón</i> Utilizado por las tropas para consumir alimentos líquidos y sólidos. Se portaba bajo la caramayola.</p>	
<p><i>Kepi de Brin</i> Del tipo usado por soldados chilenos en climas calurosos.</p>	
<p><i>Morral de lona</i> Utilizado por las tropas para llevar sus elementos de alimentación y uso personal.</p>	
<p><i>Caramayola de latón</i> Con capacidad de dos litros de agua. Fabricación nacional en hojalaterías.</p>	
<p><i>Botones de uniformes peruanos y chilenos</i> Con escudos nacionales, números de unidades, estrella y lisos.</p>	

<p><i>Hebillas de Pantalón</i> Del tipo usada por la Guardia Nacional.</p>	
<p><i>Insignia peruana</i> De Kepi con escudo nacional del Perú.</p>	
<p><i>Trompe</i> Instrumento musical usado por centinelas de las tropas aliadas (Perú y Bolivia)</p>	
<p><i>Botella torpedo</i> Del tipo usada en las oficinas salitreras.</p>	
<p><i>Fragmento del casco</i> (forro exterior) Del monitor Huáscar, data del siglo XIX, rescatado en las restauraciones realizadas en la década de 1960</p>	
<p>Caja de fósforos fabricada en Copenhague, Dinamarca, por H. E. Gosch & Co.</p>	
<p><i>Monedas Peruanas</i> De 5 y 10 soles. Del tipo usadas durante la ocupación militar de Chile en Perú.</p>	

<p><i>Kepi de paño azul de lana</i> Del tipo usado por las fuerzas chilenas en la campaña de Lima.</p>	
<p><i>Municiones cartucho Bachman y Fussnot</i> Del tipo usado en fusiles comblain y gras, en el Ejército de Chile.</p>	
<p><i>Cartuchos para fusiles</i> Usados por Ejército del Perú, como el Remington Rolling Block y Peabody Martini modelo 1874.</p>	
<p><i>Corvo</i> Arma blanca con forma curva. De fabricación artesanal, en ocasiones por los propios soldados.</p>	
<p><i>Bayoneta de cubo o estoque</i> Usadas por fusiles peruanos, modelo Peabody Martini.</p>	
<p><i>Cuchillo Criollo</i> Arma blanca de forma recta usada en combate cuerpo a cuerpo. Fabricación artesanal.</p>	



Bayoneta gras modelo 1874

Arma blanca recta de hoja triangular, usada por el Ejército de Chile.



Fusil Gras con bayoneta calada

Del tipo usado por las tropas del ejército chileno.



Fusil Remington Rolling Block.

Del tipo usado por las tropas del ejército peruano.



Sable inglés de caballería 1776

Arma del tipo usada por las unidades bolivianas de caballería y la caballería de la guardia nacional chilena.



Sable Francés de Caballería

Modelo m98 Chatellerauld con cazoleta de bronce. Del tipo usada por unidades chilenas de caballería y oficiales de infantería.



CAPÍTULO IX. CREACIÓN DEL FONDO ARCHIVÍSTICO “CONCEPCIÓN EN LA GUERRA DEL PACÍFICO”

*Cristián Andrés Hernández Ibarra*²⁶⁹

INTRODUCCIÓN

La Corporación Social y Cultural de Concepción - Semco, es una corporación de derecho privado sin fines de lucro y sus objetivos son el “administrar y operar servicios en el área de educación, salud, cultura y demás anexas, que le encomiende la I. Municipalidad de Concepción, o que la Corporación acuerde desarrollar”. La Corporación Semco administra dos instituciones de particular interés para este artículo: la Galería de la Historia de Concepción y el Archivo Histórico de Concepción.

La primera, es un museo cuyos objetivos son el promover y difundir el conocimiento histórico de la ciudad, además de impulsar a artistas locales y fomentar el desarrollo de actividades culturales. Por su parte, el Archivo Histórico tiene como fin reunir, custodiar y conservar los materiales, documentos y bienes que den cuenta de la historia de la ciudad de Concepción y su antigua área de influencia entre el Maule y la Frontera; así como facilitar la investigación y difundir su pasado entre especialistas, público en general y el sistema escolar.

LA GUERRA DEL PACÍFICO EN LA GALERÍA

Desde el año 2017, la Galería de la Historia de Concepción trabajó en la construcción e implementación de una nueva sala que acompaña a las conocidas muestras itinerantes y los dioramas del famoso artista, Rodolfo Gutiérrez, “Zerreitug”. Esta sala se inauguró el 10 de julio del 2020 bajo el nombre de “Concepción en la Guerra del Pacífico”.

²⁶⁹ Bibliotecario Documentalista. Diplomado en Archivística. Curador del Archivo Histórico de Concepción.

Para lograrlo, el equipo de la Galería realizó una investigación histórica con apoyo de historiadores y del Archivo Histórico de Concepción, y suscribió convenios con el Ejército de Chile en la entrega de piezas museográficas originales que formarían parte de la futura sala.

En dos ocasiones se hicieron pasantías de personal del Archivo Histórico de Concepción en el Archivo General del Ejército, los académicos Boris Márquez Ochoa, Kevin Vera, Carlos León y Cristián Hernández. Los documentos rescatados formaron parte de un nuevo fondo documental del Archivo.



CONCEPCIÓN EN LA GUERRA DEL PACÍFICO



Durante la Guerra del Pacífico, junto al ejército chileno, fueron miles los civiles de diferentes rincones de nuestro país que se unieron a las tropas nacionales para ser parte del conflicto contra Perú y Bolivia. Es así como, en enero de 1880, se dio forma el “Batallón Cívico Movilizado de Concepción”, unidad de ciudadanos de la antigua provincia de Concepción que participó en los combates y batallas de Chorrillos, Miraflores, San Pablo y Huamachuco.

Para poner en valor el accionar de este grupo de penquistas, la Galería de la Historia de Concepción da vida a la Sala “Concepción en la Guerra del Pacífico”. Este nuevo espacio de la GHC cuenta la historia de los 1.404 penquistas que fueron a la guerra como miembros del Batallón Cívico Movilizado de Concepción. El quión

Sitio “Concepción en la Guerra del pacífico” GHC. (2)

LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN Y SU BATALLÓN MILITAR

Es común leer en los cronistas de hechos bélicos que, “en las guerras se vierte más tinta que sangre”, y ojalá que esa diferencia siempre vaya en aumento.

En la Guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile, Perú y Bolivia, la bibliografía es abundante, pero para los nuevos investigadores, son trascendentales las fuentes primarias, que nos dan los hechos sin una interpretación con sesgos temporales ni de procedencia.

Como comentan varios cronistas de la época, luego del comienzo de la Guerra del Pacífico, la inclinación del pueblo chileno era reacia a involucrarse es esta, solo luego del Combate Naval de Iquique y su heroico desarrollo, se produjo un “*casus belli*” desencadenando un enlistamiento voluntario y también “estimulado” por el Estado.

La unidad que representó a la provincia de Concepción, fue el “Batallón Cívico Movilizado Concepción”, comenzando con 128 hombres en enero de 1880, hasta llegar a 781 soldados en septiembre de 1883. En total pasaron 1.404 personas por sus filas. Esta unidad estuvo dirigida por el coronel José Seguel durante la Campaña de Lima y luego por el teniente coronel Herminio González, quien estuvo al mando durante la Campaña de la Sierra. El Batallón Concepción intervino en los combates y batallas de Chorrillos, Miraflores, San Pablo y Huamachuco. En esta última batalla, del 10 de julio de 1883, el Batallón Concepción destacó al participar de los ataques decisivos a las fuerzas de Andrés Avelino Cáceres, que derrotaron al ejército de resistencia peruana, objetivo final de la Campaña.

Luego al término de la guerra, las unidades retornaron agrupándose en la Sociedad de Veteranos del 79’ en Concepción, para buscar el bienestar económico y moral de sus socios en la postguerra.

El fondo del Archivo Histórico de Concepción se crea con los documentos que hacen referencia a estos soldados del Batallón Concepción y a las personas adscritas a la Sociedad de Veteranos del 79’, establecida en Concepción, a saber: documentos de paso de revista, correspondencia y hojas de servicio, entre otras valiosas piezas.

342.

Valparaiso Junio 14 de 1879.

Muestra Municipalidad de Concepcion:

He recibido i contesto con profunda gratitud las sentidas palabras de fé y amor que a nuestro nombre i en representacion de la noble ciudad de Concepcion, os habéis dignado dirigirme.

La aprobacion que la conducta de mi esposo ha merecido a todos los pueblos de la Republica, i las grandes manifestaciones hechas en su honor i el de sus compañeros del 21 de Mayo, satisfacen mi corazon de chilena, así como el afecto i la condolencia pública con que se nos favorece, a mi i a mis hijos, distraen en parte mi dolor.

El cumplimiento de un gran deber, me arrebató al espacio incomparable, dando un dia mas de gloria a la Patria; El solo Dios misericordioso podrá devolverme mas tarde al elegido de mi corazon, ya que la muerte es una larga i dolorosa ausencia; pero no una eterna separacion. Entre tanto, El permitirá que el padre arrebatado en la flor de su edad por un glorioso martirio, vele la cuna de sus hijos, i les impere altos pensamientos en el curso de su vida, para que sean dignos del nombre que heredaron i del suelo donde nacieron.

A la vuelta =

de la multa. 343.

En esa línea a la cual dedicaré mi existencia, vuestras nobles palabras tendrán la virtud de ayudarme, pues el juicio honroso para el padre que formuláis, será un compromiso para sus hijos.

Con sentimientos de alta consideración i de tierna gratitud, tengo el honor de suscribirme, Señores,

Vuestra A. S. P.

Carmela Carvajal de Prat

Carta enviada el 14 de junio de 1879 por Doña Carmela Carvajal de Prat a la Ilustre Municipalidad de Concepción, el original de esta carta fue entregada por el alcalde Claudio Arteaga Reyes al Gobernador Provincial de Concepción, Sergio Fuenzalida Vigar, comandante en jefe de la 2° zona naval en el mes de mayo de 1979. Archivo Histórico de Concepción. Fondo Municipal; Volumen 003 "Solicitudes 1870-1879", Folio 342-343.

VALORACIÓN DEL FONDO

Este fondo fue creado con el material fotográfico recolectado para elaborar el marco teórico de la sala "Concepción en la Guerra del Pacífico" de la Galería de la Historia de Concepción que, pese a que estos registros no fueron hechos con un rigor de resguardo documental, fue trabajado y compilado en documentos digitales para el uso de la comunidad.

El fondo se compone de 4.089 imágenes fotografiadas, compiladas en 98 documentos que indican el pasar diario de los cientos de chilenos penquista que participaron en esta guerra, distribuidos de la siguiente forma:

Batallón Concepción

Plana mayor.

Lista de lista del batallón de individuos de tropas de Campesinos Plana Mayor que pasaron revista de comensales por día de Cañal

Notas de altas	Blancos	esombros	
Comensales por el día de fiesta de San Sebastián	10 de batallón Comandante	D. Los Seguel	P
Comensales de la Plana Mayor del batallón de Concepción en 8 de enero	Tarator	Vicente Rodríguez	P
Voluntarios en 8 de enero	"	Manuel Maquiezo	P
" en 9 de enero	"	Agustín Santander	P
" en 9 de enero	"	José Domínguez	P
" en 9 de enero	"	Carlos Seguel	P

Blancos	Esombros	Total
1	5	5

Concepción, Enero 15 de 1880
José Seguel

Nota:
 la C.R.C. de
 15 de Enero de 1880
 se encuentra ubicada
 entre los mapas de guerra y
 Agosto de 1883.

*Interimario
 José Seguel*

FONDO CONCEPCIÓN EN LA GUERRA DEL PACÍFICO



Carpeta 1	Revista del comisario de Batallón Concepción
Carpeta 2	Hojas de Servicio del batallón Concepción
Carpeta 3	Correspondencia
Carpeta 4	Hoja de filiación de inválidos
Carpeta 5	Libreta de Cantos pertenecientes al conscripto Fidel 2do Silva

CARPETA 1

*Revista de comisario: Es aquella que al principio del mes pasa el comisario de guerra, verificando el número de individuos de cada clase que componen un cuerpo militar para abonarles su paga.

Lista de Revista de Comisario - Batallón Movilizado Concepción (1880-1882) Vol.325.

Batallón y Regimiento “Concepción” (1880-1882) N°218

Lista de Revista de Comisario - Batallón Movilizado Concepción (1880-1884) Vol.339.

Lista de Revista de Comisario - Batallón Movilizado Concepción (1883-1884) Vol.347.

N°Doc	Código	Descripción	Total imágenes
1	1880 00	1882 intro	7
2	1880 01	Batallón Concepción	13
3	1880 02	Batallón Concepción	25
4	1880 03	Batallón Concepción	26
5	1880 04	Batallón Concepción	26
6	1880 05	Batallón Concepción	26
7	1880 06	Batallón Concepción	26
8	1880 07	Batallón Concepción	26
9	1880 08	Batallón Concepción	26
10	1880 09	Batallón Concepción	25
11	1880 10	Batallón Concepción	25
12	1880 11	Batallón Concepción	29
13	1880 12	Batallón Concepción	35
14	1881 01	Batallón Concepción	32
15	1881 02	Batallón Concepción	33
16	1881 03	Batallón Concepción	31
17	1881 04	Batallón Concepción	30
18	1881 05	Batallón Concepción	33
19	1881 06	Batallón Concepción	30
20	1881 07	Batallón Concepción	30
21	1881 08	Batallón Concepción	24
22	1881 09	Batallón Concepción	25
23	1881 10	Batallón Concepción	26
24	1881 11	Batallón Concepción	27
25	1881 12	Batallón Concepción	24
26	1882 01	Batallón Concepción	24
27	1882 02	Batallón Concepción	28
28	1882 03	Batallón Concepción	26
29	1882 04	Batallón Concepción	27
30	1882 05	Batallón Concepción	28
31	1882 06	Batallón Concepción	26
32	1882 07	Batallón Concepción	28
33	1882 08	Batallón Concepción	27
34	1882 09	Batallón Concepción	25
35	1882 10	Batallón Concepción	27
36	1882 11	Batallón Concepción	28
37	1882 12	Batallón Concepción	26
38	Revista Comisario N° 339	Lista de la Revista del Comisario 1880-1884	201
39	1883 01	Batallón Concepción	497
40	1883 02	Batallón Concepción	
41	1883 03	Batallón Concepción	
42	1883 04	Batallón Concepción	
43	1883 05	Batallón Concepción	
44	1883 06	Batallón Concepción	
45	1883 07	Batallón Concepción	
46	1883 08	1880 01 Batallón Concepción	
47	1883 09	Batallón Concepción	
48	1883 10	Batallón Concepción	
49	1883 11	Batallón Concepción	
50	1883 12	Batallón Concepción	
51	1884 01	04 Batallón Concepción	
52	1884 05	Batallón Concepción	
53	1884 06	Batallón Concepción	
54	1884 07	Batallón Concepción	
55	1884 08	Batallón Concepción	
56	1884 09	Batallón Concepción	
57	1884 10	12 Batallón Concepción	



Certificado de identidad personal

(Decreto supremo de 17 de junio de 1902. — Ministerio de Guerra
Sección Pensiones — N.º 517)

*

Nombre y apellidos Edad Lugar del nacimiento Fecha del decreto de la pensión Causa de la invalidez Acción de guerra ó acto determinado del servicio en que se invalidó Cuerpo, compañía, escuadrón ó batería en que sirvió Fotografiado el día Bajo el N.º	Sold. José Pío Garcés Fica Sesenta y tres años Concepción 1.º de agosto 1894 por premio de constancia Esmeralda, 2.ª compañía 543 - quinientos cuarenta y tres
--	--

La Comisión que suscribe, nombrada por el referido decreto, ha comprobado la identidad personal del Sold.º José Pío Garcés Fica.
Santiago, 30 de Julio de 1902

J. J. J.
Julio J. J.

Marcial Pinto Agüero
Joaquín Larraín

Ejército de Chile, Identificación Personal del cuerpo de inválidos de Santiago. Ficha de José P. Garcés Fica.

CARPETA 2

Carpeta 2 Hojas de Servicio del Batallón Concepción			
N°Doc	Código	Descripción	Total Imágenes
58	Tomo 005	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	208
59	Tomo 006	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	15
60	Tomo 023	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	6
61	Tomo 024	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	4
62	Tomo 031	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	5
63	Tomo 034	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	7
64	Tomo 055	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	4
65	Tomo 060	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	6
66	Tomo 60 1877-1884	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	4
67	Tomo 61 1878-1887	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	84
68	Tomo 062	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	15
69	Tomo 063	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	11
70	Tomo 064	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	6
71	Tomo 065	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	97
72	Tomo 068	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	10
73	Tomo 069	Hojas de Servicio del Batallón Concepción	5
Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción 1884			
74	01 Tte Nicolas Gomez	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	4
75	04 Cap Miguel Angel Benavente	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	1
76	05 Tte Alejandro Rosselet	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	1
77	06 Tte Carlos Lencorec 1	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	4
78	06 Tte Carlos Lencorec 2	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	5
79	07 Tte Justo Ossandon	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	3
80	09 Cap Luis Del Orto	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	2
81	10 Cpl Hierminio Gonzalez	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	3
82	13 Ste Manuel 2do Brito	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	3
83	15 Cap Emilio Riosco	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	3
84	23 Ste Salustio Fuenzalida	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	1
85	24 Ste Juan de Dios Soto	Hojas de servicio cuadro de Honor, Batallón Concepción	3

CARPETA 3

Carpeta 3 Correspondencia del Batallón Concepción				
N°Doc	Código	Descripción	Total Imágenes	
86	C361	Correspondencia Batallones Concepcion Miraflores	Batallón Movilizado Concepción (1883-1884)	297
87	C422	Cuartel Jeneral	Curico-Coquimbo-Concepción-Victoria (1883-1884)	291
88	C397	Correspondencia de Nuble	Batallón Movilizado Concepción	60
89	C462	Correspondencia	Batallón Movilizado Concepción	416
90	C249	Concepción Correspondencia oficial	Batallón Movilizado Concepción (1880-1882)	609

CARPETA 4

Carpeta 4 Hoja de filiación de inválidos			
N°Doc	Código	Descripción	Total Imágenes
91	Hoja de filiación 1880-1887 Tomo 129	Cuerpo de reemplazos con indice 1880-1887	48
92	Cuerpo de filiación de inválidos Tomo 050	Cuerpo de inválidos de Santiago (620-825)	10
Libros de inválidos			
93	Libro grande	Listado de soldados inválidos	16
94	Tomo 47	Cuerpo de inválidos de Santiago 219	17
95	Tomo 48	Cuerpo de inválidos de Santiago	23
96	Tomo 49	Cuerpo de inválidos de Santiago (420-619)	19
97	Tomo 50	Cuerpo de inválidos de Santiago (620-825)	26

CARPETA 5

Carpeta 5 Libreta de Cantos pertenecientes al conscripto Fidel 2do Silva				
N°Doc	Código	Descripción	Total Imágenes	
98	1916	Libreta de cantos	Libreta anotaciones del conscripto Fidel Segundo Silva, Regimiento O'Higgins N°13, 6°Compañía, Tacna	59

1916.
Libreta de
Cantos
Perteneiente al
Conscripto
Fidel 2º Silva.
Tacna
Regimiento O'Higgins
Nº 13
6º Compañía

Libreta anotaciones del conscripto Fidel Segundo Silva, Regimiento O'Higgins N°13, 6º Compañía, Tacna (Extracto).

Receta.

Para los chinches.
 Se hace una infusión de ají
 verde, picacho i machaca
 do en 1 litro de agua, i luego se
 aplica este líquido con un pin
 cel en todos los puntos de la
 habitación o del mueble infectado
 por este insecto.
 También una solución de agua
 afumicada y el agua ros produce
 con efectos muy completos.
 Ahi mismo se recomienda quemar
 azufre dentro de las piezas infecta
 das junto con calentar una me
 da de cal y de sal de amoníaco.
 El gas sulfuroso destruye a estos
 insectos i sus huevos. Pero, he
 cho esto, conviene lavar bien

Receta.

Cuando al pie de tu ventana
 niña me pongo a cantar
 se me figura en tu reja
 trasformada en un altar
 son tus cabellos las flores
 i tus ojos son la luz
 i tu mirada es la imagen
 i la virgen eres tú
 Coro
 Amor amor
 Escómate a la ventana
 Sale i ven esta temprana
 Que por ti yo me muero de amor.

Es un perfume un jardín
 i tu boquita un canal
 i tus labios encarnados
 son mas dulces que la miel
 salí a escuchar mi pasión

Facilitado para su digitalización por
 Fernando Edgardo Molina Silva.

Para finalizar, podemos mencionar que la colección museológica puede ser visitada en la Galería de la Historia de Concepción en forma presencial (Calle Hospicio N°40, Concepción) o en su sección especial (ghconcepcion.cl/index.php/concepcion-en-la-guerra-del-pacifico/); como también visitar el fondo digital documental en el Archivo Histórico de Concepción (Víctor Lamas 615, segundo piso) y en su minisitio (archivohistoricoconcepcion.cl/minisitios/monografias-regionales/concepcion-en-la-guerra-del-pacifico/).



ANEXOS

LISTA DE SEPULTADOS EN EL MAUSOLEO DE
VETERANOS DEL 79' 1912-1958. EXTRAÍDA DE RGC/GC

Nº	NOMBRE	EDAD	FECHA
1	Caciano Valdevenito Caledon	52	02 de febrero 1913
2	Contaticio Seguel	63	12 de noviembre 1913
3	Baldomero Sanchez O.	56	14 de abril de 1915
4	Daniel Norambuena Méndez	50	19 de marzo de 1915
5	José Santos Aravena Castro	55	08 de febrero 1917
6	Pedro Ramirez Silva	54	14 de febrero 1917
7	José Tomás Alberto Riquelme	70	26 de mayo 1917
8	José del Carmen Sepúlveda Hen-ríquez	53	02 de febrero 1918
9	José Vicente Villegas L.	40	06 de julio 1918
10	Ramón Torres Retamal	62	16 diciembre 1918
11	Silverio Valderrama	75	20 de mayo 1919
12	Rafael Gonzalez Escobar	60	Mayo de 1920
13	Pedro Retamal Fierro	57	03 de julio 1921
14	Esteban Aravena Marquez	78	09 de julio 1921
15	Juan Segundo Poblete Cerda	61	06 de agosto 1921
16	Ramón Rojo Aracena	68	04 de octubre 1922
17	Juan Francisco Arros Morenos	80	13 de marzo 1923
18	Ramón Alvarez Beltran	64	21 de julio 1923
19	Daniel Abarca Olacan	70	12 de septiembre 1923
20	Olamar Vondeveu Buroch	55	01 de junio 1924
21	Olegario Neira	61	01 de agosto 1924
22	Simón Rojas Lean	65	01 de agosto 1924
23	Efraín Sobarzo	77	19 de agosto 1924
24	José Antonio Torres Mora	69	04 de septiembre 1924
25	Pedro Orellana Castro	86	26 de diciembre 1924
26	José Cayetano Bravo Torres	72	29 de febrero 1925

27	Gerónimo Solís Bustos	60	11 de abril 1927
28	Estanislao Reyes Fuenzalidas	66	27 de mayo 1927
29	Juan Cabeza Novoa	78	14 de junio 1927
30	Laureano Arriagada M.	87	13 de julio 1927
31	José María Ávila Saldívia	69	19 de Abril 1928
32	José María Espinoza Plaza	71	29 de Abril 1928
33	José Antonio Alarcón	70	09 de septiembre 1928
34	Juan de Torres Jaramillo	60	21 de septiembre 1928
35	Lorenzo Lazo Figueroa	65	23 de septiembre 1928
36	Lorenzo Troncoso R.	70	28 de septiembre 1928
37	Narciso Pineda Sanchez	70	09 de octubre 1928
38	Gerónimo Cofré	65	28 de octubre 1928
39	Genaro Roca Pozo	70	22 de enero 1929
40	Juan Alarcón C.	65	6 de abril 1929
41	Libarío Guellar Hernández	70	24 de junio 1929
43	Zoilo Toledo Bustamante	79	02 de agosto 1929
44	José Antonio Morales Baeza	84	06 de agosto 1929
45	Baldomero Mora Muñoz	67	12 de septiembre 1929
46	Teodocio Pinto Pinto	66	21 de octubre 1929
47	José Donato Ávila	66	18 de noviembre 1929
48	Caledonio Concha Bustos	83	28 de diciembre 1929
49	Lareto Valenzuela	72	29 de enero 1930
50	Pedro Vásquez Sanhueza	70	9 de marzo 1930
51	Isidoro Hormazábal	-	22 de mayo 1930
52	Pedro Aguilera I.	66	25 de junio 1930
53	Pablo Sobar	-	04 de septiembre 1930
54	José O. Iglesias A.	95	29 de noviembre 1930
55	José U. Espinoza U.	76	04 de febrero 1931



56	Esteban Sanhuesa S.	64	04 de febrero 1931
57	Juan Almadra Riva _S	70	30 de diciembre 1931
58	José M. Bastidas	69	14 de enero 1932
59	Rafael Figueroa B.	72	06 de abril 1932
60	Gonzalo Retamal G.	72	14 de mayo 1932
61	Mauricio Ferreira G.	70	28 de Julio 1932
62	Nicanor Gallegos L.	71	22 de agosto 1932
63	Carmelo gutierrez I.	68	23 de septiembre 1932
64	Guillermo Hidalgo Hidalgo	82	12 de marzo 1933
65	Eugenio Cartes Torres	70	26 de junio 1933
66	Gelio Gutiérrez Muñoz	84	14 de julio 1933
67	Bruno Sánchez Romero	80	30 de julio 1933
68	Genaro Orostiga T.	-	21 de septiembre 1933
69	José del Carmen Riquelme	78	25 de septiembre 1933
70	Arturo Ramírez Oñate	75	23 septiembre 1933
71	José Torres Gavilán	85	28 de diciembre 1933
72	Moisés Gavilán Collao	70	09 de febrero 1934
73	Ruperto Rodríguez Valenzuela	69	26 de mayo 1934
74	Manuel Arredondo Salinas	79	11 de junio 1934
75	Juan de Dios Torres Cofré	71	08 de agosto 1934
76	Linesio Bastias Matus	75	01 de septiembre 1934
77	Joaquín San Martín Flores	90	16 de marzo 1935
78	José del O. Gaete Beltrán	72	16 de septiembre 1935
79	Alfredo Candia Ortíz	75	14 de noviembre 1935
80	Eugenio Ibañez Hernandez	80	27 de noviembre de 1935
81	José del Sotomayor Muñoz H.	84	14 de abril de 1936
82	Juan Retamal Retamal	72	19 de mayo 1936
83	José Manuel Sanhuesa	75	07 de Agosto 1936
84	Manuel Riquelme Arca	85	16 de agosto 1936
85	Daniel Soto Espinoza	66	30 de agosto 1936

86	Ventura Montero Jara	-	31 de agosto 1936
87	Mario Urrutia	80	03 de septiembre 1936
88	Pedro de la Hilechi	73	10 de septiembre 1936
89	José Serafin Riquelme Morales	76	10 de octubre de 1936
90	Manuel Jesús Bravo Martínez	75	29 de octubre de 1936
91	Natalia Varas Urtubia	76	26 de enero 1937
92	Eusebio Figueroa Jara	74	16 de julio 1937
93	Manuel Seguel Tiznado	76	19 de noviembre de 1937
94	Juan Evangelista Rojas Vergara	75	07 de abril 1938
95	Manuel Palavecinos Rosales	74	11 de mayo 1938
96	Abdón Bahamonde Ceballos	72	11 de septiembre 1938
97	Galo Orellana Riveros	86	22 de octubre 1938
98	Francisco Ruiz Sandoval	80	26 de noviembre 1938
99	Gacinto Parra Canales	85	4 de julio 1939
100	Manuel Romero Hernández	73	14 de julio 1939
101	Eleuterio Vidal Mendoza	76	23 de octubre de 1939
102	Ramón Casanueva	-	26 de mayo 1940
103	Honorio Pinochet Domínguez	73	18 de agosto 1940
104	Rogelio Pozo Salmón	69	19 de octubre 1940
105	Ignacio Molina Poblete	76	29 de octubre 1940
106	Simón Martínez Figueroa	75	20 de mayo 1941
107	Fernando Ayala Vásquez	80	05 de junio 1941
108	Gregorio Oñate Vivallos	78	07 de julio 1941
109	Zenon Rocha Barra	76	01 de agosto 1941
110	Carlos Tubí Cordovez	85	06 de noviembre 1941
111	Nicanor Gangas Osses	91	20 de julio 1942
112	José Santos Fernández Ríos	84	30 de marzo 1943
113	Evaristo Azocar Carrillo	69	10 de julio 1943
114	Orozimbo Merino Jofré	78	27 de septiembre 1943
115	Enrique Retamal Villalobos	72	04 de marzo 1944



116	Nicanor Riquelme Concha	86	6 de febrero 1945
117	Juan Adamson Mendoza (trasladado 6 de noviembre 1945)	84	18 de septiembre 1945
118	José Ramírez Elgueta	79	3 de noviembre 1945
119	José Salvo Valenzuela	81	25 de noviembre 1946
120	Elizardo Villa Muñoz	81	10 de noviembre de 1947
121	Ramón Narambuena Norambuena	85	22 de junio 1950
122	Agustina Fernández Rivera	65	13 de febrero 1951
123	Ruperto Inzunza Véjar	91	4 de abril 1951
124	José Segundo Ocampo	87	13 de septiembre 1951
125	Evarista Alegría Campos	77	05 de marzo 1954
126	Juana Seguel Santander (Es socia)	75	26 de abril 1955
127	Adelaida Cruzat Mora	88	23 de mayo 1955
128	María Castillo Venegas	67	26 de septiembre 1955
129	Filarino Canales Acdo	91	05 de febrero 1956
130	Natividad Solar Delgado (Sociedad viudas. Es socia)	62	20 de abril 1956
131	Carmela Rojas Gino	80	24 de abril 1957
132	María de las Mercedes Fuentealba Méndez	87	26 de abril 1957
133	Elvira del Carmen Nelson Tapia	62	01 de septiembre 1958





Convite descomunal
De extraordinaria sesion,
Celebrado en un corral
De Chile en el Almendral
Y donde un huaso ladron.

Esta ha Condell bailando
Con Vicuña una chilena,
Y aparece en bomba llena
Rebeldado tambaleando.
A ver tambien, yo fandango
Quiere, romoler Mackena,
Rosca el harpa que está buena
Sigue tu Escala, tocando
Porque á estas horas fregando
Temos al Perú sin pena.

Venga una copa de ron
De eso de cuarenta grados
Dico Pinto que a rodado
Se encuentra en un rincon,
Matta le dá un pisotón
Al levantar de su asiento
Mas dejando el instrumento
Escala que lo *rosca*.
Le limpia á Pinto la baba
Y el *cepa* lo pone adentro.

Dé usted la primera voz
Mi *valiente* Galvarino,
Que con su cara de chino
Estaba rabiando atroz.
Por una voz daré dos,
Galvarno responde al punto,
Que yo y Cuartín los dos juntos
Sufriremos el *lechón*.
Que por uso Perú *indino*
Estamos casi difuntos.

Que le siga otra pareja
Simpson pues con Baquedano,
Que es un regular *gusano*
Nacido entre luma vieja.
Este so jala la oreja
Que cual la del burro tiene,
Y entre tanto Vial se viene
Amarando los calzones,
Mientras que en dos pelotones
Perora Alemparte el *Nese*.

La Torre saca su espada
Pelando por una *caca*,
Y entre la seca y la meca
Quiere poner su tapada
Aquí está ya mi *deseada*
Presentando á *Peruñeriz*
El fenómeno infeliz
Que empieza hacer sus piruetas
Y á *rasca* se la *cepa*
Su boca de *meretriz*.

Y Pinto el bobalicon
Estúpido mandarin
Está como un...serafín
Rusquetando su violon,
Alfonso el gran maricon
Vá desdoblano papeles,
Vicuña habla de oropeles,
Arteaga de reduccion,
Y una turba de *lebreles*.
Entonan *kerie-leison*.

En una bomba espantosa
Viene la mujer de Pinto,
Que sabe de su *reinto*
Sin saber de hacer que costi.
Que me toque resbalosa
El señor del Interior,
Que en pago daré mi amor
Por moneda usual corriente,
O por copas de aguardiente
Del que vende un Senador.

Se agolpan veinte mujeres
De aquellas que señoronas
Se titulan ¡qué jamonas!
Diciendo á todos ¿me quíeres?
Ellas dejan sus quehaceres
Por el baile y borrachera
Se *arremangan* la pollera
Por enseñar esas patas
Que parecen sin bravatas
Como de mala lechera.

En infierno sin igual
Con palabras descorteses,
Se dán muy buenos reverses
Fruite, docto y militar;
La crápula es general
En el suelo vemos muertos,
Unos cojos, otros tuertos,
Muchos como un animal
Y para finalizar
Varias niñas con intiertas.

La guitarra por un lado,
Los puchos por batallones,
Y multitud de tragones,
Engullendo el *arrollado*,
Pinto de lodo encharcado
De tierra hasta los hocicos
Y una turba de borricos
Entonando melodías
Como sus chilenas frías
Pero eso sí de buen pico.

Este fué del conviton
La exacta fotografia
De yapa la roteria
Que ahuyaba frente al balcon.
Mas representa un ladron
Mezcla de chanco y camueso
Que llevaba el cuello tieso
Dos borlas en el baston
Diciendo ya del Congreso
Se levanta la sesion.

Salieron de su marasmo
Y echado mano á la nao
Dijeron *ya* por sacarnos
Destruiremos al Callao;
No recordando de Abtao
El hecho grande y glorioso
Que puso al Perú orgulloso
Entre muchos enemigos
Siendo estranjeros testigos
Del carácter bondadoso.

JUAN SANCHEZ.

¡Peruanos! á defendernos
Y á morir como valientes,
Los huasos á los infierros,
Y no séamos clementes!

Que roben nuestra riqueza
Y bloqueen nuestros puertos,
Que quedarán sin cabeza
Esos *rotos* inespertos.

Y ántes que puedan pisar
Nuestra humanitaria playa
Sus huestas han de quedar
De nuestro valor á raya.

¡Peruanos! á la batalla
Vamos á las baterías,
Y con balas y metralla
Hagámoslos punterías.

¡Guerra á muerte á los chilenos
Exterminemos su raza,
Dejemos de ser mas buenos
Y arrojémoslos do casa.

Manuel Diaz.

Imp. Mercantil del Callao.

Ejemplar de Lira popular limeña, cuya expresión artística y de poesía popular manifiesta el patriotismo peruano y un llamado a la defensa del territorio nacional, durante la época de ocupación militar chilena.

Cerca de 1881, Imprenta Mercantil del Callao, Perú. Gentileza de Boris Márquez Ochoa.



Diploma del veterano penquista Armando Gándara Eyzaguirre, miembro de Armada en Talcahuano durante la Guerra del Pacífico y socio fundador de la Legión Militar y Naval de Concepción, entidad mutual que agrupa a ex funcionarios y montepiadas de las FFAA., fundada el 5 de julio de 1925.



El diploma destaca por sus grabados alusivos al Combate de La Concepción y el Combate Naval de Iquique. 25 de diciembre de 1927. Facilitado para su digitalización por Eduardo Andrés Cartes Pérez, descendiente del veterano.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Actas de la Junta de Beneficencia de Concepción, Biblioteca Central Universidad de Concepción. Sala Chile, 1892-1906.

Archivo Histórico de Concepción, Fondo Municipal.

Archivo General del Ejército, Comandancia General de Armas de Concepción.

Archivo General del Ejército, Fondo Correspondencia.

Archivo General del Ejército, Fondo Decretos Supremos.

Archivo General del Ejército, Fondo Listas de Revista de Comisario.

Registro Bóvedas, Mausoleos, Capillas

Registro General del Cementerio General de Concepción.

Entrevistas

Capitán Fernando Moya, ex integrante de la Cuarta Compañía Histórica.

Carlos Sorrel, 14 de noviembre 2021, descendiente del Veterano Orozimbo Merino Jofré.

Coronel Gonzalo Cubillos Schmidt, ex comandante del Regimiento Chacabuco, 2018-2019.

Coronel Jorge Villarroel Carmona, presidente del Círculo Histórico Ignacio Carrera Pinto.

Coronel Luis Briones Valenzuela, ex comandante del Regimiento Chacabuco, 1995-1997.

General Carlo Garbarini Ibañez, ex comandante del Regimiento Chacabuco, 2014-2015.

General Marco López Ardiles, ex presidente Academia de Historia Militar de Chile.

Patricio Barra, 19 de noviembre 2021, descendiente del Veterano Pedro María Barra Veloso.

Sargento Carlos Rocha Jara, integrante de la Cuarta Compañía Histórica.

Sub Oficial en Retiro Manuel Concha, Capellán de la Iglesia Nuestra Sra. Del Carmen.

Fuentes hemerográficas

Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.

Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. Año de 1879 y 1880.

Santiago, Imprenta de la República de J. Núñez, 1882.

Diario Oficial de la República de Chile.

Revista Sucesos, de Concepción.

Bibliografía impresa

Ahumada Moreno, Pascual, *Guerra del Pacífico*, Tomo I-VIII. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982. Tomo I-VIII.

Amunátegui Solar, Domingo, *El Cabildo de Concepción: 1782-1818*. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells & Co., 1930.

Bauer, Arnold, *Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX*. Santiago, Ediciones Historia.

Blanco, María Angélica, *Mujeres en el Acontecer de Concepción*. Concepción, Universidad del Bío-Bío, 1986.

Campos Harriet, Fernando, *Historia de Concepción: 1550-1970*. Santiago, Editorial Universitaria, 1980.

Casanueva Herrera, Fernando, *Breve historia del Liceo de Concepción*. Concepción, Cuadernos del Bío-Bío, 1997.

Casanueva Herrera, Fernando, *Prensa y Periodismo en Concepción*

1833-2000. Concepción, Escuela de Periodismo UCSC, 2002.

Cartes Montory, Armando, *Cementerio General de Concepción. Patrimonio recobrado*. Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2022.

Cartes Montory, Armando, *Los cazadores de Mocha Dick. Balleneros chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile*. Santiago, Editorial Pehuén-Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2ª edición, 2015.

Cartes Montory, Armando, *Viajeros en tierras mapuches*. Tomé, Editorial Al Aire Libro, 2013.

Cartes, Armando (coord.), *Región y Nación, la construcción provincial de Chile, siglo XIX*. Santiago, Editorial Universitaria, 2020.

Cartes, Armando, “¿Bárbaros o ciudadanos? Los mapuches en el albor republicano”, en: Cartes, Armando y Díaz, Pedro, *Ciudadanía. Temas y Debates*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2014.

Elgueta, Rubén, “Masonería y mutualismo en Concepción. Primeros antecedentes en torno a la participación de Lorenzo Arenas Olivos 1871-1901”, *Cuadernos de Historia* N°52, junio 2020.

Escobar, Pablo y Martínez, Ignacio, “*Comaradas en la Guerra y en la*



Paz”, *Sociedad de Veteranos e Inválidos de la Guerra del Pacífico de Concepción, Organización y Acción de los hijos de la “Capital del Sur” (1898-1912)*, Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Historia, UCSC, Concepción, 2023.

Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo V y VI. Santiago, IGM, 1985.

Ferrando Keun, Ricardo, *Y así nació la Frontera... Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación: 1550-1900*. Santiago, Editorial Antártica, 1986.

Figueroa, Víctor Hugo, *Libro de oro de Penco*. Concepción, Trama Impresores, 2014.

Fuenzalida Bade, Rodrigo, “Los diques secos de Talcahuano. Historia de su construcción”, *Revista de Marina*, 672, 1969.

García Valecillo, Zaida, “Estrategias educativas para la valoración del patrimonio cultural en la educación básica en Venezuela”, *Educere*, 2007.

Góngora, Álvaro, *La Banca en Chile: reseña histórica del Banco Concepción*. Santiago, Impresora Ograma, sin información de fecha.

Leal, Edgardo, *Organización y problemática de los veteranos de la guerra del pacífico en Concepción. La Sociedad*

de Veteranos e inválidos de la Guerra del Pacífico Concepción, Seminario de Investigación para optar al grado Académico de Licenciatura en Historia, UCSC, Concepción, 2020.

León Heredia, Carlos, *El Cementerio de Disidentes de Concepción. Una lectura cultural (1883-1929)*. Santiago, Historia Chilena-Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2019.

León Heredia, Carlos, “Los circuitos virtuales en Cementerio General de Concepción: Una experiencia en tiempos de pandemia”, *XXII Encuentro de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales. Los Cementerios como museos a cielo abierto*. Catamarca, Argentina, 2021.

Lorduy, Luis, “Del altar al camposanto: Las pompas fúnebres en Cartagena, siglo XX”, *Academia de la Historia de Cartagena*. Cartagena de Indias, 2018.

Louvel, René, *Crónicas y Semblanzas de Concepción*, Sucesión René Louvel Bert, Concepción, 1994.

Loyola, Verona, *Guía patrimonial Cementerio General de Concepción*. Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015.

Maino, Valeria, *El gran mundo en el Golfo de Arauco y la Isla Mocha (1850-1930)*. Cañete, Ediciones de “Los Diez”, 2019.

Machuca Francisco, *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Imprenta Victoria, 1926.

Márquez, Boris, “Actividades comerciales e industriales del antiguo Chillán: 1835-1939”, en Armando Cartes (ed.), *Chillán, las artes y los días*. Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015.

Márquez, Boris y Basterrica, Juan Ignacio, *Historia numismática del Biobío y Ñuble. Repertorio de medallas conmemorativas, fichas y papel moneda*. Concepción, Ediciones de la Sociedad de Historia de Penco, 2019.

Mazzei, Leonardo, *Estudios de Historia Económica Regional del Biobío*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015.

Mellafe, Rafael y Pelayo, Mauricio, *La Guerra del Pacífico en imágenes, relatos...testimonios*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.

Memoria de Guerra y Marina, 1879-1880. Santiago, Imprenta Calle de la Moneda N°46, 1882.

Méndez, Carlos, *Desierto de Esperanza, de la Gloria al abandono. Los Veteranos chilenos y peruanos de la Guerra del 79*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

Méndez, Carlos, *Dolor y Olvido. Los Excombatientes bolivianos de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2013.

Méndez, Carlos, *Héroes del Silencio Los Veteranos de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

Mihovilovich, Alejandro y Fuentealba, Marlene, *Las Calles de Concepción*. Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2020.

Molinare, Nicanor *Historia de la Batalla de Huamachuco*. Santiago, Imprenta y Encuadernación Antigua Inglesa, 1913.

Pacheco Silva, Arnoldo, *Economía y Sociedad de Concepción. Siglo XIX: sectores populares urbanos, 1800-1885*. Concepción, Universidad de Concepción, 2003.

Parvex, Guillermo, *Un veterano de tres guerras. Recuerdos de José Miguel Varela*. Santiago, Academia de Historia Militar, 2014.

Pizarro, Alejandro, *Lebu. De la Leufumapu a su centenario: 1540-1962*. Santiago, Editorial Ñielol S. A., sin fecha.

Quiroz Larrea, Daniel, *Soplan las ballenas. Historias sobre la caza de cetáceos en las costas de Chile*. Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional de Chile, 2020.

Risopatrón Cañas, Darío, *Legislación Militar de Chile*, Tomo I y II. Santiago, Imprenta Gutenberg, 1882.

Serrano, Sol, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago, Editorial Universitaria, 2016.

Torres Hidalgo, Nadia, *La Francmasonería y su influencia en la educación en Concepción*. Concepción, Corporación Educacional Masónica de Concepción, 2002.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *Guerra a Muerte, Santiago, memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile: 1819-1824, escrita sobre documentos enteramente inéditos...* Santiago, Imprenta Nacional, 1868.

Zagal, Roberto, “El último descanso de los veteranos de la Guerra del Pacífico en Talca”, *Cuaderno de Historia Militar*, N°9, 2013.

Páginas Web

Manuel Larraín Larraín, disponible en: laguerradelpacifico.cl.

Marcos Serrano Squella, gdp1879.blogspot.com/2012/05/marcos-serrano.html

Mauricio Pelayo, Zañartu Arrau Belisario, disponible en: laguerradelpacifico.cl.

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

CARRETAS, CARROS DE SANGRE Y TRANVÍAS EN
CONCEPCIÓN: TRANSPORTE PÚBLICO ENTRE 1886 Y 1908
Gustavo Campos Jegó, Alejandro Mihovilovich Gratz
Marlene Fuentealba Domínguez

CERÁMICA EN PENCO: INDUSTRIAL Y SOCIEDAD 1888-1962
Boris Márquez Ochoa

CHILLÁN: LAS ARTES Y LOS DÍAS
Armando Cartes Montory, editor

GUÍA PATRIMONIAL CEMENTERIO GENERAL DE CONCEPCIÓN:
CIRCUITO PERSONAJES Y FAMILIAS HISTÓRICAS
Verona Loyola Orías

ESTUDIOS DE HISTORIA ECONÓMICA REGIONAL DEL BIOBÍO
Leonardo Mazzei de Grazia

ESTUDIOS SOBRE LA 'CAPITAL DEL SUR':
CIUDAD Y SOCIEDAD EN CONCEPCIÓN 1835-1930
Marco Antonio León León

LAS PIEZAS DEL OLVIDO:
CERÁMICA DECORATIVA EN PENCO 1962-1995
Boris Márquez Ochoa

LOS CAZADORES DE MOCHA DICK BALLENEROS CHILENOS
Y NORTEAMERICANOS AL SUR DEL OCÉANO DE CHILE
Armando Cartes Montory

CARLOS OLIVER SCHNEIDER:
NATURALISTA E HISTORIADOR DE CONCEPCIÓN
Boris Márquez Ochoa

CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN:
HISTORIA Y TRADICIÓN REGIONAL DESDE 1894
Miguel Ángel Estrada Friz, Cristián E. Medina Valverde

EL REGRESO DEL PRÓCER:
DON JUAN MARTÍNEZ DE ROZAS EN LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN
Armando Cartes Montory, editor

EL MERCADO REGIONAL DE CONCEPCIÓN Y SU ARTICULACIÓN
AL MERCADO VIRREINAL Y MUNDIAL. SIGLO XVII
Luis Iván Inostroza Córdova

LA RUTA DEL ORO EN LA ANTIGUA FRONTERA DEL BIOBÍO
Luis H. Espinoza Olivares

PASCUAL BINIMELIS Y CAMPOS: CONSTRUCTOR DEL
CONCEPCIÓN MODERNO, 1819-1890
Boris Márquez Ochoa

EL SANTUARIO DE SAN SEBASTIÁN DE YUMBEL
Reinaldo Muñoz Olave

EL FUERTE LA PLANCHADA DE PENCO:
ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CONSTRUCTIVOS
Luciano Burgos Seguel, Eric Forcael Durán
Armando Cartes Montory

RERE: APUNTES PARA SU HISTORIA
Bernarda Umanzor Quintanilla, Jaime Silva Beltrán

ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN: LOS PRIMEROS 5 AÑOS 2013-1018
Armando Cartes Montory, coordinador

MUSEO CASA CANO:
POR EL RESCATE DE LA HISTORIA Y EL PATRIMONIO DE RERE
Hansel Silva Vásquez

LA CUESTIÓN SOCIAL EN CONCEPCIÓN Y LOS CENTROS MINEROS
DE CORONEL Y LOTA (1885-1910)
Laura Benedetti Reiman

YUMBEL EN EL SIGLO XIX: CONSTRUCCIÓN DE UN PAISAJE HISTÓRICO
Hellmuth Herlitz C., Francisco Muñoz M.

LAS CALLES DE CONCEPCIÓN
Alejandro Mihovilovich Gratz, Marlenne Fuentealba Domínguez

ECOS DE LA PRENSA PENQUISTA
REPORTAJES EN EL DIARIO "EL SUR" DE CONCEPCIÓN 1974-1982
Josefina Garbarino Machuca

EL CEMENTERIO DE DISIDENTES DE CONCEPCIÓN.
UNA LECTURA CULTURAL, 1883-1929
Carlos León Heredia

ENTRE EL ORDEN Y EL DESORDEN
POLICÍA Y HAMPAS EN EL CONCEPCIÓN DEL SIGLO XIX
Gustavo Campos Jegó

LAS AGRUPACIONES FAMILIARES DE CONCEPCIÓN
Y SU INFLUENCIA POLÍTICA (1808 - 1851)
Cristóbal Gillet del Solar

LA BATALLA DE TALCAHUANO: 5 DE SEPTIEMBRE DE 1931
Sandrino Vergara Paredes

CERÁMICA VALDIVIA 1950 - 1991 UNA BELLEZA INESPERADA
Boris Márquez Ochoa

BONE CHINA Y PORCELANA DE PENCO
Cesar Amigo Rivera

DE ADALIDES DEL REY A CIUDADANOS DE LA PATRIA. EL BATALLÓN DE MILICIAS
DISCIPLINADAS DE INFANTERÍA DE CONCEPCIÓN 1777-1817
Angelo Castro González

BIOBÍO, CRISOL DE CULTURAS. UNA BREBE HISTORIA REGIONAL
Armando Cartes Montory

PRIMERA IGLESIA METODISTA DE CONCEPCIÓN HISTORIA Y RECUERDOS
Carlos Pérez Arrau

Los libros de esta colección pueden descargarse, de manera gratuita y a
texto completo, del portal web del Archivo Histórico de Concepción.

www.archivohistoricoconcepcion.cl

El libro *Concepción en la Guerra del Pacífico* es un esfuerzo colectivo de distintos investigadores por poner en valor la participación de la antigua Provincia de Concepción en la Guerra del Pacífico. De esta forma, se entrega una mirada regional a un momento histórico nacional de constante análisis historiográfico. Asimismo, el texto evidencia las distintas iniciativas de la Corporación Social y Cultural de Concepción - Semco, para difundir esta memoria local en sus unidades, tales como: en el museo Galería de la Historia, con una sala museográfica; en el Archivo Histórico de Concepción, con un fondo documental y bibliográfico; y en el Cementerio General de Concepción, con circuitos patrimoniales.

Se contemplan trabajos de historiadores locales y especialistas nacionales, que permiten entregar al lector una visión histórica de la participación de los penquista, contexto y opinión pública de la época, historias de vida, destino posterior como veteranos y espacios de memoria en torno a la Guerra del Pacífico en Concepción. Se rememora así, la experiencia de algunas unidades de la zona del Biobío durante el conflicto y, de forma especial la del Batallón Cívico Movilizado Concepción.

